

Un Lugar en la Utopía



Curso 2018/2019-Experiencias de Innovación Docente
Manual Docente-Taller de Proyecto de Arquitectura y Urbanismo IV
Escuela de Arquitectura de Toledo-UCLM

Profesores

Francisco Javier Bernalte Patón

Nicolás Martín Domínguez

Carmen Mota Utanda

Coordinador

Nicolás Martín Domínguez

Alumnos autores:

Celia Peces Martín	Borja Prado Díaz
Isabel Delgado Crespo	Cristina Baos García
Esther Martín Paule	Andrea Gómez Gallego
José María Moreno Alcaide	Sara Riza Pérez
Marina Baeza de la Granja	Berta Aguado Benito
Sandra Fernández Ruiz	Blanca Cogolludo Corroto
Rosa González García	Rosa María López-Gasco Irala
Miriam Martín Mendo	Coral Gómez Rubio
José María Del Río Piedrabuena	Marta Millanes Sánchez
Joaquín López Rizaldos	Celia Espadas Alonso-Barajas
Nataly Saavedra Juchani	Raquel Hervás Herrero
Rebeca Iglesias Díaz	Isabel Martínez Marcos
Karen Armán Fernández	Ximena Chávez Butrón
Javier Majano Díaz	María Álvarez Álvarez
Fernando Chico Camacho	Marta Lachowicz
David Flores Rodríguez	Juan Pablo Martín Arroyo
Natalia Gómez Aragón	Alberto Ballesteros Domínguez
Eva María Díaz Sánchez	Fiamma Epifanía Serra

Lo invisible en lo visible.

-Tus ciudades no existen. Quizás no hayan existido nunca. Seguramente ya no existirán. ¿por qué te solazas en fábulas consoladoras? -

Kublai Kan, interrumpió a Marco Polo, con estos pensamientos mientras describía las ciudades del Imperio que había encontrado a su paso. Polo, sin inmutarse, continuó describiendo aquellos lugares de deseos y de signos, de memoria e intercambios, de nombres y de muertos. Pensaba Polo quizás, que las mentiras no están en las palabras sino en las cosas y quizás también que lo descubierto por él en sus viajes era tan real, que únicamente se presentaba ante sus ojos. Descubría con tristeza que Kublai Kan, vivía en el mundo de una realidad que hacía que su Imperio realmente se desmoronase por momentos.

Estamos ante un ejercicio de futuro incierto. Nadie sabe cómo va a terminar. Tampoco nosotros.

Nos hemos lanzado como Marco Polo a descubrir nuevas ciudades para todos. Guiados por una imagen, un dibujo o unas palabras como mapas elaborados por viajeros que no somos nosotros.

Pero en éste ímpetu del viaje, siguiendo estos mapas, tenemos dos opciones. Ser Kan o Polo. Emperador y conocedor de su reino, aunque solo de oídas o explorador vivencial de esos lugares que los describe completándolos con sus recuerdos.

No podemos quedarnos a medio camino. Un mapa, nos llevará a otro, y así sucesivamente.

¿seremos capaces de llegar a estas ciudades?

El dibujo detallado, de sus plantas y secciones. Casi sin pensar, dibujando lo que vemos, con el máximo realismo que nos permitan nuestros documentos es garantía de éxito.

Si nos salimos del mapa, nunca llegaremos al final.

Ahora no valen sutilezas, interpretaciones o ambigüedades.

Nuestros documentos hay que dibujarlos con rigor. El camino hay que seguirlo sin dudar.

Hasta aquí, la primera parte del viaje.

Pero ahora, sobre nuestros dibujos, desplegaremos un nuevo papel transparente, sobre el que dibujaremos, una nueva capa de vida. Que sólo podremos dibujar, tras el rigor inicial.

Ahora ya dibujaremos lo que veremos al llegar a nuestras ciudades. Lo aprendido sobre su vida.

Las relaciones, los deseos, los signos, la memoria, los intercambios y los muertos... ¡Si! También ellos estarán allí, en vuestras ciudades visibles.

Pero como sabéis, todo está conectado. Del análisis de lo visible, descubriréis lo invisible

Sólo Marco Polo pudo verlo tras llegar rigurosamente con sus mapas.

Seguro que también vosotros...

(fragmento de inicio de enunciado entregado a los alumnos)

Nicolás Martín Domínguez

Presentación

Presentamos un nuevo ejercicio ideado para éste curso 2018-2019, su desarrollo y los resultados.

Taller que agrupa las asignaturas de Proyectos Arquitectónicos y Urbanismo.

Paradójicamente un trabajo de Innovación Docente que mira al pasado con insistencia buscando las claves para la arquitectura de hoy y de mañana.

Bernard Rudofsky nos presentó una arquitectura genuina en su libro “Arquitectura sin arquitectos”. De él partimos.

Ciudades ligadas al Lugar donde se asientan de una manera tan esencial, que es difícil determinar dónde termina éste y comienza la arquitectura.

Las distintas Ciudades se muestran: *enterradas, camufladas con la naturaleza, substraídas de la tierra, fortalezas elevadas, aterrazadas sobre colinas, acuáticas y móviles, ciudades nómadas...*

Los alumnos eligen una de ellas, la nombran y la hacen suya: *La ciudad Agrícola, Ciudad de los Muertos, Ciudad Continua, Ciudad Excavada, Ciudad Empastada...* en un trabajo que les permite descubrir su esencia y los valores que hoy día nos regalan.

Después bajarán de escala, para recorrer sus calles, pasear por sus plazas y entrar en sus casas.

Una mirada que atraviesa los muros y nos descubre la manera de vivir de sus habitantes para enseñarnos los valores que hoy día podemos emplear para nuestras ciudades: nuestras calles, plazas y viviendas. Cada Lugar tiene su esencia y descubrirlo para responder con la arquitectura nuestra tarea.

Los alumnos las describen también con palabras, para llevarlas en el recuerdo y no olvidarlas nunca:

“Del agua por la ladera surge la forma. *CIUDAD DERRAMADA...*”

“Las canaladuras y relieves *OFRECEN Y OCULTAN* al mismo tiempo lugares inesperados...”

“Una ciudad conocida por momentos y desconocida a la mañana siguiente, cuando la mitad de *LAS CALLES SE HAYAN DESPLAZADO UNOS METROS...*”

“La privacidad está en el *VESTIDO*, las vistas en la *ESTRUCTURA*...”

“Se tratan de recorridos entre *PUNTOS SUSPENDIDOS EN EL VACÍO*; en sus calles se siguen líneas en zigzag de una calle a otra...”

“Al encontrarse sobre un terreno de *TERRAZAS*, se convierte *EN UNA PARTE DE ELLA* y se *CAMUFLA*, como una *CIUDAD INVISIBLE*...”

“Después de andar siete días, a través de esos boscajes de distinta espesura, el que va a la *CIUDAD DE LOS CERCOS*, no consigue verla y *YA HA LLEGADO*...”

Esta lectura personal, empezándose a reconocer en la arquitectura que les rodea, será el primer paso para reconocerse como arquitectos.

Mañana mirarán a los que les precedieron, sus proyectos, sus dibujos, sus construcciones con la misma intensidad que han aprendido con estas ciudades.

Se descubrirán de manera sorprendente en todos ellos.

Ha sido conmovedor presenciar la evolución de los alumnos, descubriendo cada uno su lenguaje que les acompañará siempre.

Presentamos el enunciado que se entregó a los alumnos y con el que se iniciaron en éste viaje.

Las nuevas ciudades propuestas esperan en estas páginas para ser contadas.

Nicolás Martín Domínguez

Enunciado

Fase inicial. ANÁLISIS de la realidad

20 fotografías de arquitecturas anónimas de “pueblos” de su libro

“Arquitectura sin arquitectos”

Servirán como punto de partida

20 grupos de 2 alumnos

Las analizarán con rayos X observando a través del dibujo y la maqueta lo que otros no ven

Imaginaremos “la casa” y “la calle” con los espacios mediadores entre ambos.

PROYECTAR DIBUJANDO

Llegaremos a un dibujo y una maqueta

Ambos con rayos X. La maqueta se abre y desde el interior son representados analíticamente la realidad imaginada y recreada

Desde la “materia abstracta”- sólo 3 materiales

Fase de proceso. PROYECTO

Releer-reinterpretar aquella realidad hoy. En clave actual

Trabajo individual sobre la base del trabajo en grupo

Cada alumno “recupera”, “encuentra”, “refleja”, rememora...o le da la vuelta a la casa y la calle de ayer para convertirlos en casa y calles de hoy

Proceso de experimentación proyectual para llegar a través de aproximaciones sucesivas desde el dibujo con rayos X y la maqueta-siempre a la misma escala- a un dibujo y una maqueta en la que se configura el espacio interior.

Cada propuesta es un poema de amor hacia esas arquitecturas silenciosas que sin querer serlo son más arquitectura que las que engréidas mueren de éxito...

Publicación-

40 poemas de amor-Dibujos-Maquetas

1 haiku por alumno, ayer-hoy

Yo haré la canción de amor desesperada... Hemos perdido “la casa y la ciudad”

Refugio existencial de nuestra humanidad

Hoy habitamos ciudades donde el hombre no vive...

Puede ser un precioso manifiesto...!!! Para los tiempos que corren

Francisco Javier Bernalte Patón

Ítaca.

Tradicionalmente, el urbanismo se identifica con una amalgama de disciplinas de variados orígenes disciplinares que afectan tanto al conocimiento de la ciudad, como al seguimiento y control de los instrumentos legales, económicos, funcionales y espaciales. Sin embargo, y pese a que la mayor riqueza de las ciudades radica en su complejidad, y que el ejercicio de la transversalidad podría contribuir a ello, los modelos de planificación y desarrollo vigentes están afectando a nuestras ciudades actuales a través de una progresiva y dramática disminución de la misma. Desde el urbanismo moderno, o más propiamente desde el urbanismo del Movimiento se eleva a rango institucional la simplificación funcional, la producción de ciudad por polígonos monofuncionales o el protagonismo de las infraestructuras de comunicaciones.

Pero la ciudad es mucho más que eso.

La ciudad. El más importante lugar de encuentro- y desencuentro- de ideas, técnicas y artes, el escenario de la relación entre el hombre y la naturaleza, La ciudad. Donde el hombre no sólo se reconcilia con la constatación de lo complejo sino en el que se le insta a proyectar la propia complejidad. Por eso, el conocimiento de la ciudad no es real sin comprender que hablamos en realidad del conocimiento de una estructura de tipo relacional. Hablamos del mayor depósito de la memoria colectiva...

El alumno desde su formación debe, sobre todo, reflexionar sobre el contenido de sus acciones como proyectista. Sin importar la escala del proyecto.

¿Se puede escribir si no se sabe leer? Definitivamente, no. Y, para proyectar, el hecho del aprendizaje requiere- como cualquier otro- primero mirar. Para a continuación, adquirir la capacidad de lectora. Y, solo entonces, emprender la escritura.

En este ejercicio, los alumnos viajan a través de escenarios como aguardando el último relato de Scheherazade o el penúltimo puerto de Marco Polo. Comprobando que en ocasiones fue la poesía, en otras el misterio y en aquellas la mitología las razones para la creación de las ciudades.

Nuestro arte, la arquitectura, discurre entre el tiempo geológico y el biológico. Entender la cuestión fundamenta un no rotundo a la mera innovación formal, y sin embargo una apuesta decidida por la reivindicación del pensamiento por encima de la normativa, el procedimiento y el mercantilismo.

Sí a la comprensión del lugar en toda su profundidad.

Sí a fundamentar la modernidad en la comprensión y el enraizamiento del lugar.

El objetivo merece la pena: alcanzar los valores universales desde la respuesta particular al lugar. El camino posible es solo uno: enfrentar al estudiante que debe, ante todo, confrontar su posición desde la intelectualidad ante la posibilidad real de, en un futuro cercano, transformar la realidad con un conjunto de acciones de diversas escalas. Un viaje tras el cual su particular Ítaca les estará aguardando.

Carmen Mota Utanda

2014..... un lugar en la utopía

Muerte al planeamiento actual...!

Ha fracasado en todos los aspectos concebibles para hacer ciudad, mientras todos asistimos callados..., ajenos a una realidad que lastra y condiciona nuestra existencia.

Cuando nuestro país despertaba a la democracia, al otro lado del Atlántico, un pequeño arquitecto rebelde -Vilanova Artigas-, desde una profunda y crítica mirada humanística sobre las “cosas del vivir”, nos alertaba de este sonoro fracaso en un certero ensayo cuyo título –“Un lugar en la utopía” - dejaba un estrecho margen abierto a la esperanza.

Han pasado casi cuatro décadas, y tristemente ese margen aún permanece cerrado, pues la utopía, como aspiración legítima del mundo de las ideas, cada vez parece más lejana, sitiada por el excesivo dogmatismo tecnocrático que rige el crecimiento de nuestras ciudades.

Los modelos de vida inherentes al mundo global civilizado, distan cada vez más de los caracteres intrínsecos de cada cultura. La ciudad de hoy, reflejo de la sociedad contemporánea, es la misma aquí y allá... Ajena al medio físico, al clima, al lugar..., a la historia y al acervo atávico del sitio, surge planificada bajo los estándares de felicidad de una sociedad de consumo universal, introducidos violentamente en la conciencia colectiva a través del bombardeo subliminal de mensajes e imágenes icónicas, que se instalan en lo más profundo del ser humano, ajenos a su voluntad.

¡En ella, vivimos felices y acomodados..., complacientes con el autoengaño!

Creemos que son nuestros propios anhelos y aspiraciones los que pautan el desarrollo del mundo moderno, de los modos de vida en comunidad, y por ende de la ciudad –ese espacio donde el hombre reafirma su humanidad-, cuando en realidad no es así... Y por eso se evade la necesidad de soñar una nueva sociedad, y con ella una ciudad mejor.

El arte en general y la arquitectura en particular, participan de este efecto placebo, que nos aleja de la reflexión intelectual sobre lo verdaderamente importante. Bajo estándares conceptuales y estéticos, tan banales como superficiales, sustentan y apuntalan la imagen de un “mundo feliz”, obviando los estratos más profundos y consustanciales de la cultura contemporánea.

¿Dónde quedó el arte como “arma arrojadiza”, capaz de transformar el mundo removiendo conciencias?

Vivimos bajo la opresión sistemática de los bárbaros del s. XXI – “los medios mediatizados”- que anulan y narcotizan nuestra voluntad. La libertad del hombre acaba cuando se reduce o anula su capacidad reflexiva. Y la saturación de información instantánea, directa y superficial a que nos somete la red, la debilita...

¡Toca renacer de nuevo...! Pero para ello, el arte y la cultura han de asumir, una vez más en la historia, un papel más activo y beligerante en esta sociedad inerte e idiotizada, para provocar la reflexión del ciudadano y encender así la mecha de una nueva revolución silenciosa que nos permita volver a soñar.

¿Podemos recuperar la ciudad..., desde la utopía?

Si como arquitectos creemos en la ciudad, tanto o más que en la arquitectura, y enfocamos nuestra mirada sobre ella, es posible que podamos recuperar aquellos márgenes para la utopía, y en un futuro no muy lejano, desterrar los fantasmas del presente.

Este ensayo tan solo pretende suscitar la reflexión, analizando las circunstancias por las que hemos llegado a un presente tan sombrío, desvelando en su desarrollo algunas claves que podrían ayudarnos a entender mejor la ciudad, y actuar, en su transformación, desde la mirada responsable de un nuevo Arquitecto que quiere volver a ella para quedarse.

1. La simplificación del problema urbano

El planeamiento general de nuestras ciudades, necesario a partir de la revolución industrial, simplifica la realidad histórica, sociológica y cultural de cada contexto, respondiendo al problema del realojamiento urbano de grandes masas, desde un posicionamiento meramente funcional e higienista, adaptado a las condiciones tecnológicas y económicas del momento.

La simplificación didáctica del problema urbano, permite responder con rapidez y eficacia ante situaciones de emergencia, en la periferia de la metrópolis moderna, con modelos similares aquí y allá, que rara vez atienden a la latitud.

Durante el s. XX, sin duda el siglo más convulso de la historia de la humanidad, -con dos grandes guerras en la primera mitad-, la destrucción masiva de centros históricos y barrios

periféricos, obliga a los arquitectos a repensar el futuro de la ciudad, bajo programas de reconstrucción sometidos a la necesidad e inmediatez del momento.

Bajo el liderazgo de Le Corbusier en los CIAM, donde la ciudad siempre fue protagonista -parece que lo hemos olvidado-, el bloque abierto se convierte en el modelo residencial de la ciudad del mañana. Un tropo que trasciende fundamentalmente en Europa, como alternativa a la “decimonónica” ciudad histórica, compacta, apretada, trabada, densa, cerrada, humeante todavía por la guerra..., cuyos caracteres espaciales son interpretados negativamente por el subconsciente como rémoras o anclajes de un pasado triste al que nunca debemos volver. No es de extrañar que, en ese contexto, trufado de prejuicios inherentes a la memoria colectiva, a Le Corbusier le sobre tiempo para difundir su Ville Radieuse, como modelo universal e idílico de ciudad, capaz de solventar, de un plumazo, todos los problemas del hábitat contemporáneo.

Pese a los esfuerzos posteriores del Team X, por resolver la excesiva simplificación del maestro suizo, pienso que todavía seguimos viviendo, como en un mal sueño, cada vez más perverso y deconstruido, de la impostura travestida de aquellos modos.

Hoy tristemente, aún somos cómplices de aquella simplificación universal que hizo perder el alma y la identidad a muchas ciudades..., aquellas que no pudieron conservar su memoria en el corazón. Es allí, en el centro histórico de cualquier metrópolis, donde más allá de la arquitectura y de sus caracteres propios, nos encontramos con el espacio urbano, que necesita el hombre, en todo su esplendor topológico; con la escala humana, con la justa distancia o proximidad entre sus flancos, con la sombra..., con los límites, unas veces presentes y otras diluidos, entre lo público y lo privado..., con la sorpresa..., con el laberinto..., con los hitos o enclaves..., con la oscura angostura y el resplandor del vacío..., con todos y cada uno de aquellos sueños contruidos presentes en las ciudades visitadas por Marco Polo a través de la pluma de Italo Calvino .

En fin, nos encontramos con la complejidad y contradicción necesarias, intrínsecas al espacio urbano, como respuesta a las necesidades antropológicas del hombre.

La simplificación excesiva que hizo el Movimiento Moderno del problema urbano, cegado tras un planteamiento higienista, aferrado a la industrialización, la novedad tecnológica y la función moderna, sustenta un modelo de ciudad que rehúye la complejidad, la arbitrariedad, la perversión o yuxtaposición..., de situaciones presentes en la frenética diversidad de nuestra contemporaneidad. A raíz de esta simplificación

genérica, la distancia entre arquitectura y ciudad se acrecentó a favor de la primera, y ya nunca seríamos capaces de entender el problema urbano en su verdadera magnitud.

¡Ahí comenzaría nuestro calvario, como arquitectos, frente a los problemas de la ciudad contemporánea, y hasta hoy...!

2. Vida y memoria: Ciudad y arquitectura

Quizá nuestro mayor error, estuvo en abordar la ciudad -un organismo total-, desde la resolución de problemas individuales, desde modos de planeamiento particulares o locales..., y casi nunca desde una perspectiva universal y profunda en el espacio y en el tiempo; y más aún, en afrontar los problemas de la forma arquitectónica de la ciudad asociada a la función sin pensar en la vida...

“¡La vida es más importante que la arquitectura!”, comentaba una y otra vez Oscar Niemeyer .

No sé qué forma podría sustentar esa vida rica, intensa, amable, justa..., a la que aludía constantemente Niemeyer en sus reflexiones sobre la ciudad del futuro. El modelo de ciudad ideal no existe, no tiene una forma canónica ni predeterminada, aunque sí conocemos pautas, modos y situaciones que nos acercan a los estándares soñados de felicidad y nos permiten vivir mejor. Solo hay que descubrirlos, rescatarlos en nuestra memoria y rememorarlos, para poder así reinterpretarlos - “darles la vuelta”- y encender así una nueva realidad urbana consustancial a nuestra cultura.

Le Corbusier, al final de sus días reconocía el error..., “¡Saber habitar es la gran cuestión y nadie nos lo enseña...!”

Es posible que solo necesitemos un poco de memoria y cierta dosis de humanidad, algo que cada vez escasea más en nuestros días. Es cierto que, a partir de los años 60, la ciudad se convierte en un laboratorio de investigación donde equipos interdisciplinarios, compuestos por arquitectos, artistas, ingenieros, sociólogos y economistas, pugnan en un exacerbado debate intelectual, sobre los modos de habitar del futuro.

El problema de muchos de estos equipos, sería la falta de memoria colectiva, por lo que en gran medida, sus propuestas, pese a su incuestionable interés conceptual, se desmoronarían antes de tocar el suelo, y cuando se materializaron, el tiempo —el mejor crítico- se encargaría de alumbrar sus errores.

Ese afán excesivo por idealizar la ciudad del futuro, por llegar a construir la contraforma inalcanzable de una sociedad tan compleja y en constante evolución, minaría la moral colectiva de los arquitectos que, poco a poco, abandonarían el debate sobre la ciudad, dejándola en manos de ingenieros y tecnócratas de la sociología y economía contemporáneas.

La ciudad nos la hacen otros, mientras los arquitectos, nos afanamos en pequeños juegos ensimismados, en los que creemos encontrar la arquitectura.

Nos hemos instalado en la comodidad de un ejercicio que ha perdido, en gran medida, su verdadera razón de ser: Soñar, idealizar, proyectar, construir, la ciudad como ese gran espacio –el espacio de todos los espacios-, para la vida del hombre en sociedad.

¿Acaso el espacio urbano no es el negativo de la arquitectura, sin el que ésta no podría vivir?

¿No son las calles y plazas de la ciudad histórica, ranuras y cavidades excavadas en la masa homogénea que constituye la arquitectura de la ciudad?

¿Por qué entonces, la ciudad ha dejado de interesarnos a los arquitectos?

No hay razones objetivas que puedan explicar este abandono, prolongado en el tiempo, a no ser algo así como una neurosis colectiva. Todos sabemos que no lo estamos haciendo bien, pero de modo compulsivo lo seguimos haciendo mal; y los que no..., consintiéndolo. Y casi preferimos mirar a otro lado y dejar que se equivoquen otros, desde una postura defensiva, no exenta de prejuicios y remordimientos por los errores cometidos en el pasado.

Esta cobardía intelectual, está arrastrando a nuestras ciudades a modelos ineficientes sustentados por un crecimiento desestructurado, insustancial, y lo que es peor, mezquino y triste, donde el ciudadano es la sombra de un ser marginal, que pasea solo con su perro, por esas interminables “autopistas urbanas”, alejado de su compromiso social.

Afortunadamente, el centro histórico, y algunas afortunadas tramas de ensanche de principios del s. XX, ligadas a él, siguen sustentando el pulso de la ciudad, como lugar de encuentro para las relaciones humanas. Allí el espacio urbano halla su escala, su medida –la de siempre: la del hombre-, y por eso allí, el hombre es feliz..., buscándolo reiteradamente para compartir con otros, los mejores momentos del día..., de la semana o el mes.

La ciudad nueva está plagada de connotaciones negativas, que sin embargo asumimos desde una postura tan irracional como irreflexiva, aun siendo conscientes muchas veces del error. Quizá esa conducta compulsiva que nos hace cometer el mismo error una y otra vez, sea un reflejo de identidad de nuestro tiempo, donde los estratos superficiales, banales e insustanciales de la realidad, no permiten observar lo verdaderamente importante.

El urbanismo, como disciplina social al servicio del hombre, ha muerto.

El urbanismo, como lugar de encuentro donde soñar la ciudad del futuro, murió hace ya casi medio siglo. Hoy tan solo nos queda, como restos del naufragio, el urbanismo como disciplina legal o económica..., como área encargada del reparto sectorial del suelo, en su afán por regular la especulación. Por eso está en manos de tecnócratas expertos en leyes –muchos de ellos arquitectos- que, desde ese ámbito exclusivo del conocimiento de la Ley, fraccionan, segregan y clasifican el espacio urbano -ellos lo llaman” suelo”-, bajo ecuaciones numéricas, auspiciadas casi siempre por el capital privado.

La ciudad hoy, es el resultado de un collage de programas de intervención inconexos, pautados por el interés económico de unos pocos, ante la inacción de las administraciones públicas, donde la capacidad de reflexión de los técnicos, ha sido anestesiada por la ceguera intelectual del poder político.

Un panorama universal desolador, que no respeta escalas urbanas, ni áreas geográficas, y que arrastra a grandes ciudades y pequeños municipios por igual, hacia un futuro cuanto menos incierto, en el que se ocupa indiscriminadamente el territorio, despilfarrándolo con tejidos urbanos carentes de los caracteres genéticos propios de la ciudad.

Si entendemos “la arquitectura como la voluntad de una época en términos de espacio, viviente, cambiante..., nuevo”, la ciudad de hoy no deja de ser el reflejo perverso de una sociedad culturalmente mezquina, asolada por el poder económico.

La sociedad actual, adormecida intelectualmente por el aparente bienestar, ha dejado de cuestionarse las cosas que verdaderamente importan. Embaucados por un régimen de consumo instalado en nuestro subconsciente, a través de las campañas publicitarias de los grandes lobbies económicos del planeta, nuestras inquietudes, anhelos y aspiraciones han sido reducidas y predeterminadas a un modelo de vida global, frente al que quedamos inermes, al haber sido debilitada nuestra capacidad de reacción.

Pese a la distancia en el tiempo, el retrato sociológico que Ortega y Gasset hace a principios del s. XX, de la sociedad europea y española en particular, podría transcribirse textualmente en la actualidad. El hombre de hoy, como exponente de la sociedad en su conjunto, es una especie de “hombre masa” –genérico-, que anulada su capacidad de reflexión, es conducido por otro tipo de “hombre masa”, -la clase política- tan superficial y ajeno a la realidad como él, porque sale de él, sustentada tras el disfraz ideológico, por una tercera clase de “hombre masa” –el poder económico-, un círculo mucho menor, exclusivo y voraz, que manipula y coacciona los anteriores para que estos hagan lo propio con el resto de la sociedad.

¡En fin, la vida como un gran teatro de títeres..., donde otros mueven los hilos!

Y a todo esto, ¿Dónde está la cultura?

Me resisto a pensar que haya sido pervertida también por esta sociedad de consumo, vendiéndole su alma. No entendería jamás que el arte fuera utilizado como un instrumento más al servicio de este perverso sistema.

Pero si no es así, ¿dónde queda la crítica sensible, ante tanta necesidad?

Sin capacidad crítica para la reacción, la ciudad continúa asumiendo para la construcción de esos tejidos deshilachados e indiscriminados de la periferia, tipos edificatorios impuestos que no nos corresponden..., reflejos de perversiones depravadas hasta el extremo del bloque abierto y la ciudad jardín.

¿Acaso hemos perdido la memoria...?

3. La ciudad de siempre..., la ciudad de ayer..., la ciudad de hoy

La ciudad mediterránea, nunca quiso para sí un tipo tan desestructurado, disperso y desparramado. Siempre se sostuvo en conglomerados apretados que alentaban la cohesión y la proximidad al centro, propiciando la densidad. Durante más de 5.000 años, desde las primeras ciudades egipcias construidas a la sombra de las pirámides, a los palacios cretenses..., la ciudad micénica..., la etrusca..., Grecia..., Roma..., la ciudad islámica..., la medieval..., la renacentista..., la historicista..., hasta incluso en la ciudad preindustrial, han permanecido tropos inalterables en la genética urbana que a partir del s. XIX fueron olvidados.

“La ciudad finita tal y como había llegado a existir en Europa por la acumulación lenta y paulatina de sucesivas culturas, quedó totalmente transformada en el espacio de un siglo, por la interacción de diversas fuerzas técnicas y socioeconómicas sin precedentes, muchas de las cuales aparecieron por primera vez en Inglaterra durante la segunda mitad del s. XVIII”. La mecanización del campo con la aparición de inventos como la sembradora de Jethro Tull o la cosechadora de Charles Townshend, redujo la mano de obra, provocando un éxodo masivo del campo a la ciudad. Allí la industria textil, favorecida por la aparición del telar mecánico de Edmund Cartwright, absorbía toda la mano de obra excedente del mundo agrario. La aparición de la primera locomotora de vapor en 1804, y el frenético desarrollo de las líneas ferroviarias, gracias a los avances tecnológicos en la producción de hierro forjado a partir del fundido, facilitaron la movilidad demográfica, provocando un inaudito crecimiento exponencial de la población de las grandes ciudades europeas.

La ciudad histórica, antes finita y acotada, se desparramaba con la aparición de caóticos suburbios donde se hacinaba la clase obrera en pésimas condiciones de higiene y salubridad. En la segunda mitad del s. XIX, filántropos y sindicatos buscan soluciones particulares a la vivienda obrera, desde posicionamientos diversos, pero sin que se aborde realmente el problema de fondo del espacio urbano, sobre un modelo de crecimiento de la ciudad.

Inmersos en aquella confrontación dialéctica entre el campo y la ciudad, donde los primeros parques románticos quieren esponjar el apretado tejido de la ciudad histórica, aparece Napoleón III y el barón Georges Haussman, nombrado prefecto de París en 1853, para dejar testimonio de uno de los hallazgos más importantes del urbanismo contemporáneo: el Plan de Ensanche de París o Plan Haussman, cuya retícula regular higienista, basada en la manzana cerrada y la calle, como protagonistas del espacio urbano, ha sido afortunadamente rememorada hasta mediados del s. XX, en algunas de las ciudades más importantes a uno y otro lado del Atlántico, oxigenando sus centros históricos y permitiendo la continuidad natural de estos con la ciudad nueva.

Al margen de estos ecos de “verdadera ciudad”, la ciudad de siempre parecía estar llamada a desaparecer.

La catarsis colectiva del s. XX, nos ha obligado a respuestas tan urgentes, audaces y eficaces en su momento, como ausentes de tiempo para la reflexión crítica, que aun permitiéndonos avanzar a una velocidad de vértigo en todos los ámbitos de la vida, han

minado la memoria de la herencia colectiva haciéndola casi desaparecer. La acuciante necesidad del realojo en nuestras ciudades de inmensas mareas humanas como consecuencia de la revolución industrial de finales del s. XIX y principios del s. XX, los desastres causados por las dos grandes guerras, y la mecanización del campo de la segunda mitad del s. XX, con el éxodo masivo a la ciudad, degeneró en modelos urbanos de emergencia, que una vez amortizados deberían haber sido revisados, o desaparecer.

¡Aún no lo hemos hecho...!

La ciudad de siempre no es la ciudad de hoy..., porque esta sigue siendo la ciudad de ayer, de ese pasado reciente, triste, plagado de periodos postraumáticos, en los que el hombre se resignó a habitar en aquellos nuevos barrios periféricos, tan higiénicos y racionales como ajenos e impersonales, olvidándose de vivir.

¡Y quien solo habita, no vive sino más bien subsiste!

Vivir, permite afrontar cada día experiencias enriquecedoras, siempre nuevas, fluctuantes en el espacio y el tiempo, que fortalecen nuestro estado de ánimo.

Habitar, por el contrario, supone enfrentarnos cada día a las mismas rutinas, tristes e impuestas, en un espacio y tiempo acotados de los que no podemos escapar..., lo que debilita nuestra conciencia.

¡Libertad frente a determinismo, o ciudad frente a suburbio..., he aquí la cuestión...!

4. La complejidad laberíntica: calle y plaza.

La ciudad de siempre necesitó del contacto permanente, de la proximidad, de la continuidad y de la densidad creciente del tejido edificado, donde la calle es protagonista. La calle, como espacio vacío –público-, aparece ranurada o tallada en la masa edificada, un espacio lleno –privado-, percutido por patios de diferente escala y condición alrededor de los cuales se articulan feudos de privacidad.

En la ciudad mediterránea, la calle habilita la distancia justa para permitir que la vida acontezca en su interior. Desde sus flancos emana la vida..., y entonces sentimos el pulso diario de la ciudad. Mercaderes, comerciantes, banqueros, artesanos, cómicos y artistas de hoy resuenan con eco contemporáneo entre conversaciones privadas y miradas indiscretas. Con nuestra sola presencia somos partícipes de esta sorprendente representación donde nada es lo que parece.

La calle, un elemento urbano que nunca debimos perder, abriga experiencias que nos permiten afrontar cada día de un modo especial. Es un organismo vivo, que despierta, se despereza, se agita, se altera, se amansa y duerme, acompasando el ritmo de los hombres que le dan vida. La escena urbana de la calle, está plagada de situaciones que nos empujan a la acción, convirtiéndonos en un sujeto activo y necesario de ese juego maravilloso que resulta ser la socialización del hombre.

La calle nos regala a menudo sucesos nuevos, sorprendentes no buscados ni premeditados, pero que de pronto se presentan ante nuestros ojos en modo mágico, diferente..., como esos “objetos trouvés”, a los que siempre encontramos un nuevo significado; funciona como esos bazares anglosajones, llenos de objetos diversos de ayer y de hoy donde, aunque solo acudas a mirar y nada busques, siempre encontrarás algo que te sorprenderá..., te enamorará y acabarás llevándotelo. La calle es un lugar fantástico donde “la serendipity” –el encuentro con lo inesperado- está servido, auspiciando así relaciones humanas más estrechas, en favor de una sociedad mejor..., más abierta y saludable, más humana y sobre todo más rica en su complejidad.

Todo lo contrario, a lo que ocurre en esos tristes barrios periféricos de la ciudad contemporánea. Allí el hombre se ha convertido en un sujeto antisocial, distante y autista, refugiado en su burbuja tecnológica desde la que se siente conectado al mundo. Pasea en solitario, por esas inmensas avenidas descodificadas –sin escala ni medida-, donde no ocurre nada. La rutina adormece la conciencia, y la vida transcurre entre la pesadumbre y la ansiedad. Cuando decide evadirse de ese mundo, no puede..., pues ya está tan sumergido en él, que no encuentra el modo de hacerlo. Busca la socialización en el nuevo centro de su ciudad, grandes superficies comerciales tan impersonales como ajenas a nuestra cultura, donde todos somos mercancía de un día, para las grandes corporaciones multinacionales que gobiernan la sociedad de consumo.

¡No somos libres!

Nuestra libertad es trágicamente ilusiva, y como diría Marcuse: “Por debajo de su dinámica aparente, esta sociedad es un sistema de vida completamente estático, que se autoimpulsa en su productividad opresiva y su condición provechosa”.

La simplificación del modelo urbano actual, herencia malversada de la “ciudad abierta” del movimiento moderno, ya no funciona..., está agotada y resulta hoy extemporánea.

La ciudad necesita recuperar la complejidad perdida: el intrincado laberinto imaginario de Esmeraldina donde cada día es diferente porque los recorridos lo son, o mejor dicho pueden serlo, cosa que rara vez ocurre en la ciudad contemporánea. Y donde surge sin pretenderlo, el encuentro, el contacto o el suceso inesperado ..., pues aparecen aquellos espacios intermedios donde los recorridos confluyen, se bifurcan, se escapan..., o simplemente se detienen.

“De este modo los habitantes de Esmeraldina no conocen el tedio de recorrer cada día las mismas calles. Y eso no es todo: la red de pasajes no se organiza en un solo plano, sino que sigue un subir y bajar de escalerillas, galerías, puentes convexos, calles suspendidas. Combinando sectores de diversos trayectos elevados o de superficie, cada habitante se permite cada día el placer de un nuevo itinerario para ir a los mismos lugares. En Esmeraldina las vidas más rutinarias y tranquilas transcurren sin repetirse”.

Frente a la anodina rigidez de los modelos simplificados por el MM, necesitamos reencontrarnos con la fluidez del espacio laberíntico en la ciudad... Debemos volver a experimentar la ciudad como una secuencia encadenada de espacios codificados, donde acontece la vida con toda su complejidad... Una maravillosa y diversa secuencia de “especies de espacios” –pequeños o grandes, cerrados o abiertos, angostos...-, que se suceden, anticipándose unos a otros.

Para ello debemos recuperar la calle con toda su genética urbana, como tropo esencial de la ciudad nueva. ¡Hay conceptos, situaciones o elementos que son atávicos, ya están inventados, y no se pueden mejorar...! Y este es uno de ellos.

Pese a los audaces intentos de muchos, y especialmente de algunos miembros del Team X, por producir lecturas contemporáneas de la calle, aunando tradición y modernidad, ésta casi siempre quedaba desposeída de sus caracteres intrínsecos a favor de una apariencia icónica desvirtuada. Las ingeniosas y expresivas manifestaciones que los Smithson hacen de este suceso a través de las “calles elevadas” en Golden Lane, o el espléndido concurso de Haupsdath para Berlín, no dejan de reflejar la simplificación de la calle como un corredor relacional tan rígido y ausente como ensimismado y alejado de la vida de la ciudad.

¡La calle es mucho más que eso...!

Es un espacio topológica y socialmente complejo, que atiende a infinitas connotaciones. La calle puede ser avenida y bulevar..., pero también callejón o adarve; concurrida o solitaria; profunda o abierta, puede encontrar el ruido, el murmullo, el eco de un sonido lejano, o arrojar el silencio.... Cuando las calles confluyen se aumenta la tensión urbana..., surge la esquina o chaflán, y entonces..., aparece la plaza.

La plaza no deja de ser ese patio urbano que la ciudad —como “casa de todas las casas”— necesita. Es un lugar de confluencia, encuentro, conmemoración, reivindicación..., de juego y de fiesta. Es un espacio comunitario para la vida colectiva, tan importante y necesario para la ciudad como el patio en la casa. A través de la plaza, la ciudad respira buscando el contacto fenomenológico con el cielo.

La plaza es ese lugar concreto y diverso a la vez, donde cabe todo..., en ella se concitan política y religión, mercado y cultura..., como en un gran cajón de sastre donde nada falta. Es un lugar que reconforta y alimenta el espíritu, magnífico para “la serindipity”, para el encuentro con lo inesperado...

Siendo así, ¿por qué han desaparecido la calle y la plaza del urbanismo contemporáneo?, ¿por qué seguimos subyugados a modelos de planeamiento tan irracionales como antisociales...?

5. Una lección inolvidable.

Deberíamos parar, templar y reflexionar para no seguir produciendo, de forma compulsiva, un modelo de ciudad universal manipulado que no nos corresponde y nos ha hecho perder la memoria.

Algunos como J.P. Berlage ya lo hicieron, y sin dejarse arrastrar por la corriente funcionalista del momento, supo leer el crecimiento de Amsterdam, hilvanando los caracteres de la tradición eterna con los de la modernidad, en un tejido urbano donde los límites entre lo público y lo privado se diluyen, permitiendo márgenes para la individualidad. Las manzanas compactas, aún semiabiertas o rotas de Berlage confinan y definen la calle, asegurando la continuidad de la ciudad nueva con la vieja y habilitando, en su interior, nuevos espacios de relación para la vida colectiva. El espacio interior de estas supermanzanas, que hacen posible la pervivencia de la calle, deja de ser un feudo exclusivamente privado para convertirse en un extraordinario espacio de transición con carácter semipúblico, donde acontece la vida, pese a la ausencia de locales comerciales.

Los límites entre lo público y lo privado desaparecen y el patio de manzana acaba convirtiéndose en plaza... Berlage piensa más en la ciudad como conglomerado que en la arquitectura en sí misma, dejando que sean otros los que completen su obra.

¿Por qué una lección así, trascendió tan poco?

Quizá, porque se trataba de un ejercicio continuista, nada reaccionario, amarrado a la tradición aún con los ojos puestos en el futuro; ¡y eso el Movimiento Moderno no lo perdonaría...!

J.P. Berlage plantea en Amsterdam Zuig una relectura contemporánea de los modos de vivir y convivir en la ciudad histórica con toda su complejidad y diversidad, rehuyendo la simplificación topológica, estilística y funcional que la sociedad industrial reclamaba..., y que el Movimiento Moderno abanderó en su afán por escapar de la tradición cultural arraigada.

Pero la lección fundamental de Berlage no está tanto en el resultado final, como en los modos de abordar el problema. Su capacidad para observar la realidad, para escuchar el sonido del sitio hasta sus frecuencias más profundas, le permite ver lo que otros no ven – “ver lo que no se ve cuando simplemente se mira o contempla”- desde una óptica aferrada a lo experiencial y no tanto a la visualidad.

Berlage presiente el espacio urbano cuando lo proyecta...; lo recorre, lo experimenta y recrea en modo secuencial, utilizando los cinco sentidos. Lo ve, pero también lo toca...; siente su presencia, su escala, su medida, su sonido, su aroma, su materialidad.... Alejándose de simplificaciones gestálticas, asociadas a la percepción visual de la forma, que tanta influencia tuvieron en las primeras vanguardias arquitectónicas del s.XX y en especial en el Movimiento Moderno, Berlage entiende el espacio urbano como un campo de experimentación háptico, en el que sentimos su tridimensionalidad desde nuestro propio cuerpo, interactuando con él en su interior.

Este modo de proyectar el espacio urbano, rehúye la contemplación retórica y ensimismada de la ciudad desde el aire, entendida como objeto arquitectónico, para aproximarse a una percepción sensorial capaz de empatizar con sus futuros usuarios a través de la emoción.

Proyectando atmósferas con caracteres adecuados para la vida, para que esta acontezca, y se quede..., la ciudad nueva, más allá de su forma se presentará siempre como un

conglomerado amable, diverso y flexible, capaz de soportar las lógicas alteraciones circunstanciales asociadas a la temporalidad, sin que su esencia se vea afectada.

6. La enseñanza del Urbanismo. Situación actual: “La intención paradójica”

Pero, ¿Dónde se aprende a proyectar la ciudad?

Las escuelas de arquitectura, hace tiempo que renunciaron a ese compromiso. La incapacidad del Movimiento Moderno para responder eficazmente al acuciante desarrollismo de nuestras ciudades y los intentos posteriores del Team X, y la ebullición creativa de los 60 por reconducir la situación, sin el resultado apetecido, provocaron cierta desidia y desesperanza en los ámbitos académicos..., abandonando la ciudad a su suerte.

Y así..., hasta hoy, llevamos más de medio siglo en el que nadie se ocupa de la ciudad, una realidad que trasciende más allá de la arquitectura y de los arquitectos, al tratarse de una Arquitectura de arquitecturas - de un gran Espacio de espacios -, donde no importa tanto la arquitectura como hecho individual en sí mismo, como el conjunto o la relación entre las partes.

La enseñanza del Urbanismo hoy, ha quedado relegada a una exposición histórica, seriada y acrítica de las experiencias del Movimiento Moderno y sus postrimerías, acompañada como música de fondo del adoctrinamiento sobre nuevos modelos legislativos que, desde argumentos democráticos, sustentan cualquier intervención urbana al margen de su coherencia argumental.

Esta ausencia de reflexión y debate crítico sobre el espacio urbano en las escuelas de arquitectura, se refleja en el urbanismo contemporáneo a través del lamentable e insustancial modelo de crecimiento de nuestras ciudades. La perversa y demagógica liberalización democrática del suelo, arrogada tras el marco legal, ha sido aprovechada por muchos para convertir la ciudad en un caótico y esquizofrénico “puzle 3D” de indecentes actuaciones urbanas carentes de identidad, autonomía y vida propia.

Muchos teóricos del urbanismo actual han decidido asumir, en clave positiva, el caos topológico de la ciudad contemporánea, como un signo de identidad de nuestro tiempo sin reparar en los efectos negativos que ello conlleva. La acumulación discontinua de fragmentos urbanos descontextualizados, genera innumerables servidumbres para la ciudad, que asiste a un crecimiento frugal, anárquico y deslocalizado, que implica gravosas cargas difíciles de soportar. El abastecimiento de servicios públicos a los

“nuevos barrios periféricos” –parásitos del centro- que se desparraman desestructurados como una mancha de aceite rota, insípida y amorfa, supone un tremendo lastre para la ciudad, que se incrementará con el tiempo.

Si ya es un grave error, conceptual y topológico, esta forma de crecer, ocupando el suelo sin una idea subyacente de ciudad, más aún lo es sostener un modelo de crecimiento urbano bajo parámetros de baja intensidad, pues implica un aumento desproporcionado del tamaño de la ciudad en relación al núcleo (o centro cívico) que la sustenta.

Pese a todo, la ciudad de hoy crece sin pensar en el mañana, asumiendo su dependencia de la ciudad de ayer..., la ciudad histórica. La rebeldía intelectual frente a esta actitud, tan necia como irresponsable, corresponde a todos, pero especialmente a los que reclamamos desde la universidad, la ciudad como un laboratorio de experimentos para la arquitectura..., y como no para la vida.

Creo que si observamos atentamente la realidad, sobran las palabras... Basta con recorrer a pie algún barrio periférico de cualquier ciudad, para sentir la verdadera ausencia de la ciudad. No hay lugar en toda nuestra geografía peninsular que escape a esta ausencia. Ni siquiera nuestros pueblos, donde a otra escala sucede tristemente algo similar; han perdido su esencia, el carácter, la genética urbana de nuestra cultura... El tipo urbano aferrado a nuestra latitud –la casa patio-, ha desaparecido, siendo sustituido por malversadas caricaturas periféricas de la vivienda adosada de la nueva ciudad jardín americana, que ya no es sino un sucedáneo de lo que fue. Modelos ajenos, que no nos corresponden y que han traído consigo la desaparición de la calle, como feudo de urbanidad.

De nuevo, calle y patio, tropos esenciales de nuestra cultura, son borrados sin que nadie alce la voz. Y entre tanto, en un mundo sin ideas, solo leyes, normas y ordenanzas para regular y acreditar este absurdo sin sentido en que se ha convertido el urbanismo contemporáneo.

Solo hace falta autocritica, sensibilidad y una pequeña dosis de sentido común, para tomar conciencia de la situación. Recomendando a aquel que crea poseer alguno de estos tres caracteres que proceda a un somero análisis de las normas urbanísticas que regulan el crecimiento de su localidad, sin ir más lejos. Observará que tras discrecionales y absurdas zonificaciones previas del suelo urbano, comienza una reiterada asignación de parámetros artificiosos y descontextualizados, - alineación, ocupación, retranqueos, fondo máximo edificable, vuelos sobre fachada, etc... - que contravienen las leyes naturales arraigadas,

y que esconden la incapacidad del planificador para vislumbrar un modelo de ciudad capaz de hilvanar la tradición viva, con los caracteres sociológicos, culturales y tecnológicos de nuestro tiempo. Si el observador no llega a esa conclusión, no se preocupe..., pues la inmensa mayoría de los eruditos la materia, desde su necesidad e hipocresía, sostienen esta situación como válida, intentando convencernos a todos de que la ciudad actual es una respuesta lógica, natural y consecuente a la cultura de nuestro tiempo.

Esta distorsión mental que J. Pallasmaá, tan acertadamente describe en su ensayo “La Arquitectura y las obsesiones de nuestro tiempo”, se ha insertado en nuestra conciencia, alejando, cada vez más, nuestras vidas de los valores humanos: “En psiquiatría se emplea un término llamado <<intención paradójica>>, para indicar una conducta en la que la acción pretendida se convierte en su opuesto al verse sometida a un motivo reprimido de la conciencia. La arquitectura de nuestros días, presenta varios elementos marcados por esta tendencia paradójica y compulsiva. Esta deriva inconsciente y, en apariencia, predestinada hacia lo inhumano, plantea la necesidad de llamar por su nombre a los agentes responsables de dicha tendencia”

Frente a esta situación cabe la resistencia, pero también la reacción e insumisión....

¡Basta de asumir tácitamente ese catón tecnocrático de normas urbanísticas que esconden la vacuidad ideológica de un modelo de ciudad! Rebelémonos frente a ellas, desmontando sus escasos fundamentos desde el análisis crítico y la reflexión. ¡Es tarea fácil..., pues carecen de consistencia argumental!

Cada vez que me enfrentaba al proyecto de una casa, en alguno de esos pueblos perdidos en la soledad de La Mancha, no alcanzaba a entender tanta imposición: porqué la fachada a la calle se tenía que retranquear, perdiendo la alineación original; porqué la obligatoriedad de un parámetro como el fondo máximo edificable (siempre 20,00 m.), impedía la construcción en el resto de la parcela...; porqué se regulaban tanto las condiciones de volumen y forma en esos 20 primeros metros..., sin tener en cuenta el sol o los vientos dominantes. ¿Por qué tanta normativa contra natura...? Es como si se estuviesen extrapolando errónea y compulsivamente ordenanzas reguladoras provenientes de tramas de ensanche de grandes ciudades, donde el patio de manzana mancomunado sustenta el tipo urbano de la manzana cerrada, y este a su vez la retícula..., sin darse cuenta que con ello están destruyendo los caracteres urbanos antropológicos de

nuestros pueblos. ¡Qué barbaridad! Deberíamos enviar a una hoguera común todo el planeamiento que sustenta este tipo de aberraciones.

¡Acaso nadie lo ve...!

La aplicación sistemática de normas urbanísticas contrarias a la razón y al sentido común, ajenas al contexto y al territorio, ha pervertido la identidad del tejido urbano de los pueblos de La Mancha destruyéndolo e imposibilitando la pervivencia de la casa patio, como tipo consustancial.

Es cierto, que inmersos en esta neurosis compulsiva, donde se asume lo malo como bueno, a veces podemos dudar y caer en el desconsuelo de la soledad, pero sería un error imperdonable, bajar los brazos y claudicar. Siempre he pensado, que, en un espacio sociocultural tan banal, se pueden ganar grandes batallas con pequeñas acciones, capaces de encender la mecha de la reflexión. El pensamiento arquitectónico sobre lo pequeño y lo cotidiano, -la vida y el espacio doméstico- puede avivar la llama de una mejor ciudad del mañana. Una actitud crítica frente a la actual realidad sociocultural, debe ofrecer signos de rebeldía desde la arquitectura que alienten nuestra esperanza...

7. Rebeldía y acción: un nuevo Arquitecto.

Aunque nos toque sufrir, hay que reaccionar frente a modelos, tipos y normas establecidas, desoyendo todo lo malo impuesto para que acontezca algo mejor.

Vilanova Artigas, con el que comenzaba este ensayo, lo hizo..., buscando ese lugar en la utopía a través de la Arquitectura. Su beligerancia, le costó la expulsión de la escuela de arquitectura que él había cimentado (la FAU-USP), ante el silencio de sus compañeros. Pero Vilanova Artigas, aferrado a una moral severa, luchó por cambiar la sociedad desde la arquitectura, entendiendo que era posible una reeducación moral de la clase burguesa dominante, a través de la vivienda, despojándola de servidumbres retóricas –funcionales y estéticas-, hasta convertirla en un lugar donde se reflejen los ideales democráticos del país.

La abolición de la frontalidad decimonónica del palacete burgués, sustituida por un caparazón tectónico bajo el que acontece la vida, trajo consigo la desaparición física de los límites entre lo público y lo privado. ¡La calle y la naturaleza circundante entran en casa sin llamar..., y el espacio interior resulta democrático, convirtiéndose en un rico

suceso para la vida sin esclusas, jerarquías, prejuicios y convenciones sociales o estilísticas adheridas...!

La negación de la apariencia, a través de los muros ciegos de hormigón desnudo, que construyen el sólido y silencioso “cajón invertido”, no deja de ser una respuesta crítica a la ostentación superficial y decorativa de la casa burguesa, vacía sustancialmente de contenido espacial. Es como si quisiera recordarnos que más allá de la apariencia estética está la vida...; y que importa más la esencia de esos espacios capaces de albergar la vida, que el capricho de su envoltorio.

Vilanova Artígas, responde a la ciudad desde la arquitectura..., haciendo ciudad. La nueva casa paulista sienta las bases, para que otros edificios públicos de mayor envergadura –escuelas, museos y otros equipamientos –, asuman su compromiso con la ciudad al responder frente a ella como paisajes contruidos que atienden y alimentan el lugar. De nuevo los límites entre la arquitectura y la ciudad se disuelven para recordarnos que jamás podrán existir la una sin la otra. Si para Aldo Rosi, la Ciudad debe ser entendida como Arquitectura, Vilanova Artígas construye la arquitectura como ciudad. Una ciudad reflejada en el edificio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo (FAU-USP), como crisol de los sagrados ideales de una época: “lo pensé como espacialización de la democracia, con espacios dignos, sin puertas de entrada, porque lo quería como un templo donde todas las actividades fuesen lícitas”, escribiría años después Vilanova Artígas, rememorando el origen del proyecto de la FAU-USP. Un edificio, pese a su escala, tan humano y doméstico como él, capaz de transformar el lugar sobre el que se asienta.

Si entendiéramos la arquitectura como arma de transformación del mundo, del mismo modo que ocurre con el arte puro, en lugar de asumirla como estricta disciplina técnica al amparo de factores socio-económicos temporales, podríamos desprendernos del compulsivo marco regulatorio que, desde una ilusiva aspiración democrática, sostiene la necesidad. No hacen falta más normas universales –tan vacías de contenido, como erráticas- para regular el crecimiento urbano, sino ideas críticas –sensibles a cada marco contextual- que sostengan mejores modelos de ciudad.

¡Sobra normativa..., y faltan ideas!

Y allí, debe estar el Arquitecto para, desde su particular visión del mundo, arrojar esas ideas que permitan un cambio de rumbo. Un nuevo Arquitecto, digno sucesor de la mejor

estirpe de aquellos grandes arquitectos del Antiguo Egipto, instalados entre los dos grandes poderes del estado –político y religioso-. Un hombre excepcional, de enorme capacidad organizativa, brillante en todas las ramas del saber, culto, sensible, riguroso, político y ético a la vez..., “un administrador de ideas” que afectan tanto a lo social y a lo económico, como a lo espiritual. Si cuatro mil años después, nos aproximáramos tan solo levemente a ese perfil, y fuésemos capaces de insertarlo en los ámbitos públicos de decisión sobre la ciudad, nuestro signo cambiaría..., y con él, seguramente arrastraríamos al resto de la sociedad.

¿Por qué en lugar de tantas lamentaciones sobre la situación actual de la profesión, no asumimos ese nuevo y comprometido roll, que nunca debimos abandonar?

Umberto Eco, con una clarividencia absoluta, nos lo recuerda con estas palabras: <<*Obligado a encontrar formas, sostenidas por exigencias dictadas, sobre las que no tiene poder el Arquitecto con su trabajo se ha convertido en “el último humanista” de la sociedad contemporánea*>>.

Si nos lo creemos..., es posible que no sea demasiado tarde para alcanzar aquel lugar en la utopía, que siempre soñamos...

Francisco Javier Bernalte Patón

Referencias bibliográficas

- The American Vitruvius: An Architects Handbook Of Civic Art Werner H / Elbert P
- Espacio, Tiempo y Arquitectura Giedion, Sigfried
- Las ciudades invisibles Calvino Italo
- Existencia, espacio y arquitectura Norberg- Schulz, Cristian
- La casa: forma y diseño Moore, Charles / Allen, Gerald
- Especies de espacios Perec, Georges
- La vida, instrucciones de uso Perec, Georges
- Crítica del juicio Kant, Immanuel
- La dimensión oculta Hall, Edward T.
- Silencios elocuentes Martí Aris, Carlos
- Atmósferas Zumpthor, Peter
- Elogio de la sombra Tanizaki
- La poética del espacio Bachelard, Gastón
- Complejidad y contradicción en la arquitectura Venturi, Robert
- Aprendiendo de las Vegas..... Venturi, Robert
- La buena vida Abalos, Iñiqui
- Técnica y Arquitectura en la ciudad contemporánea Abalos, Iñiqui / Herreros, Juan
- Alison y Peter Smithson: de la Casa del Futuro a la Casa de Hoy Van der Heuvel, D / Kisselada, M
- La cultura de las ciudades..... Munford, Lewis
- Construcción de ciudades según principios artísticos..... Sitte, Camilo
- La arquitectura de la ciudad Rossi, Aldo
- Historia de la Arquitectura moderna Benévolo, Leonardo
- Historia crítica de la arquitectura moderna Frampton, Kenneth
- La revolución de las masas Ortega y Gasset, José
- Arquitectura y Urbanismo soviéticos en los años veinte..... Kopp, Anatole
- La casa de Adán en el Paraíso..... Rykwert, Joseph
- The Idea of a Town Rykwert, Joseph
- La ciudad peatonal Paulhaus, Peters
- Streets of People Rudofsky, Bernard
- Arquitectura sin arquitectos Rudofsky, Bernard
- La Arquitectura del humanismo Scott, Geoffrey
- Vivienda y Cultura..... Rapoport, Amos
- Arquitectura popular Mediterránea Goldfinger, Mirón
- Arquitectura Anónima Taylor, John S.
- Arquitectura primitiva Guidoni, Enrico

ejercicios de los alumnos

Ciudad escorrentía

Celia Peces Martín

Isabel Delgado Crespo



La escollera de Dogón, Bandingara, Mali

Imagen 41

Del agua por la ladera surge la forma.

Ciudad derramada.

Aglomeración que disminuye en la llanura.

Del desorden, del azar, surge el orden.

Los muertos arriba.

Los vivos debajo.

Del suelo surgen las casas.

Volúmenes de adobe.

Geometrías simples, círculos y rectángulos.

Posadas en el terreno las casas accesorio.

La vida bajo y sobre la azotea.

*Casa templo, estancias adosadas al volumen principal. Templo de vida familiar en el
centro.*

El acceso indirecto, la privacidad es importante.

Sobresale una torre versátil: hogar, chimenea y escalera.

Alcobas anexas de proporciones variadas.

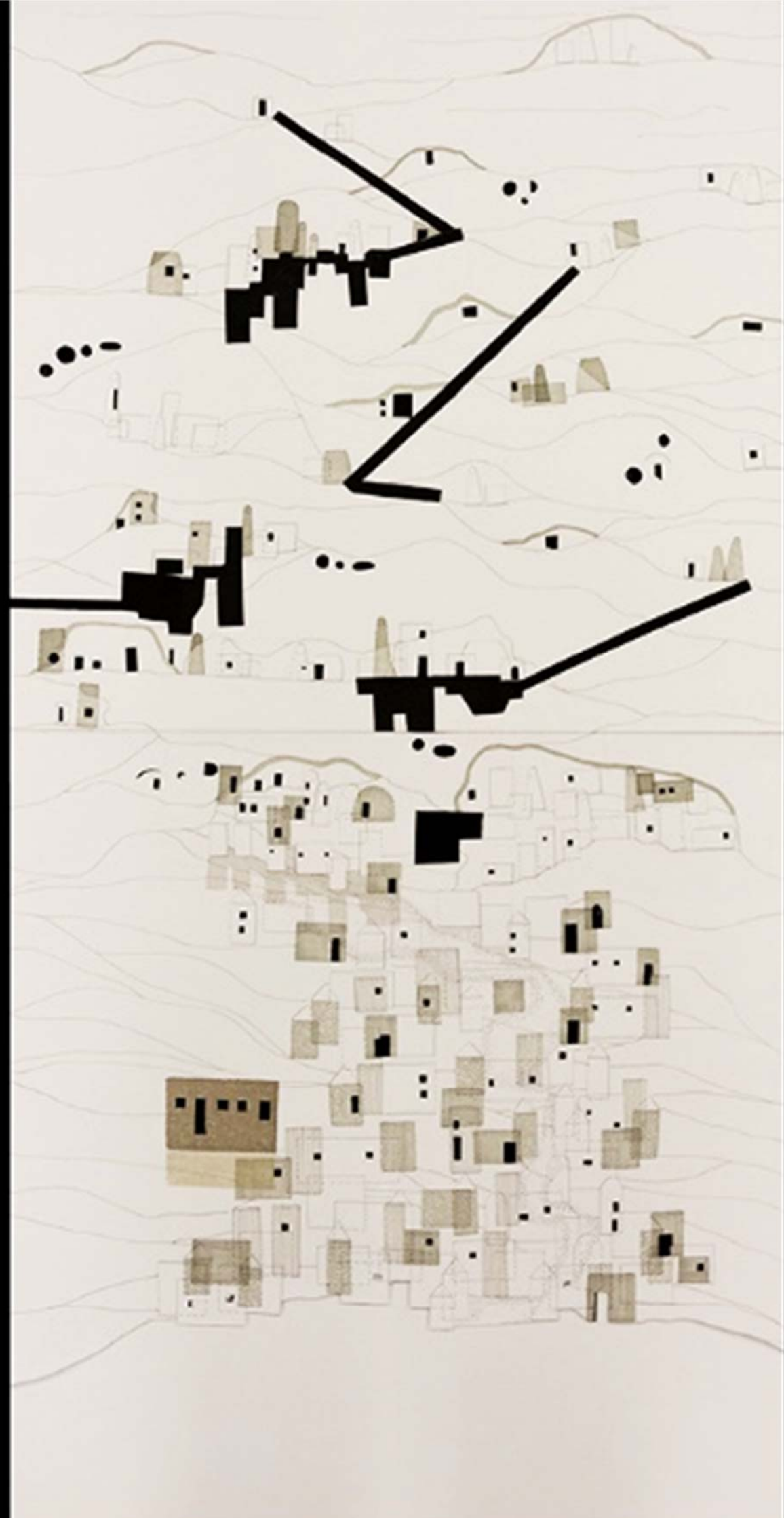
Y complementos exentos.

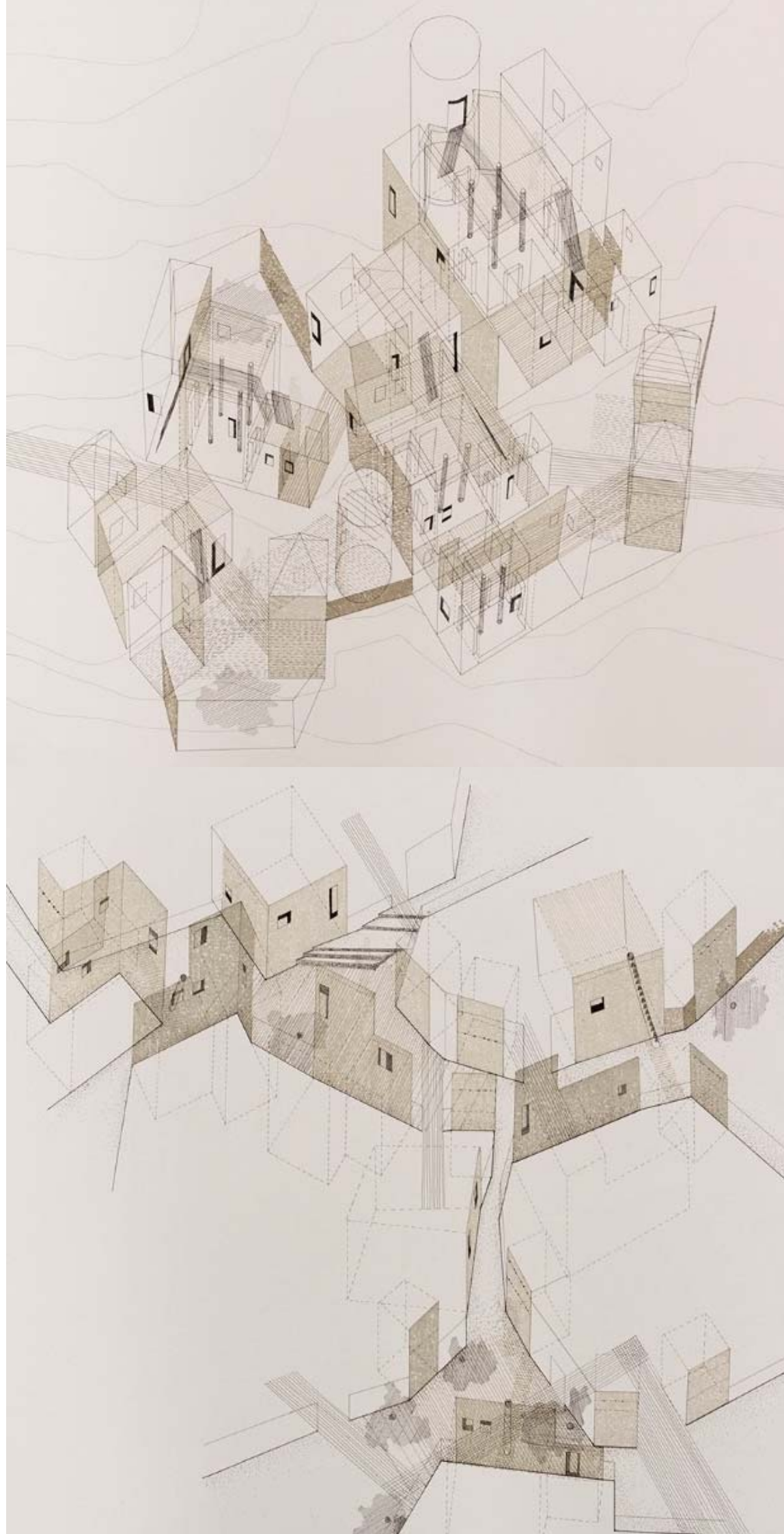
Bloques agrícolas protegidos de la lluvia.

*Volúmenes autónomos formando conjuntos, generaciones conviviendo en un espacio
delimitado.*













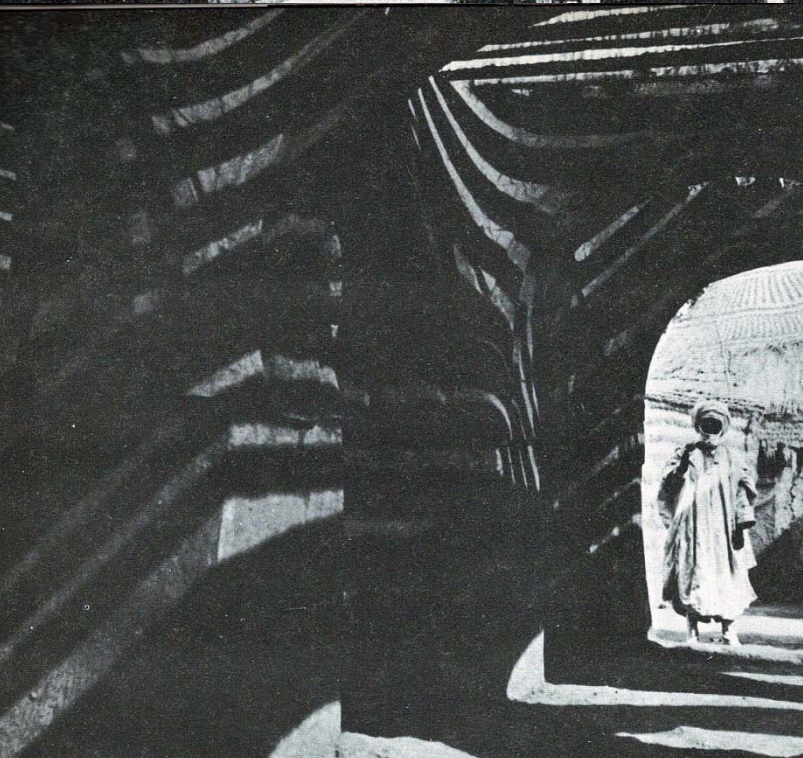
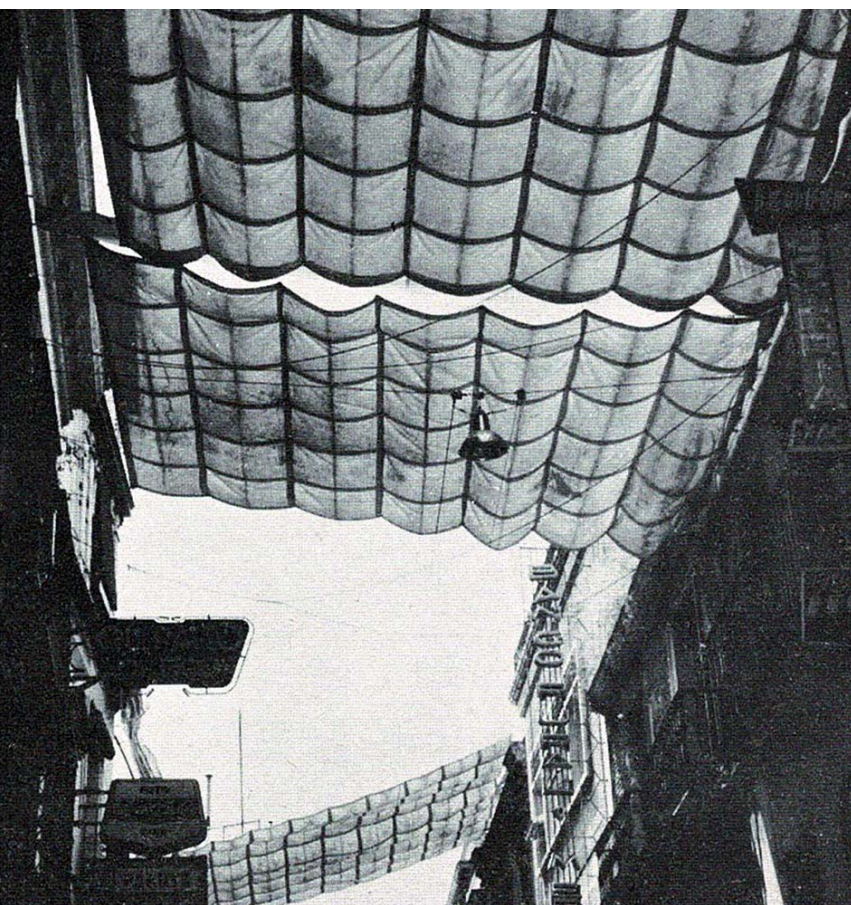




Ciudad entretejida

Esther Martín Paule

José María Moreno Alcaide



Calles semicubiertas, África

Imágenes 82-86

Ciudad indígena

de almas apiñadas

entretejida de sombras.

Callejuelas estrechas

y fachadas níveas

defensas de un sol abrasador.

Patios de gran colorido

al frescor de una jungla florida.

Sin grandes alturas

sus terrazas se rozan

como amantes

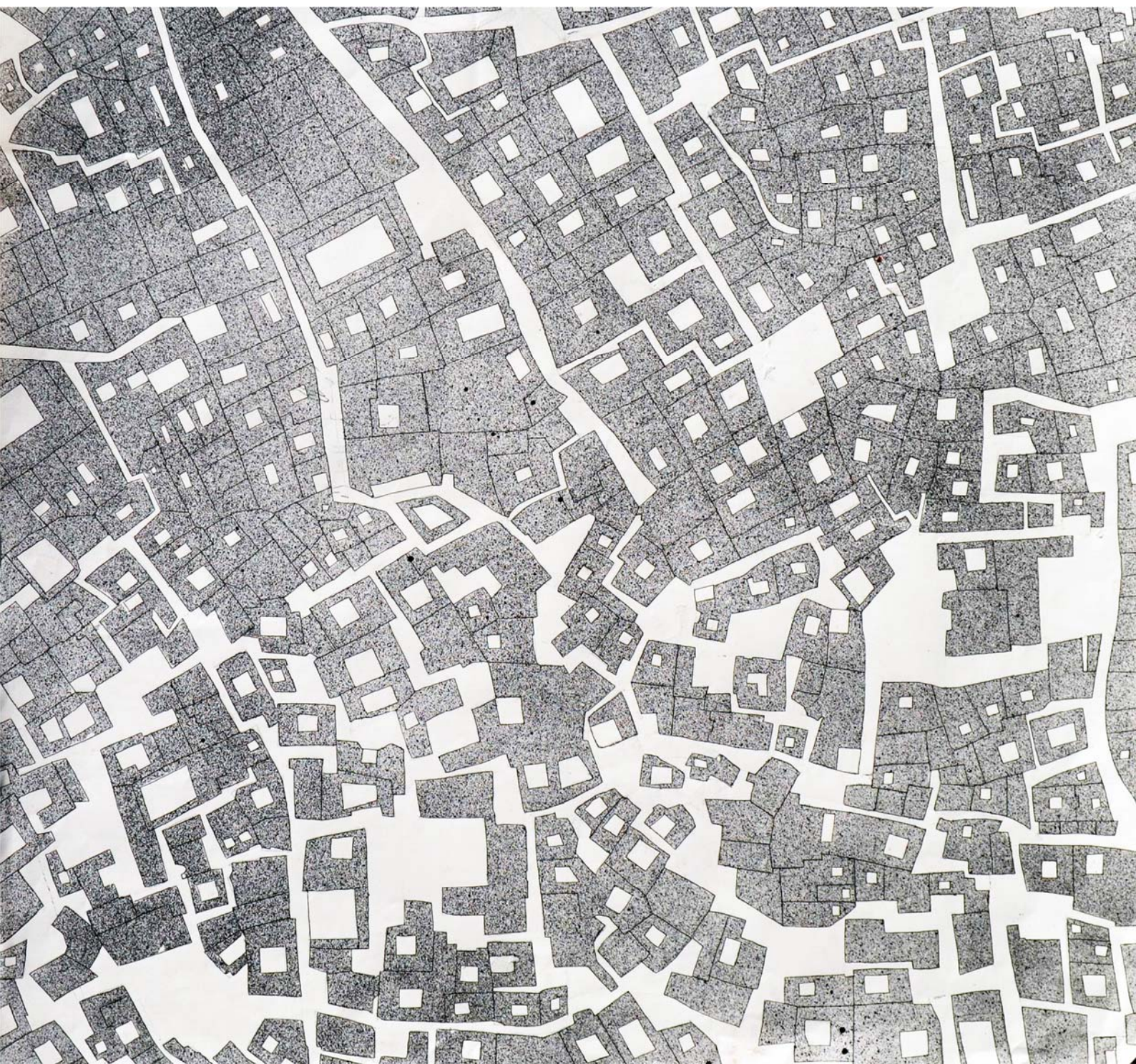
a la luz de la luna.

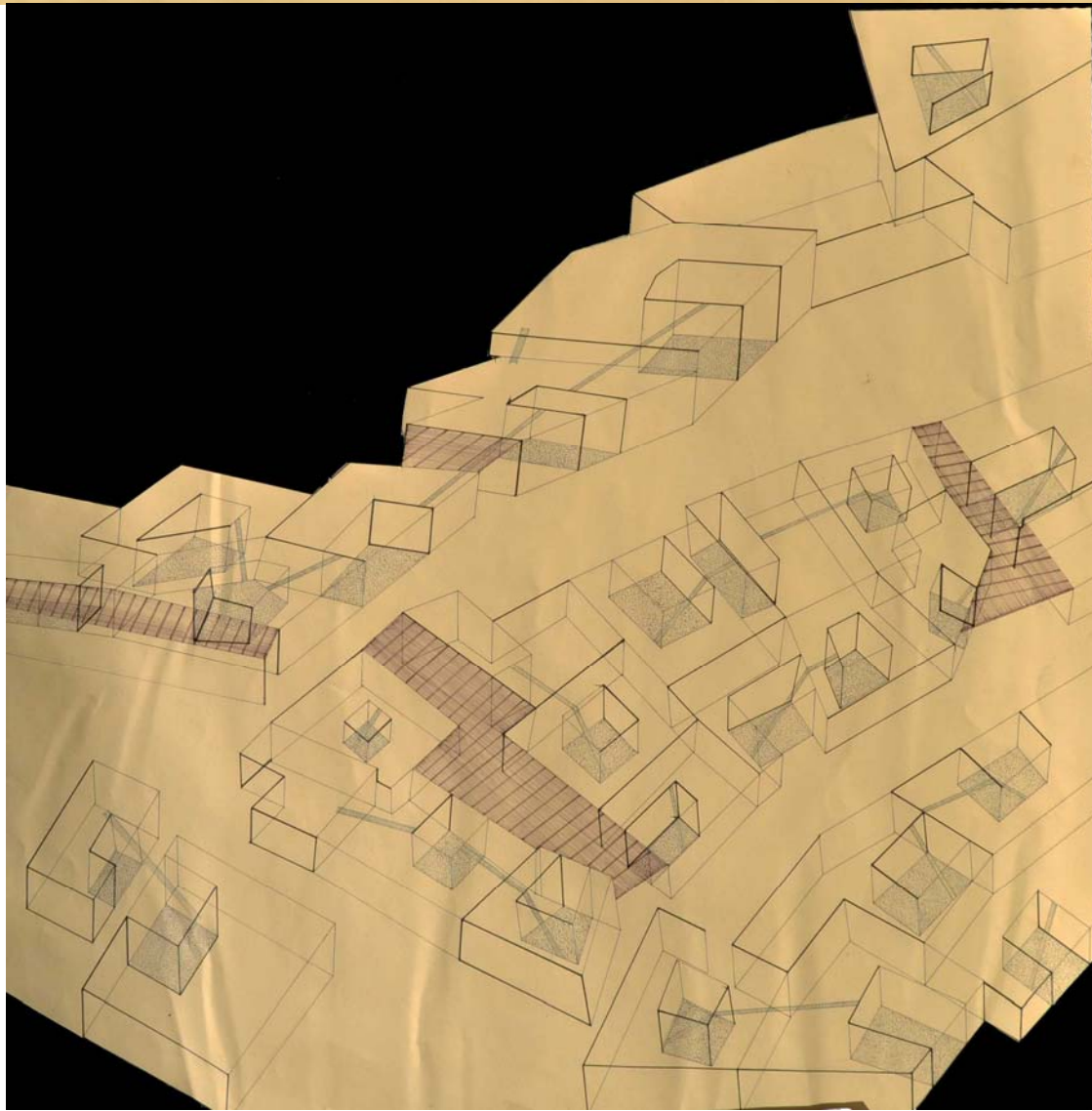
Mezquitas que elevan sus voces,

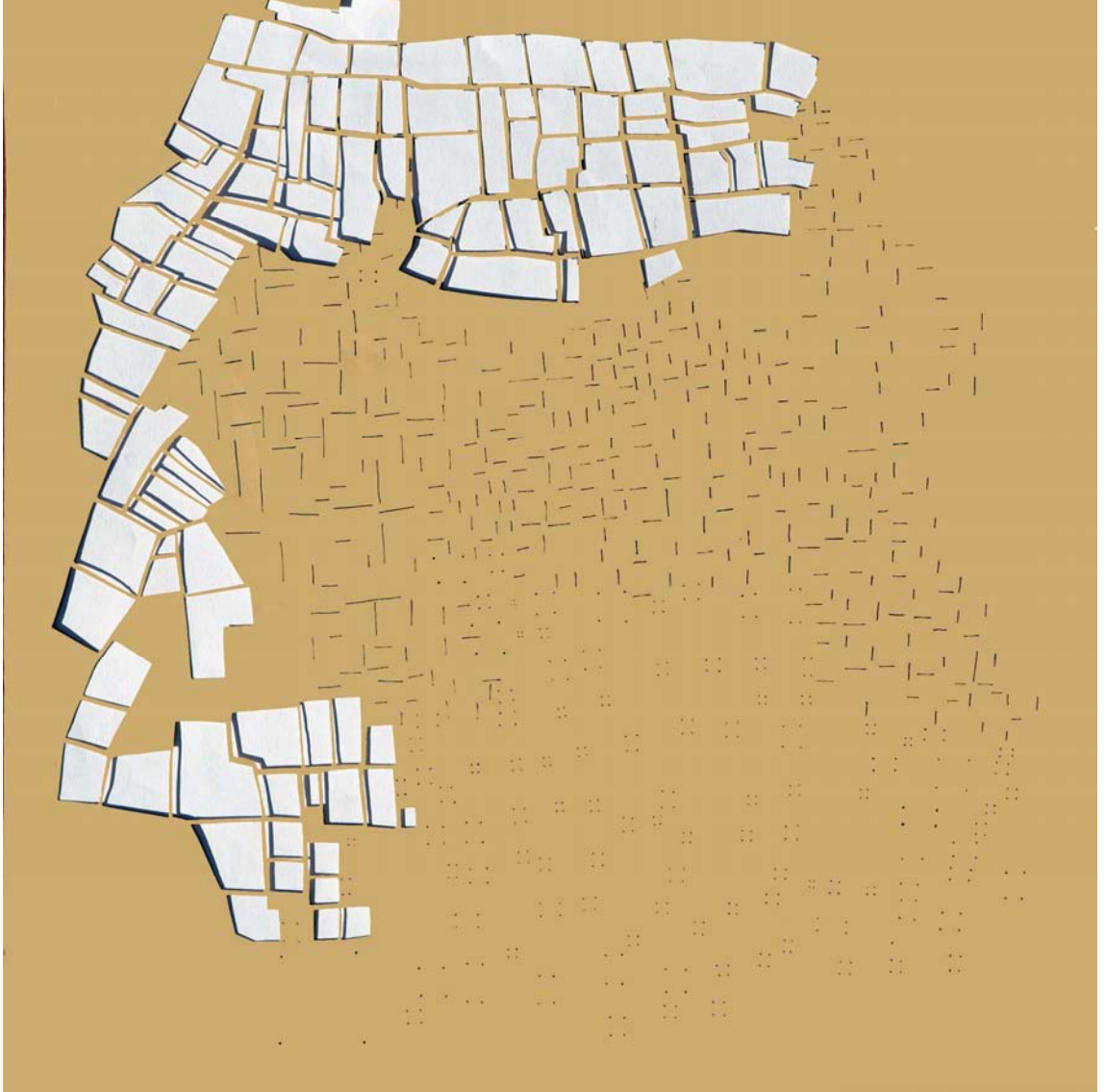
plazas de mercado y algarabía,

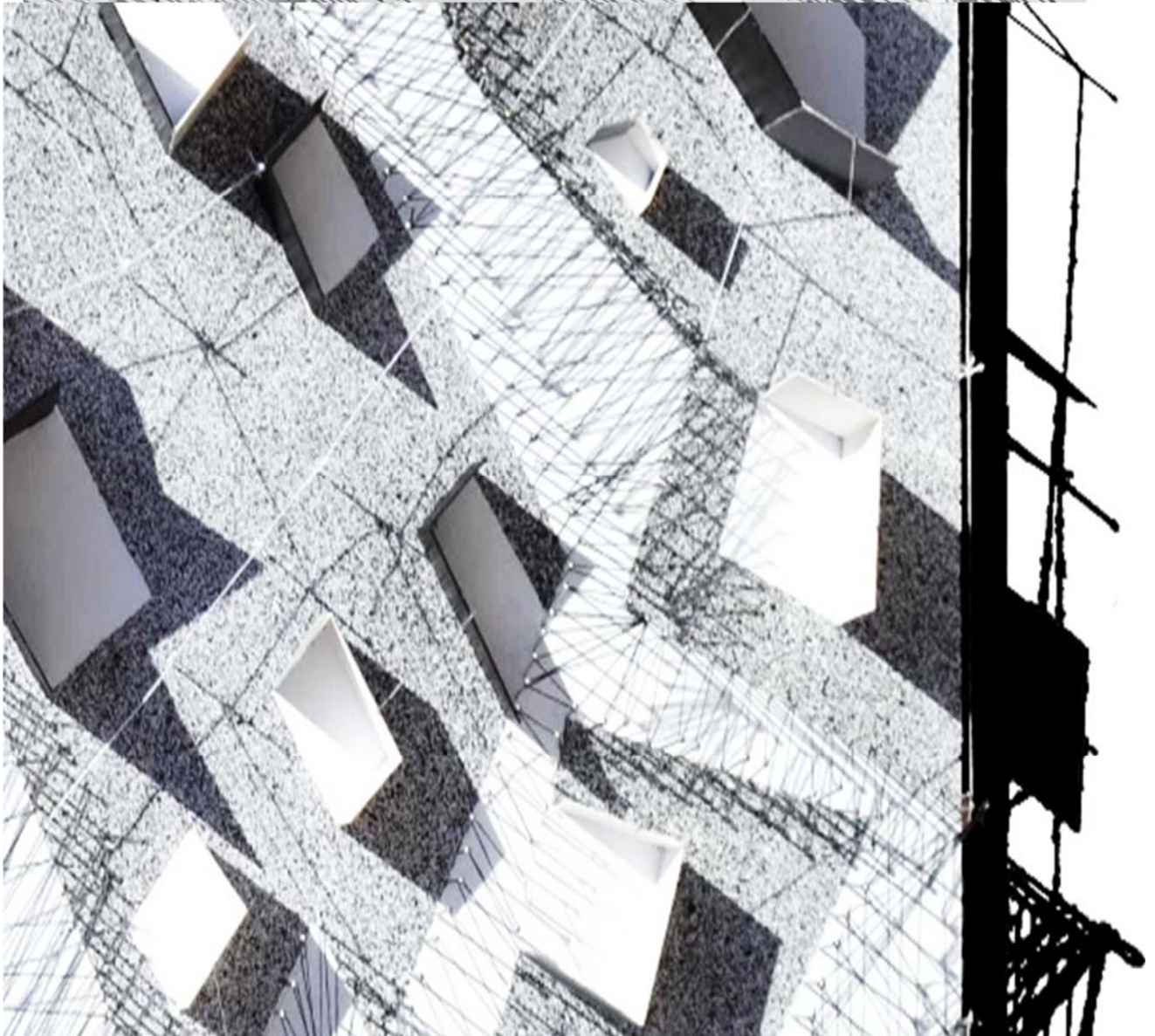
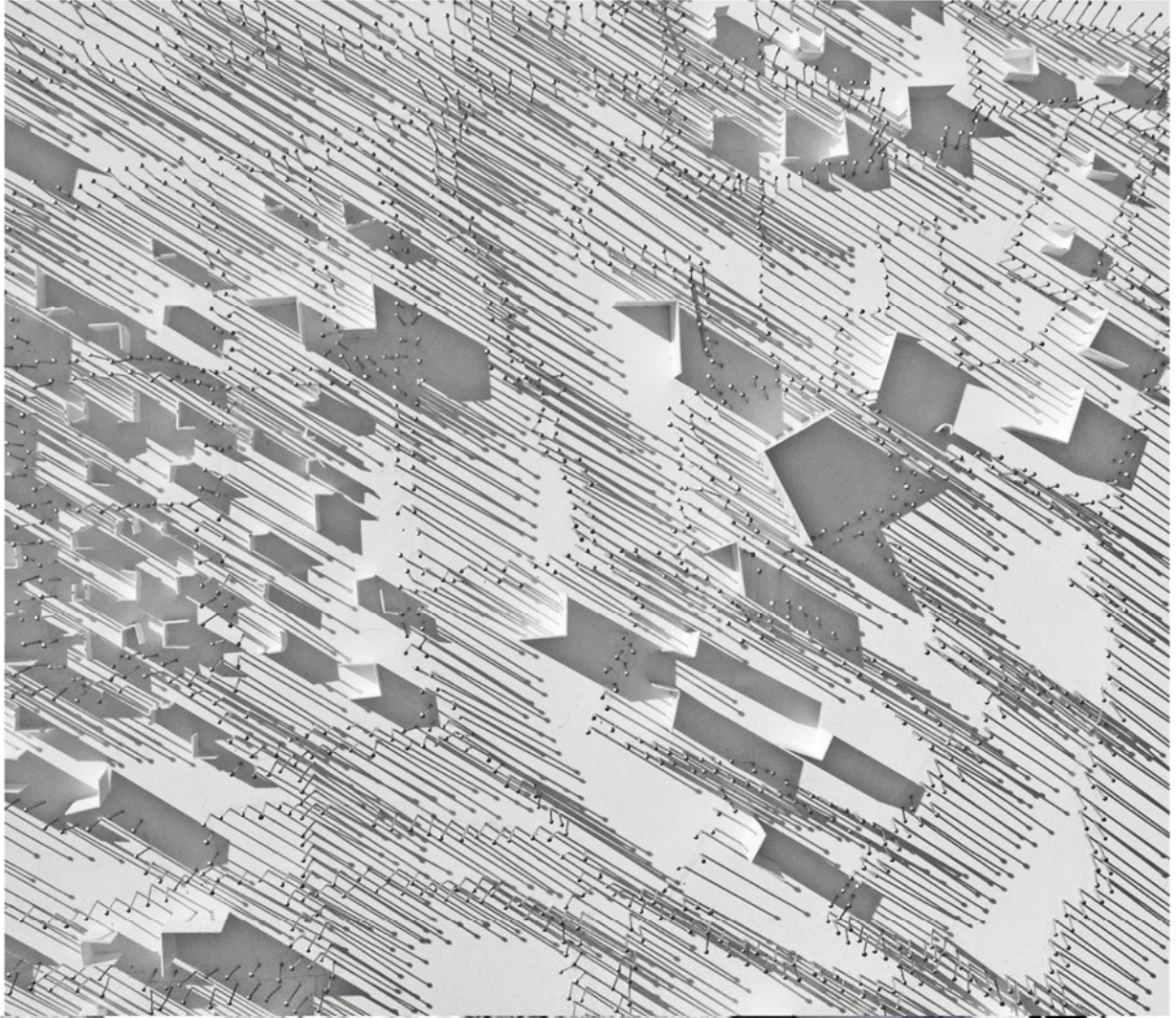
jardines que enloquecen,

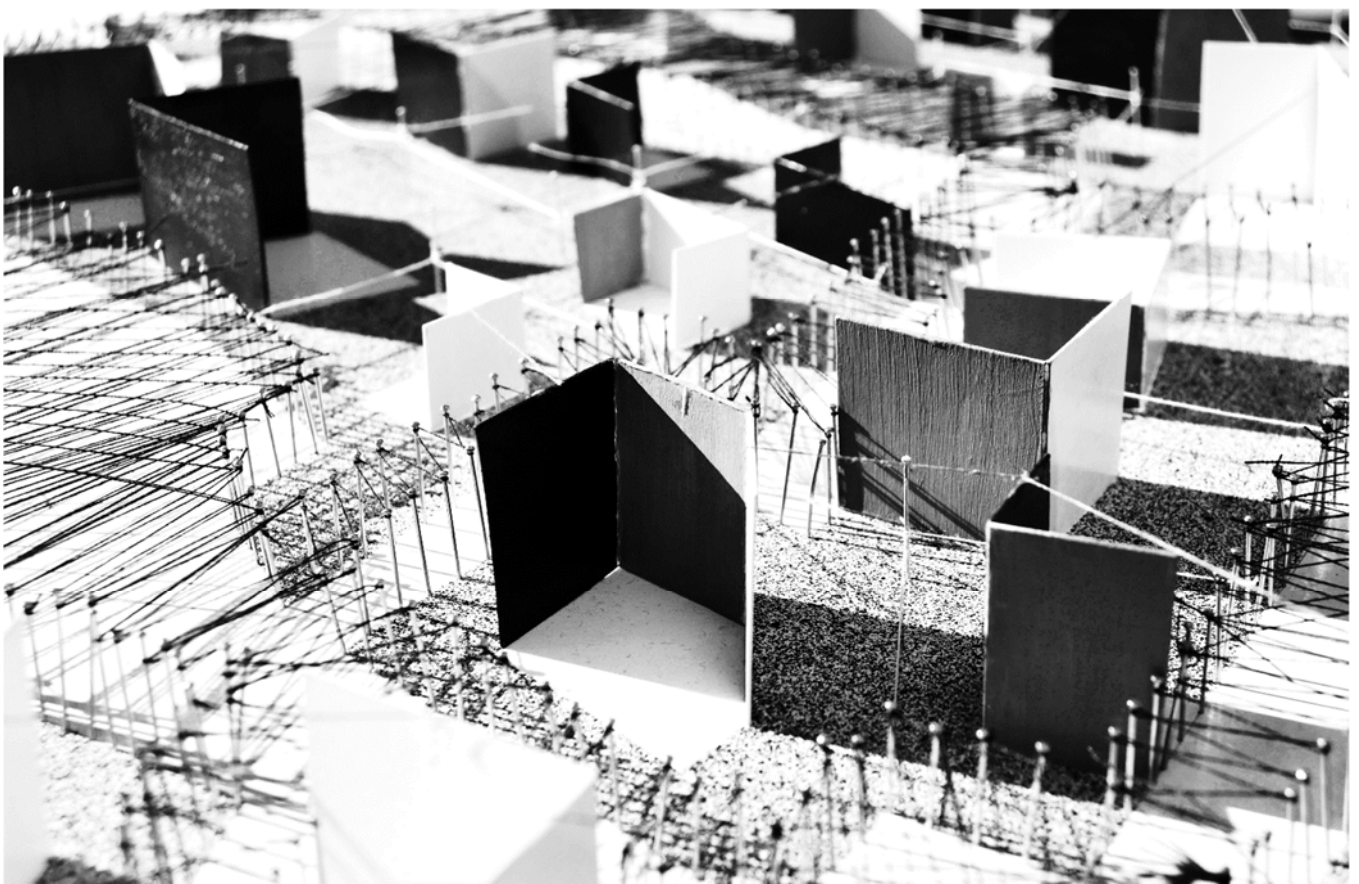
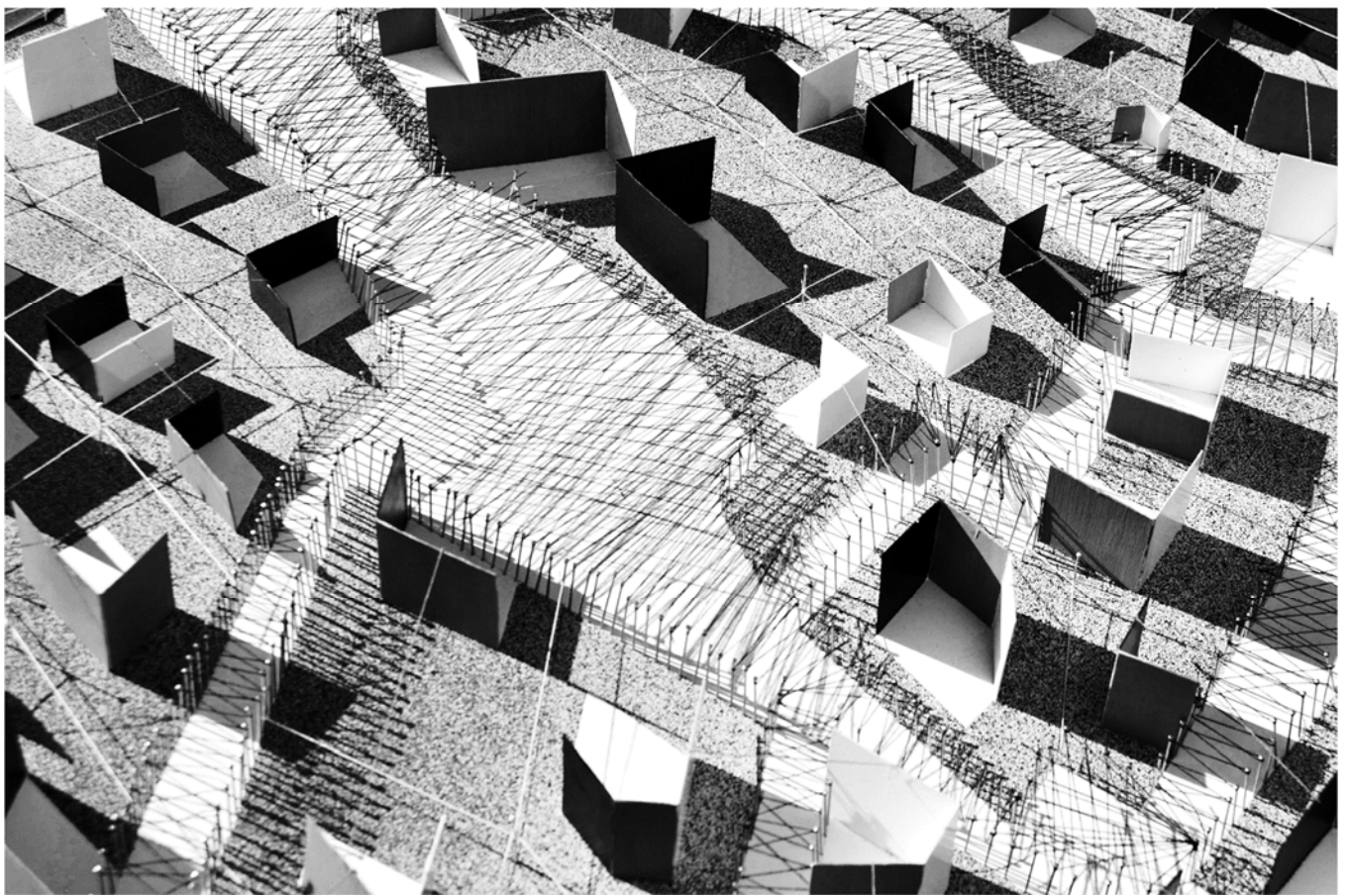
murallas que abraza







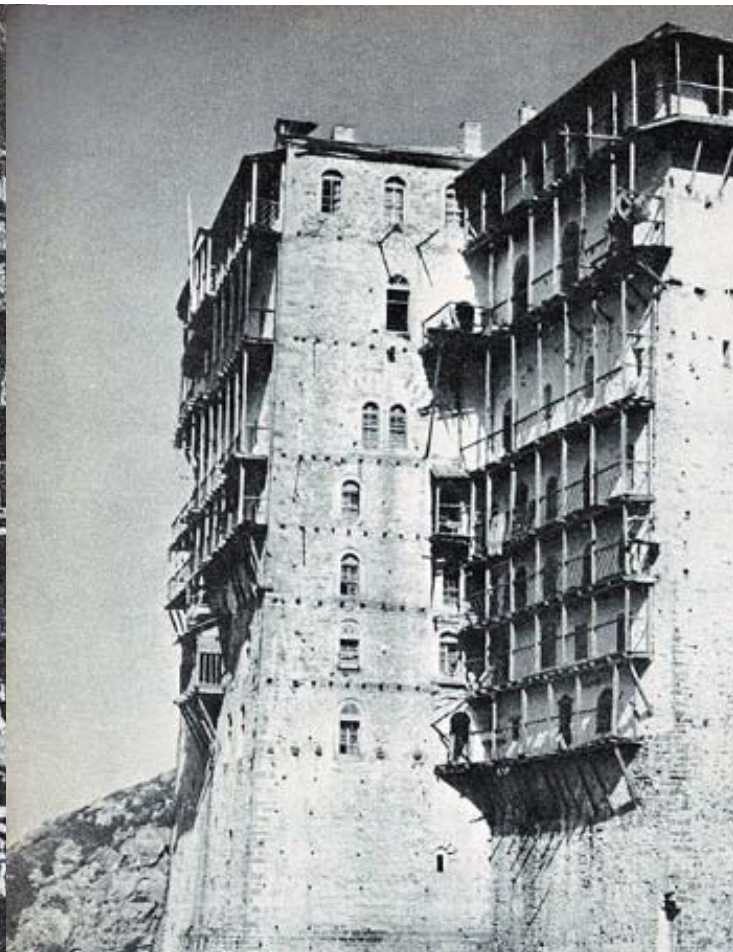




Ciudad loggia

Marina Baeza de la Granja

Sandra Fernández Ruiz



Logias

Imágenes de referencia: 87,88, 89.

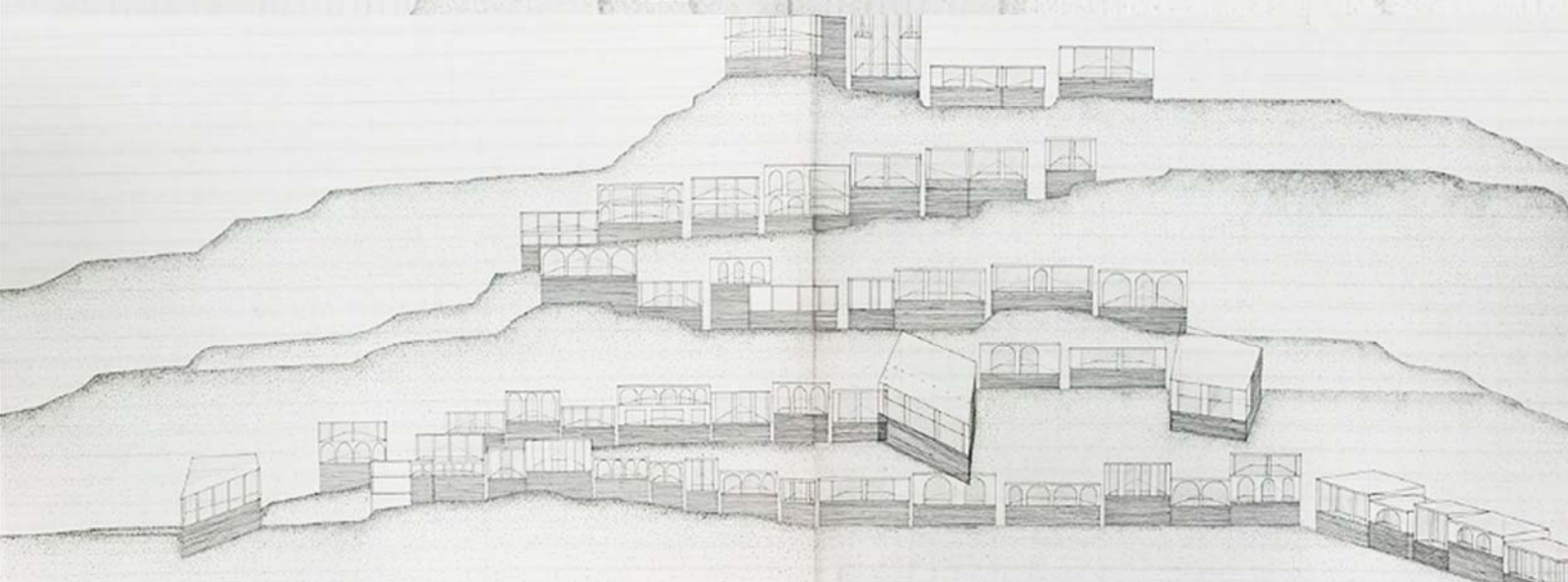
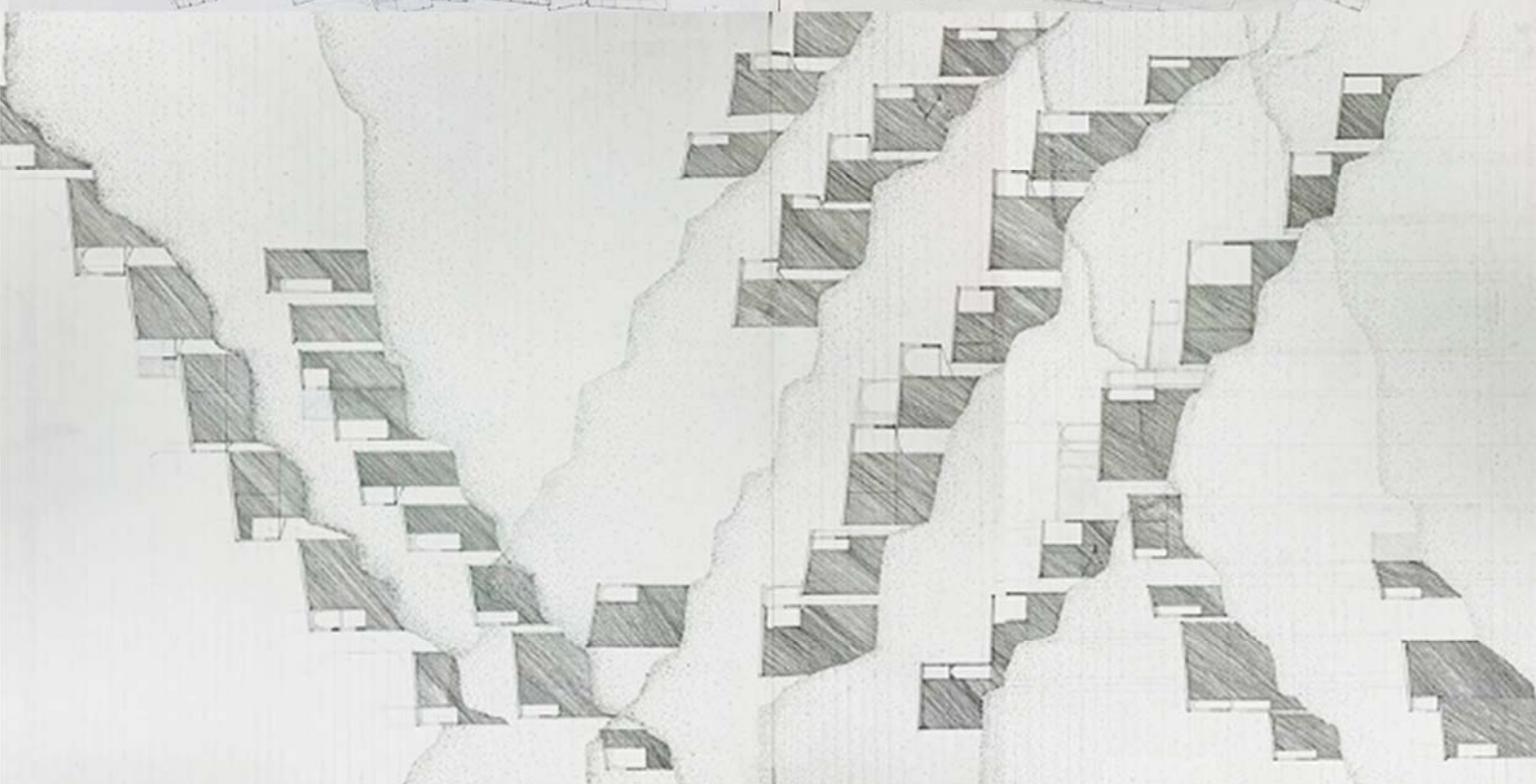
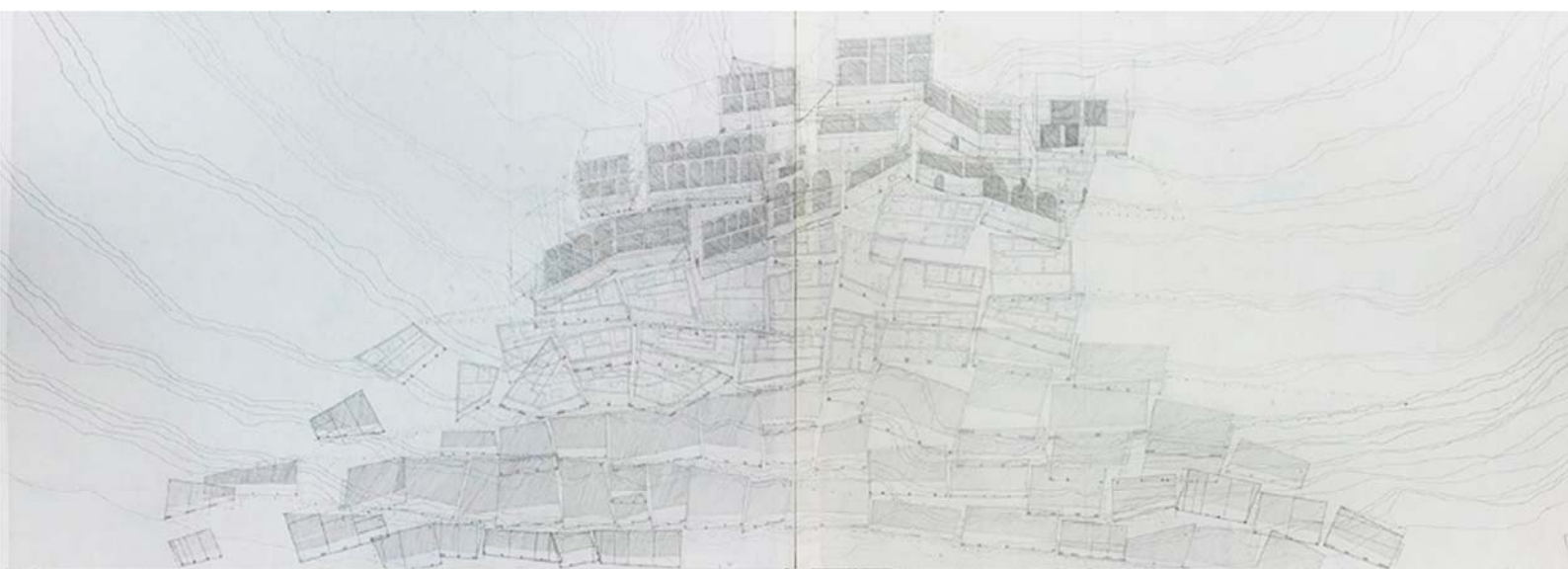
Situada en terreno cada vez más elevado, todas las viviendas se disponen para el mismo lado. Largas calles ascendentes recorren la ciudad llegando a sus límites, donde la topografía es entendida como condicionante a su longitud. Ciudad de pequeños túneles y grandes resplandores. Ascendiendo por el cauce de los ríos, vestíbulos de tierra hallamos. Espacios colectivos abiertos inundados de luz. Noches cortas que se hacen largas cuando son acompañadas en estos espacios que parecen casa.

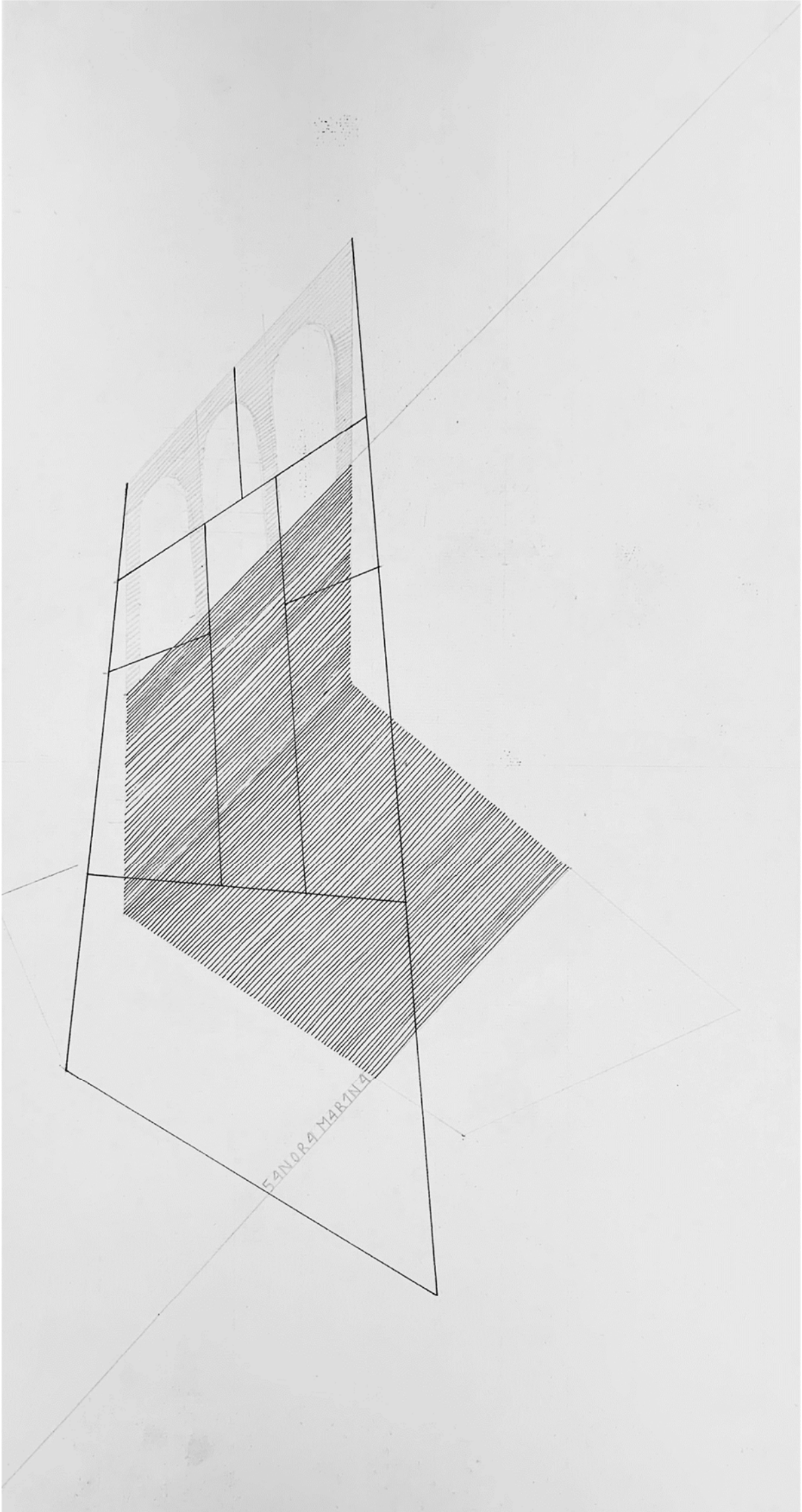
*En el tortuoso terreno
es donde nace el espacio
que crece sin freno
en aquella colina, despacio.*

*Llenándose de luz
Diferentes ojos
Miran hacia el sur.
Espacio invadido
Donde la vida aflora
Creando un recorrido
Que la luz mejora
Al fondo iluminada
La oscura calle
Nace de forma improvisada*

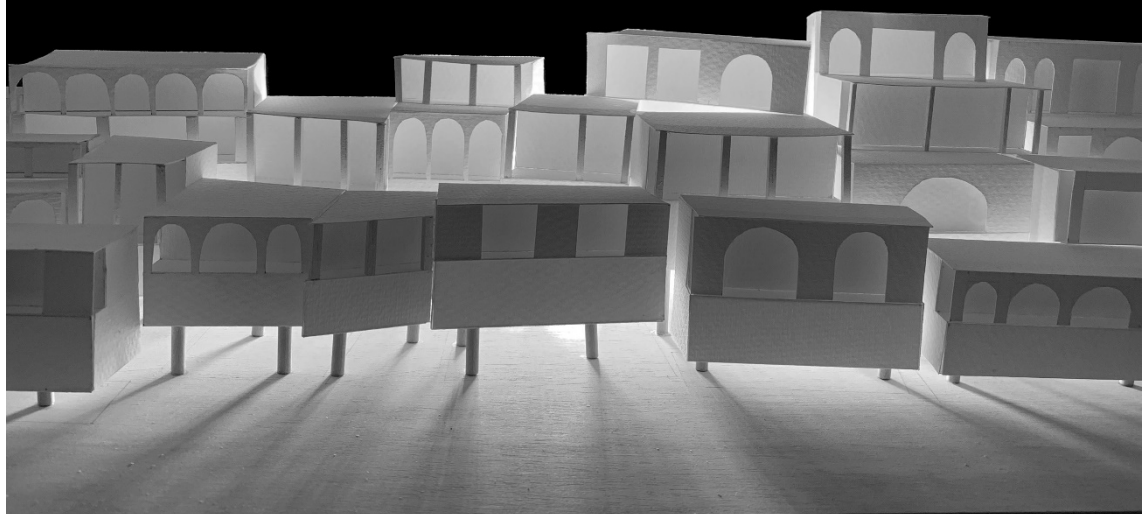
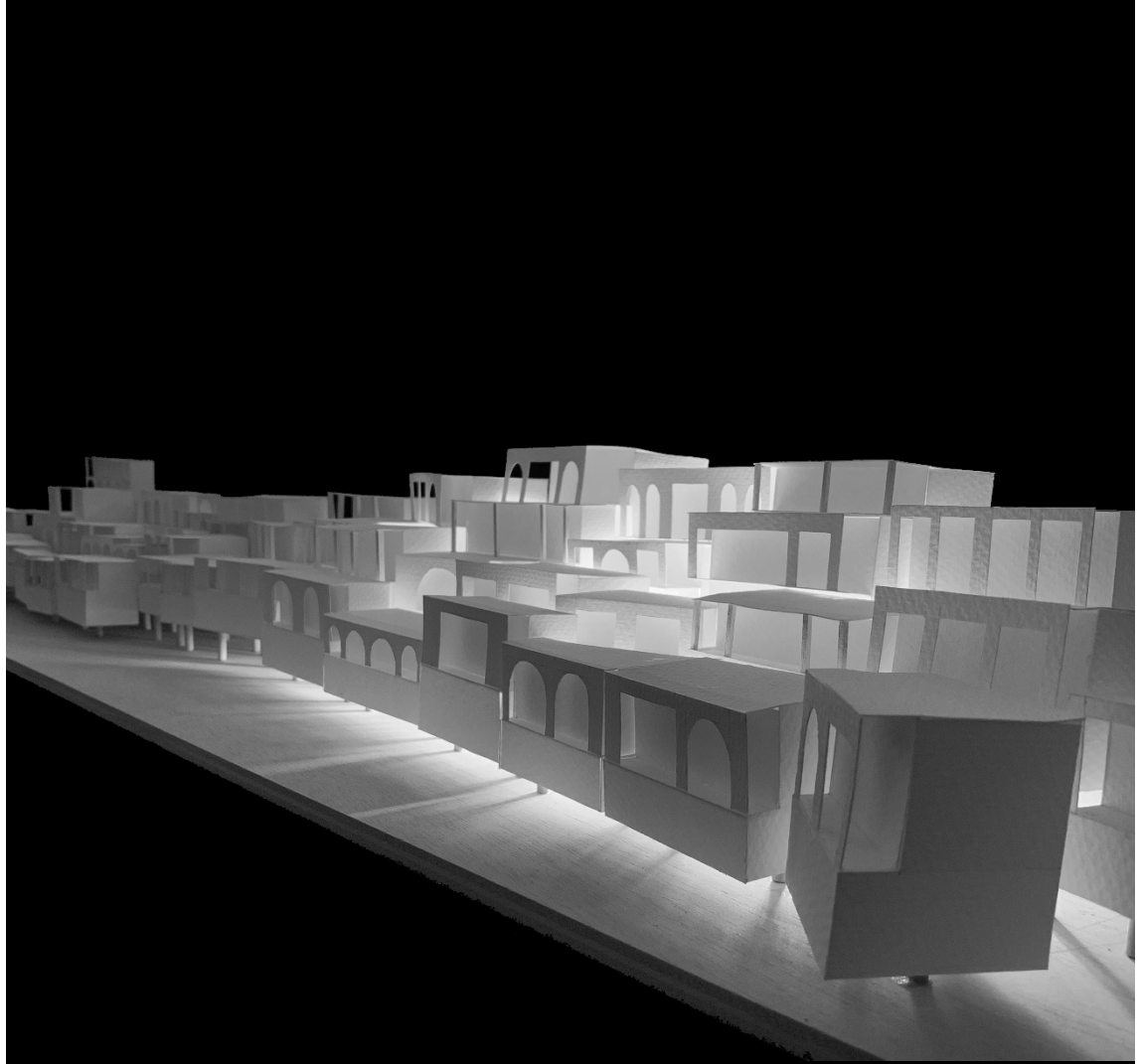
Y sin darte cuenta en la bocacalle te hayas .

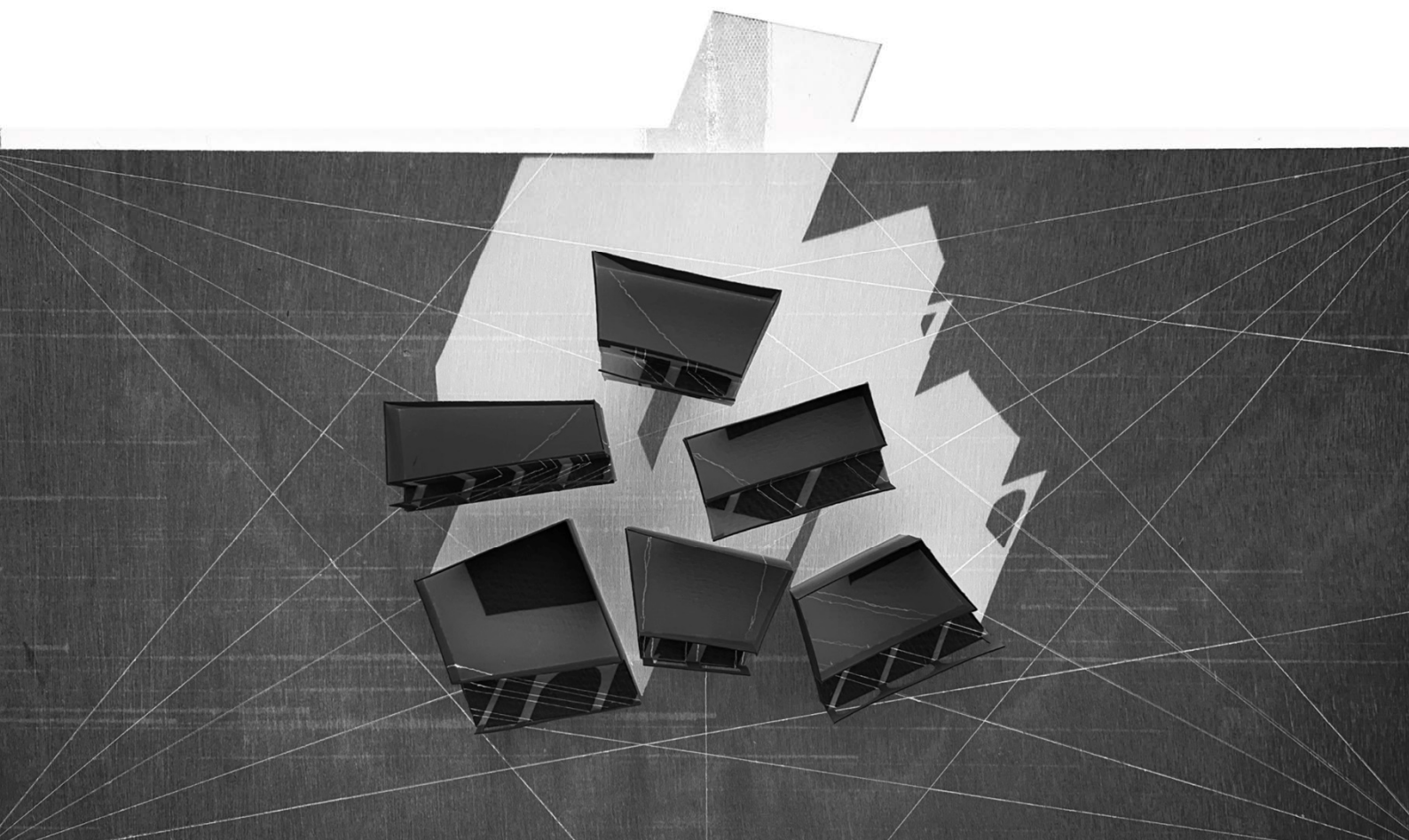
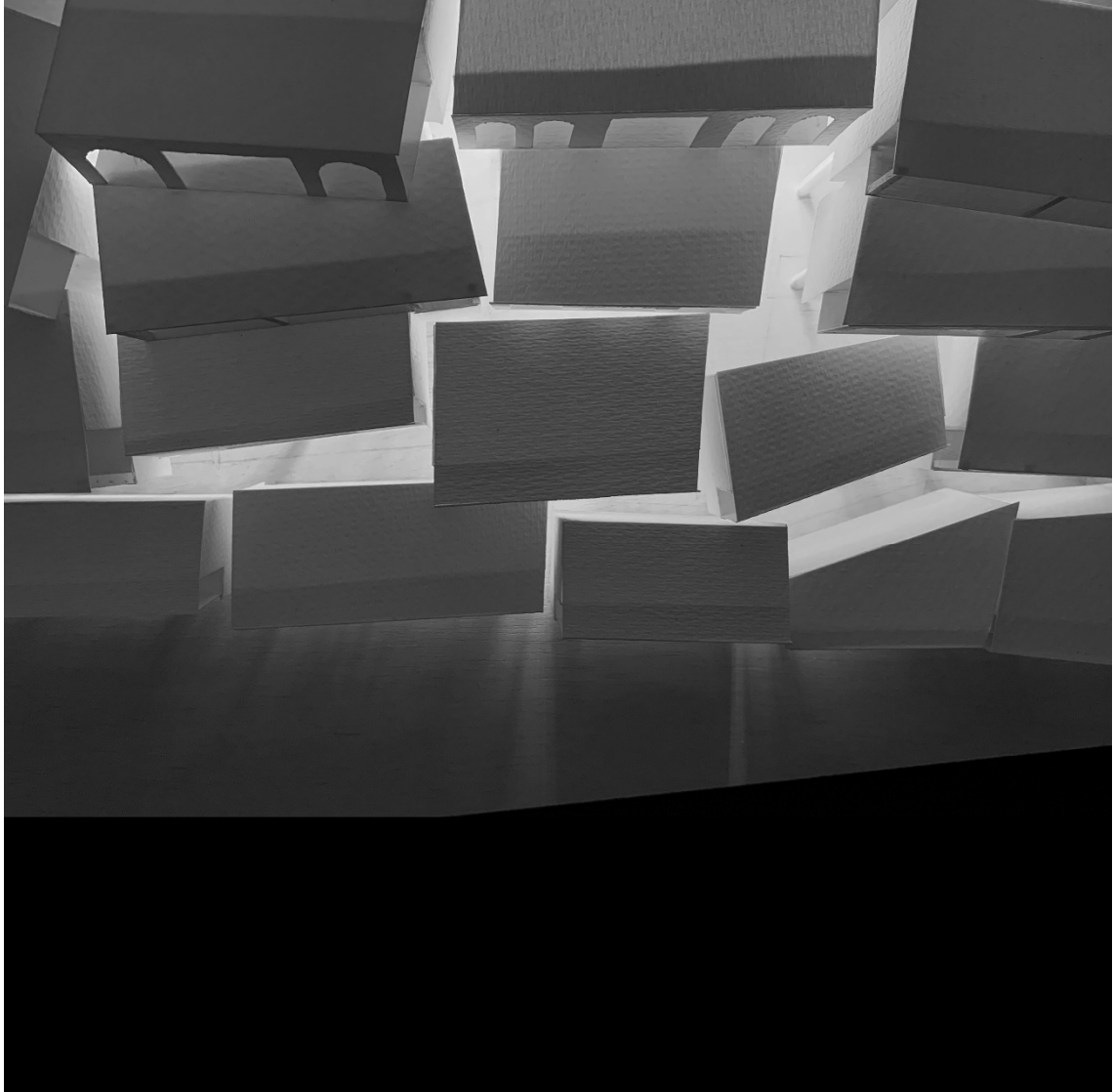






54N0R4 M4R1N4





Ciudad sobre pilotis

Rosa González García

Miriam Martín Mendo



Arquitectura cuasi sagrada

Imágenes de referencia: 90, 94.

Ciudad sobre pilotis.

Ciudad para la vida en altura.

La privacidad está en el vestido,

las vistas en la estructura.

Escaleras colgadas ancladas a líneas marcadas.

Situadas mirando el sol.

Grandes o pequeñas,

altas o bajas.

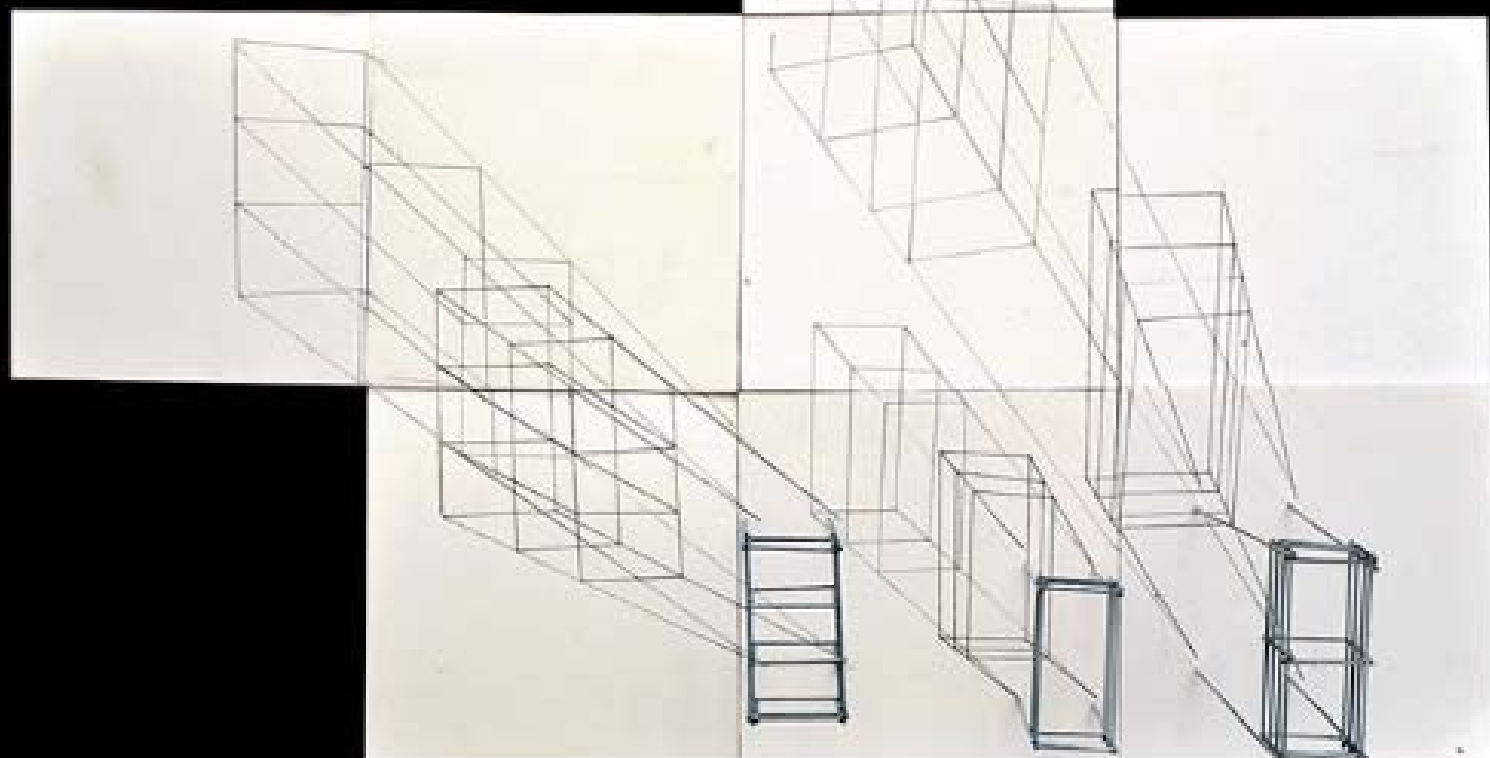
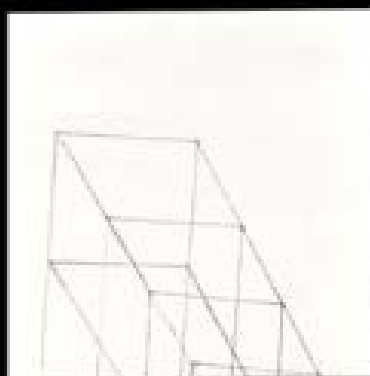
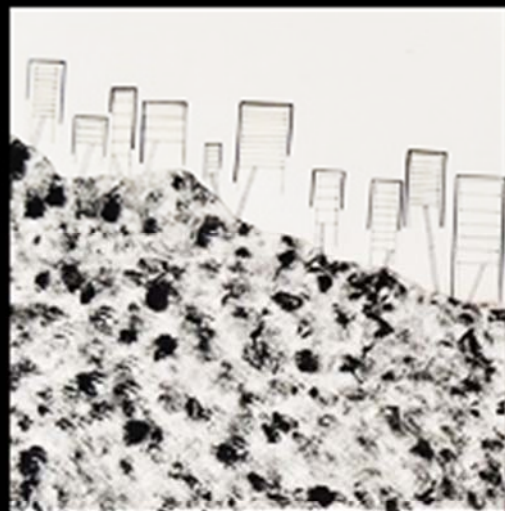
Crecen en alturas sin

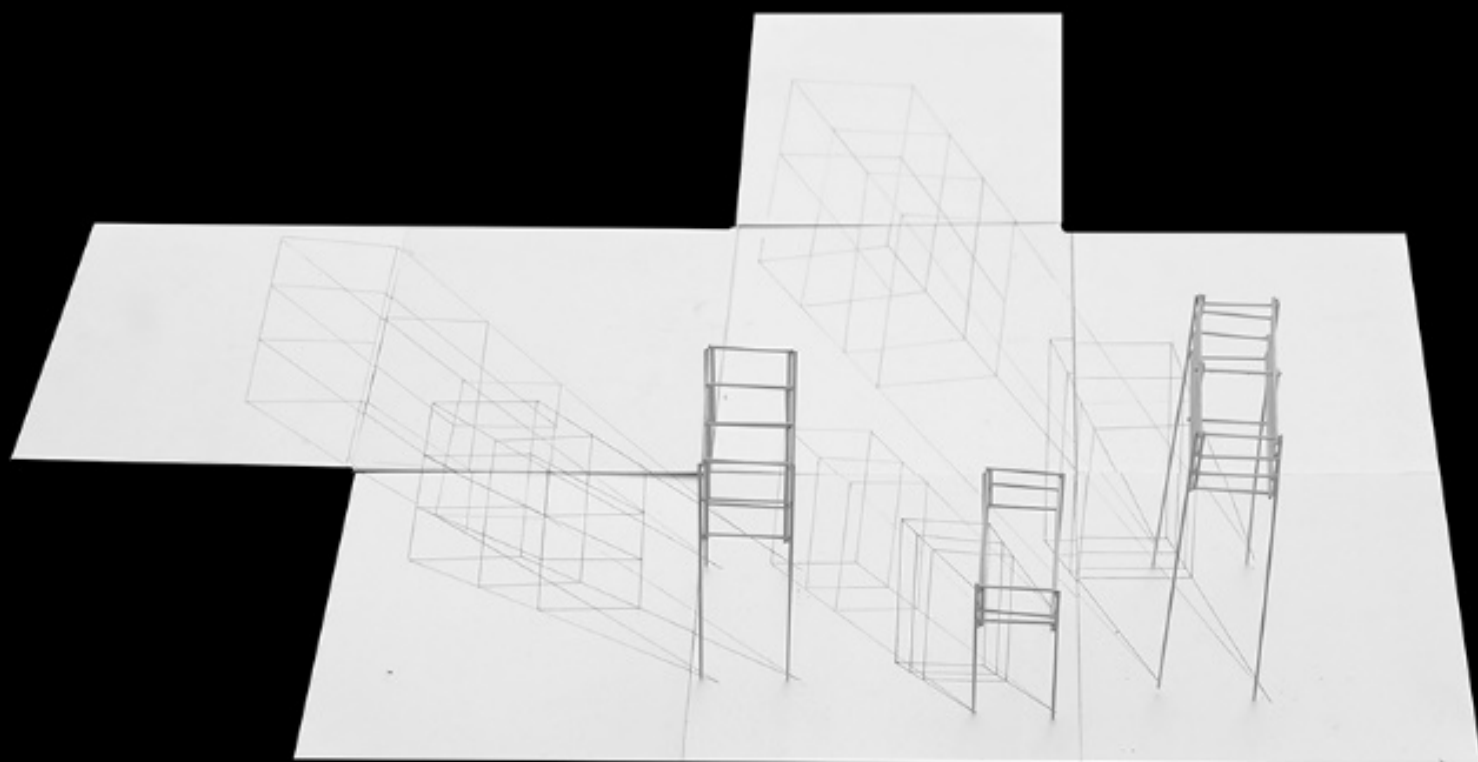
entorpecerse unas a otras.

Se juntan y separan según el terreno lo ordena.

Vida de día delante,

vida nocturna detrás







Ciudad arcada

José María Del Río Piedrabuena

Joaquín López Rizaldos

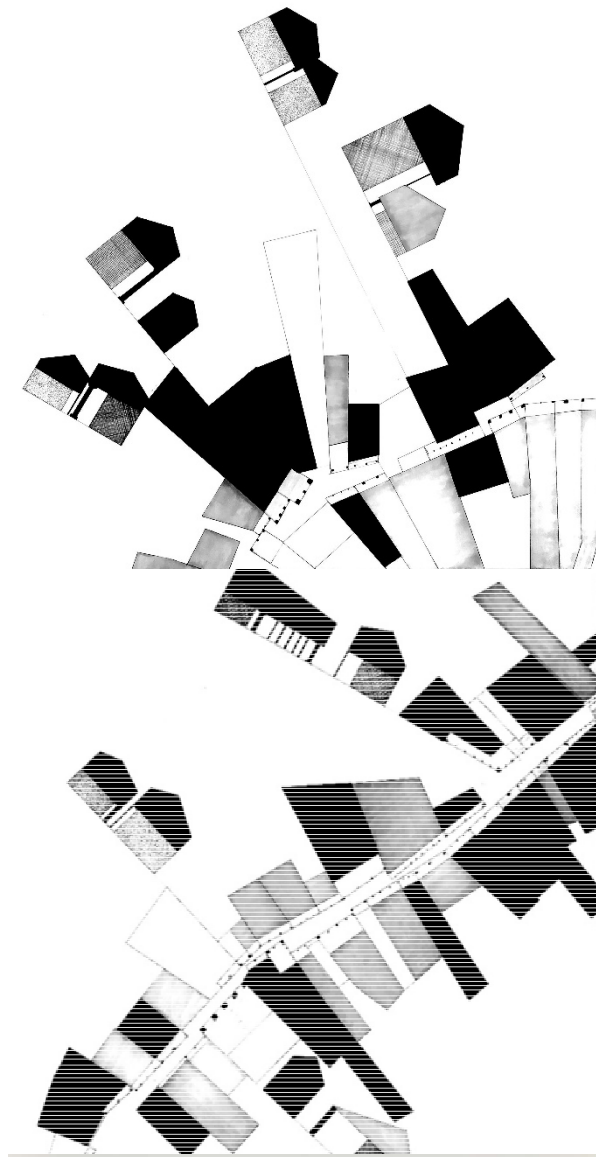


Ciudad Arcada

Imagen de referencia: 68.

Transmiten un sentimiento altruista a través de la arquitectura, la propiedad privada presta un servicio a la comunidad. El primer signo inconfundible de progreso es la desaparición de las recovas a lo largo de las calles, dando lugar a las arcadas, que consiguen reducirlas, convirtiéndolas en angostos pasajes, que a la vez son atractivos. Ponen en valor la casa con parte urbana y como la ciudad se aprieta en las calles.

Al llegar, te complaces en observar cuantos puentes distintos atraviesan los canales convexos, cubiertos, sobre pilastras cuantas variedades de ventanas se asoman a la calle. En cada uno de sus puntos, la ciudad ofrece sorpresas a la vista, nunca se terminan de ver las cosas que contienen. Se tratan de recorridos entre puntos suspendidos en el vacío; en sus calles se siguen líneas en zig-zag de una calle a otra, tienen zonas de sol y sombra, el resto de la ciudad es invisible .



Ciudad agrícola

Nataly Saavedra Juchani

Rebeca Iglesias Díaz



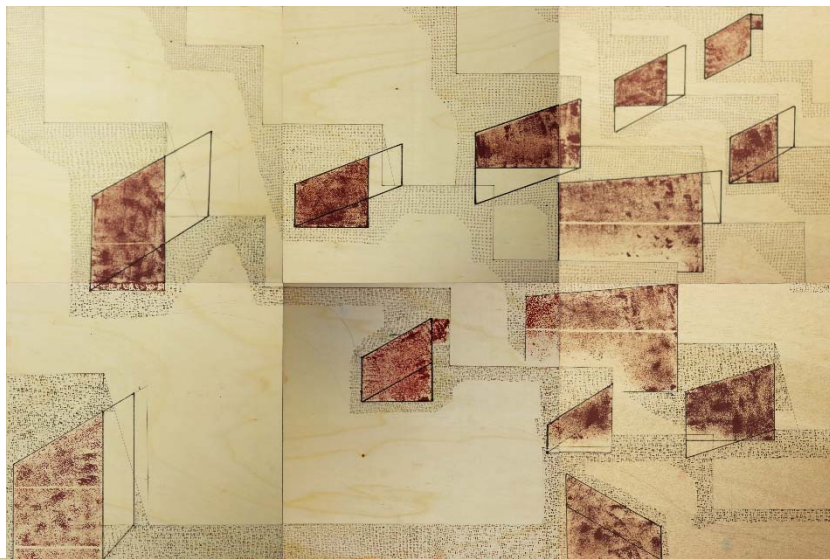
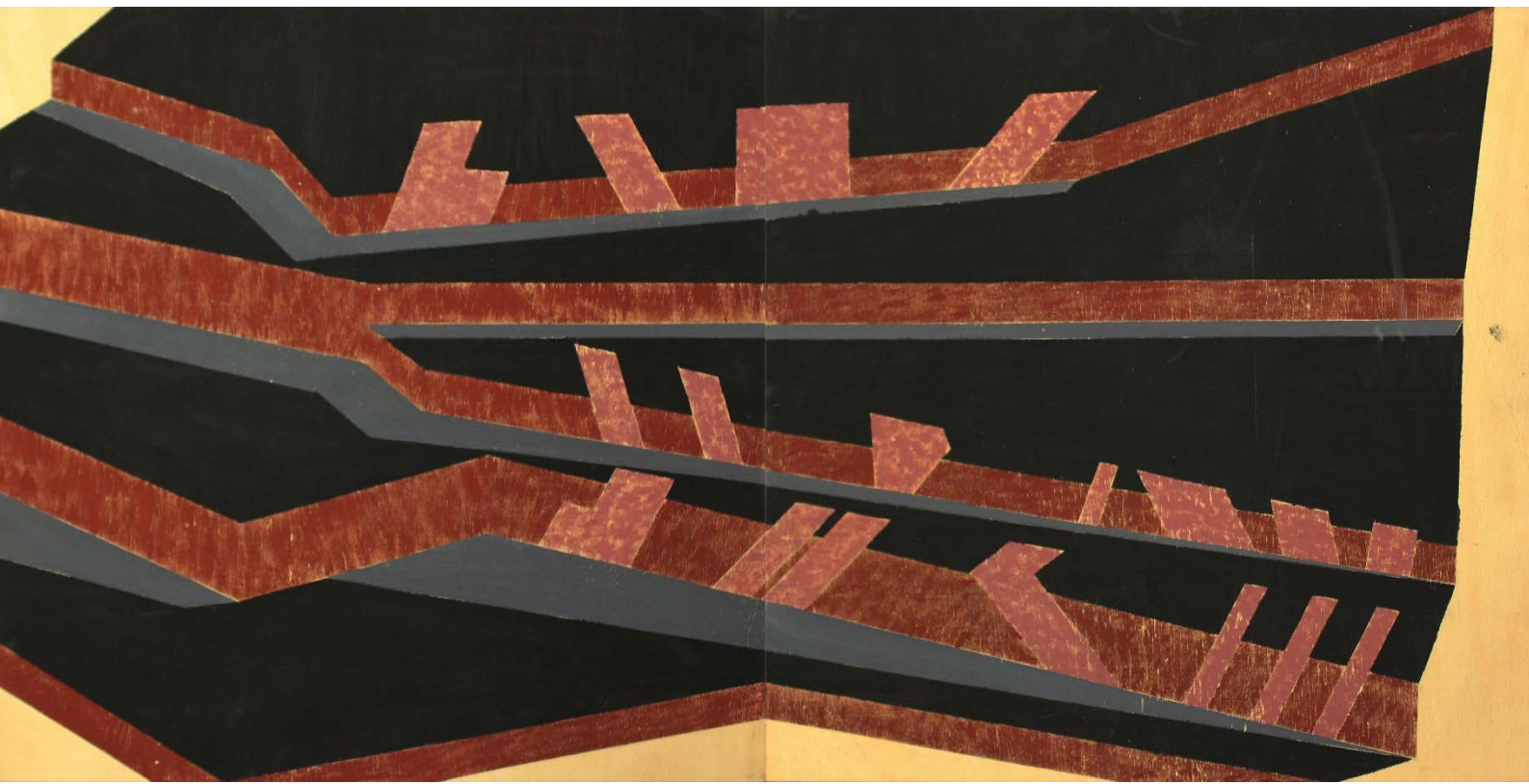
Cima de una montaña terraplenada

Imagen de referencia: 30.

La ciudad agrícola se extiende como una alfombra sobre terrazas de arrozales con calles tortuosas y escalonadas, donde las casas se ordenan en figuras que entran y salen de las terrazas.

Al encontrarse sobre un terreno de terrazas se convierte en una parte de ella y se camufla, como una ciudad invisible y solo se aprecia su existencia por los pocos umbrales que escapan de la oscuridad en busca de luz, estos que son de las piezas que decoran la alfombra de terrazas .





Ciudad continua

Karen Armán Fernández

Javier Majano Díaz



Fortaleza para almacenamiento, Kabaw, Libia

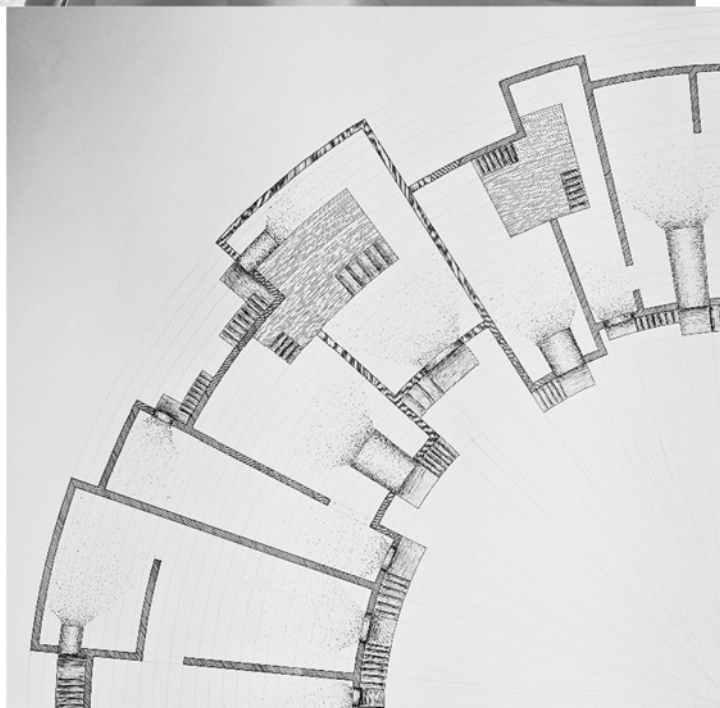
Imagen de referencia: 101.

Lugares encontrados que siempre han estado allí, donde no hay que buscar para encontrar sitios espectaculares como palacios escondidos, la verdadera belleza estaba oculta en la vida cotidiana del pasado, siendo usada para lograr una vida más cómoda y pensada en su origen atendiendo sobre todo a la ayuda del hombre en su día a día.

Subiendo a lo alto de las mesetas del basto paraje de Libia, en una imagen que solo nos invita a ascender, descubrimos una ciudad continua de ghorfas montantes una encima de otra, atendiendo a la verticalidad en todo su esplendor.

Innumerables accesos se articulan por todo el perímetro, invitándote a entrar, pero a la vez avisándote que vas a quedar un tanto desconcertado tomando cualquier camino, ya que los accesos se dirigen al primer piso algunos, otros al segundo, otros al séptimo...

Una vez dentro, no consigues tener todavía la sensación de haberte ubicado completamente, viendo que los muros laterales están conectados dejando una visión de pasadizos que no precisan ningún fin. Al pasar a otro habitáculo, todo cambia, la puerta es más ancha o más estrecha, el techo es más alto o más bajo, la habitación misma es más profunda o más corta. De repente deambulando por el interior aparece un hueco en el suelo con una escalera que baja al piso de abajo, y en la siguiente una escalera que conecta con una habitación superior, no se puede conseguir coser mentalmente todas las conexiones que hay del entorno.



Ciudad de los cercos

Fernando Chico Camacho

David Flores Rodríguez



Ciudad de los Cercos, Izumo, Prefectura de Shimane, Japón

Imagen de referencia: 132.

Después de andar siete días, a través de esos boscajes de distinta espesura, el que va a la Ciudad de los Cercos no consigue verla y ha llegado.

Los finos zancos que se alzan del suelo a pequeña distancia unos de los otros y se pierden entre el follaje, sostienen la ciudad.

Nada de la ciudad toca el suelo salvo las largas patas de flamenco en que se apoyan las viviendas, y en los días luminosos, una sombra calada y angulosa se dibuja en el follaje.

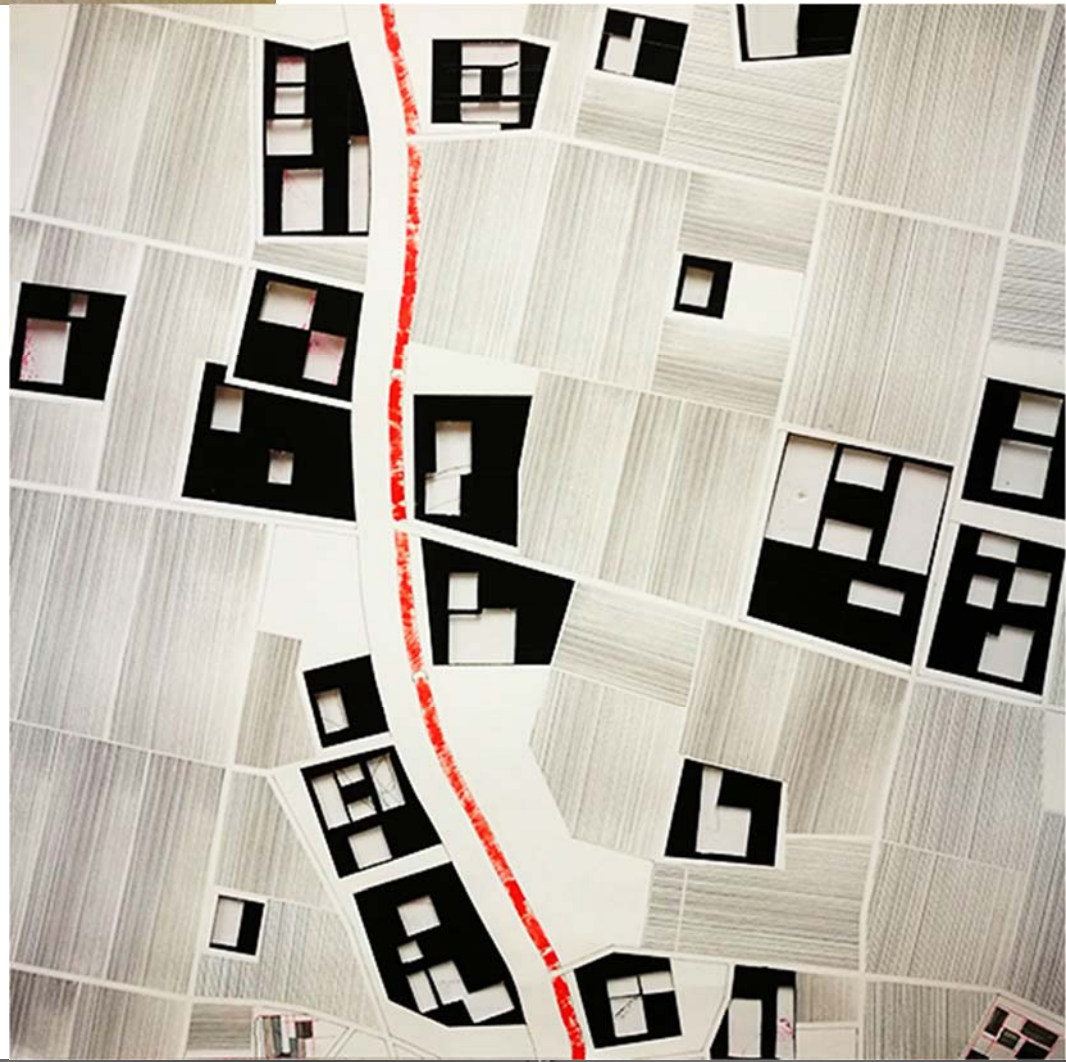
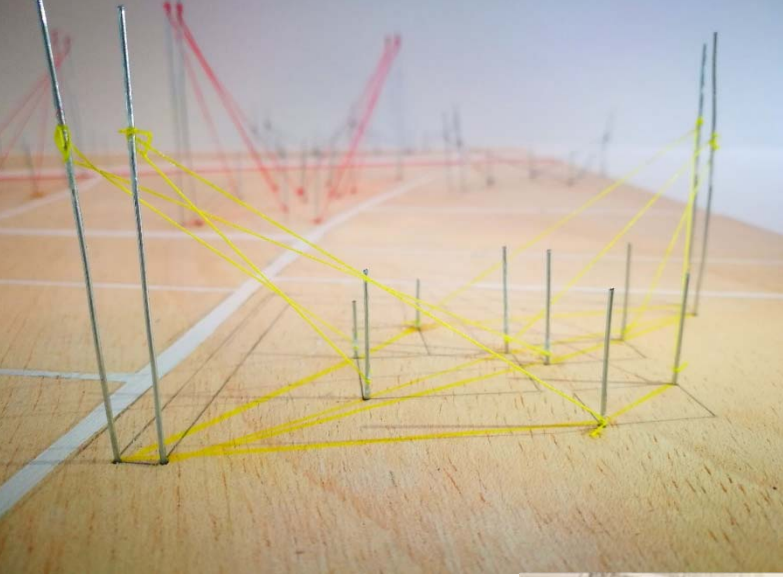
Una hipótesis circula sobre los habitantes de esta ciudad acerca de su relación con el terreno. Se cree que los habitantes aman tal y como es el dicho terreno debido a que es la fuente principal que los da de comer mediante la acequia y los campos de cultivo, pasando la mayor parte del tiempo fuera de la casa.

Cuando te percatas de que has entrado en la ciudad, ves alzarse sobre la llanura un cerco de murallas, setos de defensa, que son vistos con desagrado por las personas renuentes al aislamiento.

Si hace horas que avanzas sin rumbo, es por que no ves claro en que punto te encuentras, si estas ya en el medio de la ciudad o todavía fuera de ésta.

Los cercos parciales que cobijan a las viviendas son pantallas contra el viento, sólidos elementos contra los vientos y tormentas de nieve durante el invierno.

Pero existe una pregunta aún más importante, ¿Dónde se encuentra el verdadero núcleo de esta ciudad? Al caer la noche, se iluminan las ventanas ya más escasas, ya más numerosas. Efectivamente, la Ciudad de los Cercos permanecía ahí escondida todo este tiempo en alguna bolsa o arruga de esta mellada prefectura de Shimane.



Ciudad eterna

Natalia Gómez Aragón

Eva María Díaz Sánchez

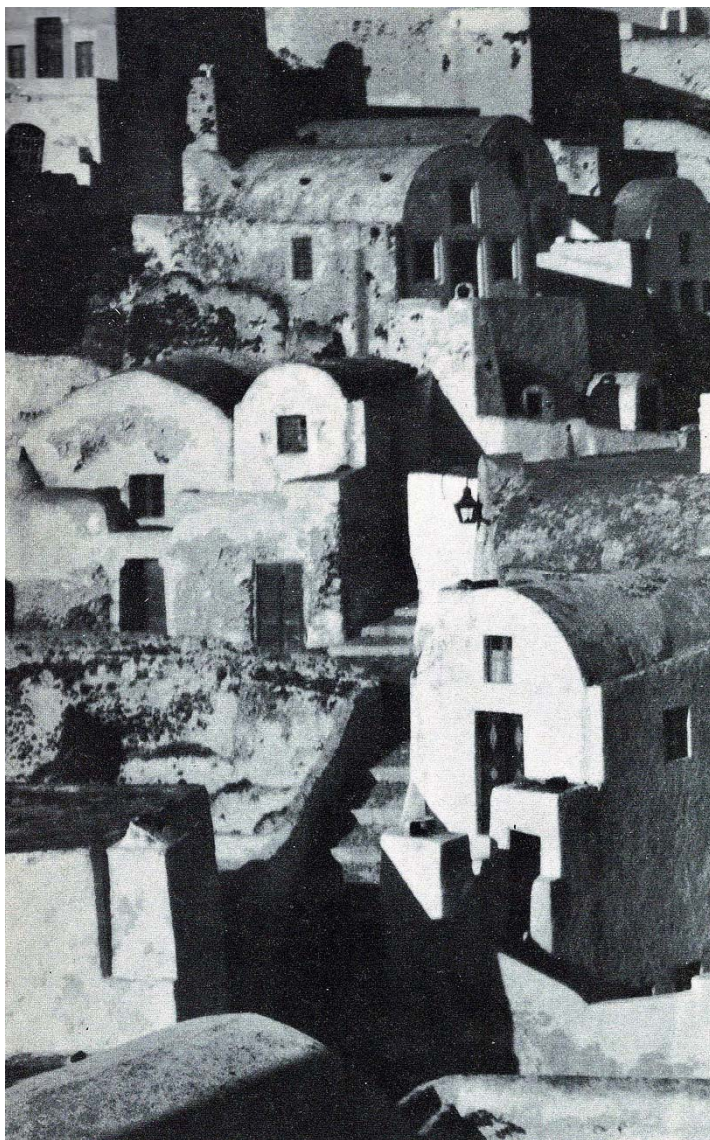
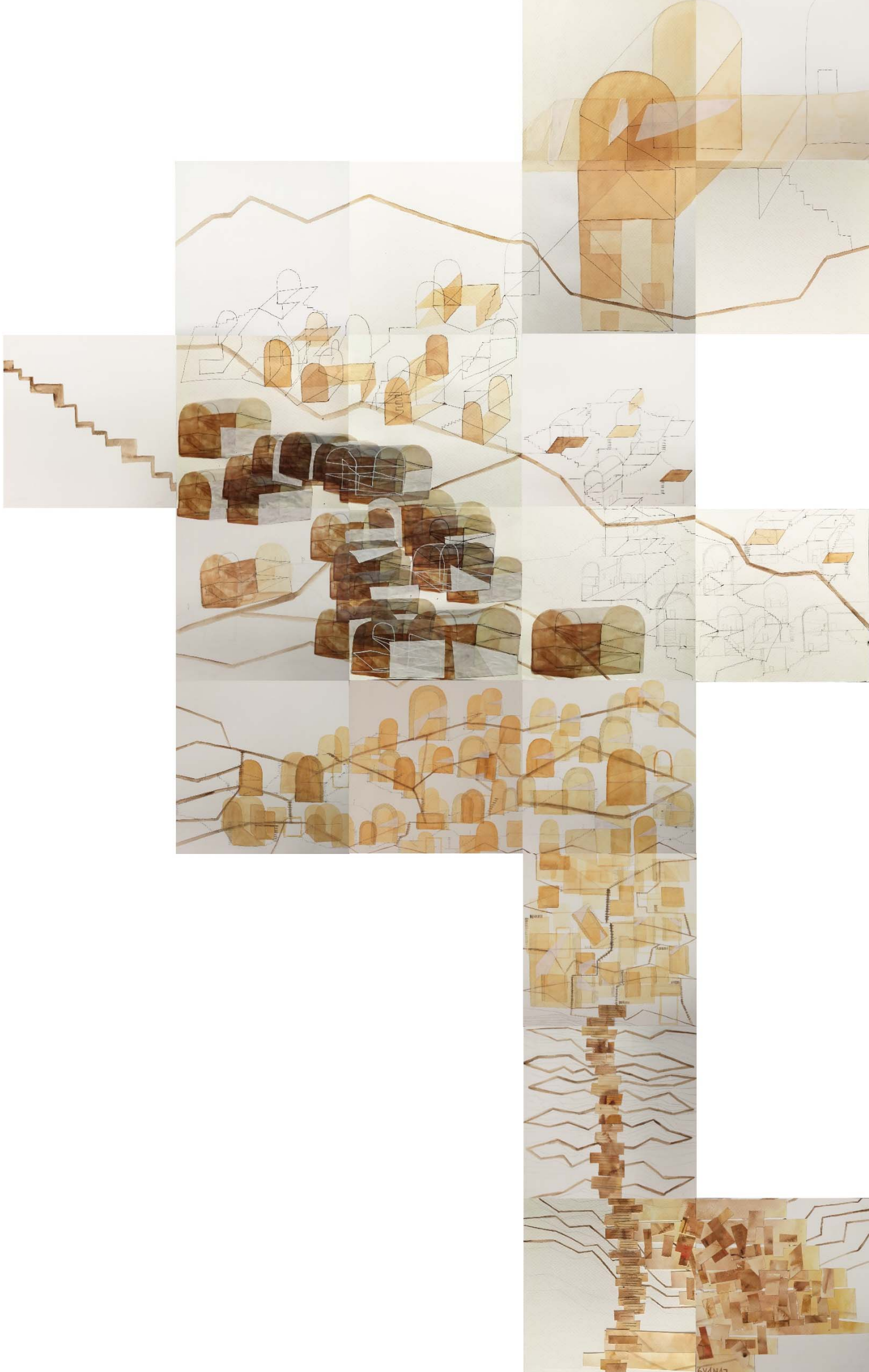
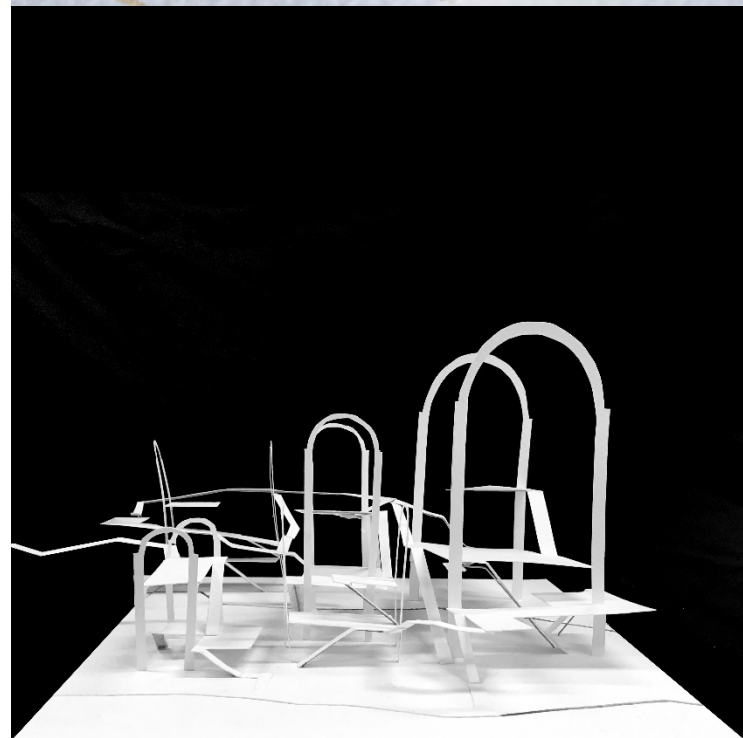
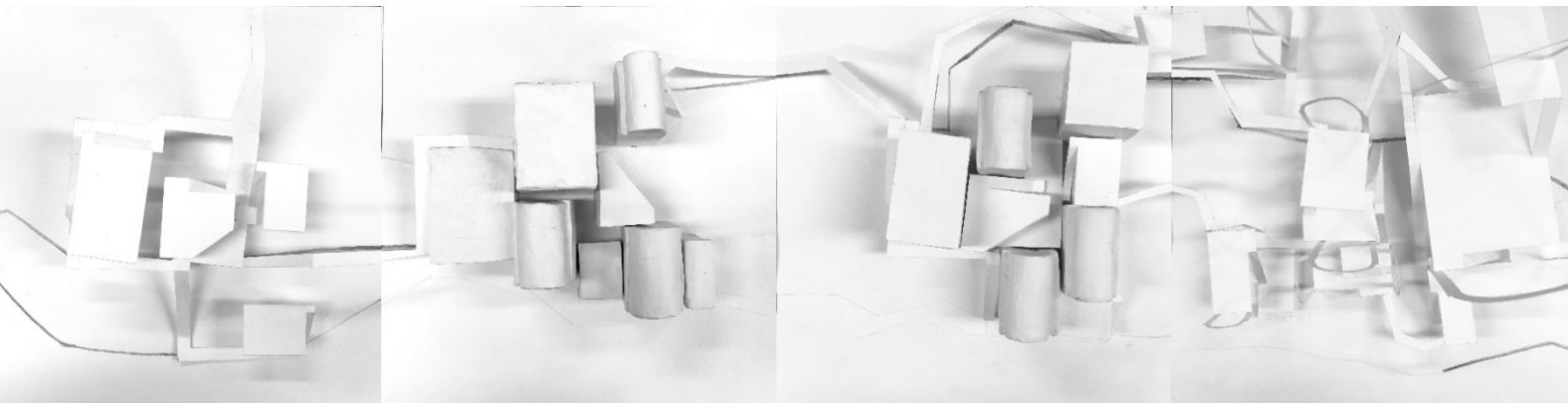


Imagen de referencia: 57,58.

*poemas de amor
pasear. ver desde arriba
laberinto de escaleras
blanco + bóveda
recorrido de luces*

*caminamos, paseamos POR ENCIMA
viendo a nuestros pies cabezas de otros,
que deambulan también, que suben y bajan
y ATRAVIESAN SUS CASAS
toca GIRAR Y BAJAR, unas escaleras nos esperan,
pero no sabemos en qué RINCÓN de la ciudad estamos,
solo sabemos que andamos por el impulso de querer
exprimir todos y cada uno de los recovecos que
DE REPENTE nos estamos encontrando
ahora subimos, vemos toda la ciudad desde arriba,
es como una ciudad cubierta de NIEVE,
que el calor suave del SOL está intentando derretir,
y lo consigue,
aunque todavía quedan ALGUNAS CALLES HELADAS.
una, por la que APENAS CABEMOS, se convierte en escalera,
y subimos.
Ahora es una BÓVEDA la que nos protege del sol,
Y de nuevo estamos por encima de los demás,
Y vemos cómo las calles forman una MARAÑA DE HILO,
Un hilo que cose las piezas de un PUZLE,
Y que nosotras no hemos recorrido NI LA DÉCIMA PARTE DEL OVILLO,
Como nos ocurrió en ZOBEIDA.
nuestra CiudadEterna*

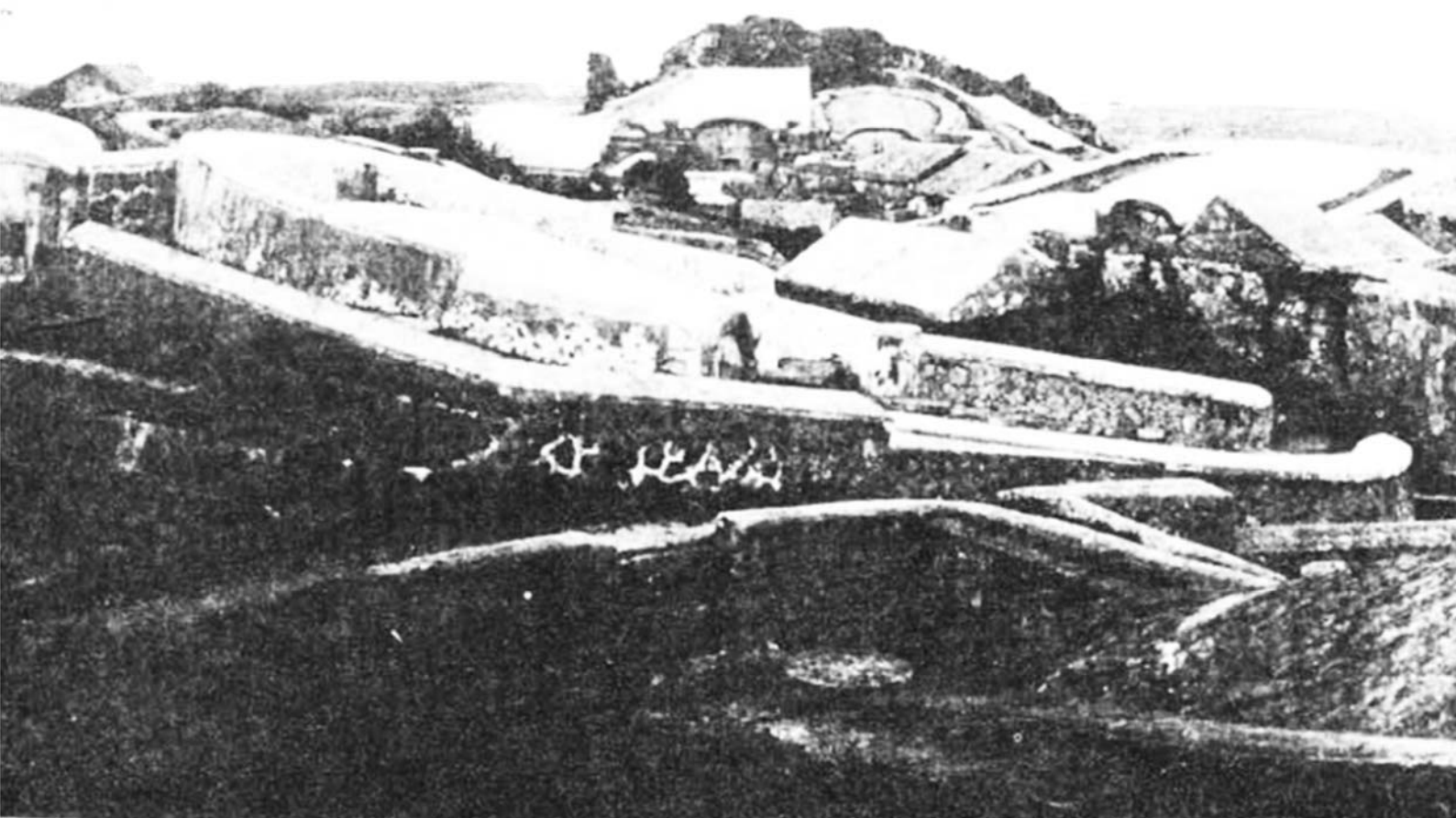




Ciudad de los muertos

Borja Prado Díaz

Cristina Baos García



Ciudad de los muertos

Imagen de referencia: 14.

En la ciudad de los muertos, cada vez que alguien entra en la plaza se encuentra en mitad de un diálogo. Para sus habitantes es difícil elegir un lugar de preferencia, de hecho, podríamos decir que nadie conoce todos los lugares de la ciudad. Los caminos se enredan mostrando muchas oportunidades de llegar al mismo sitio.

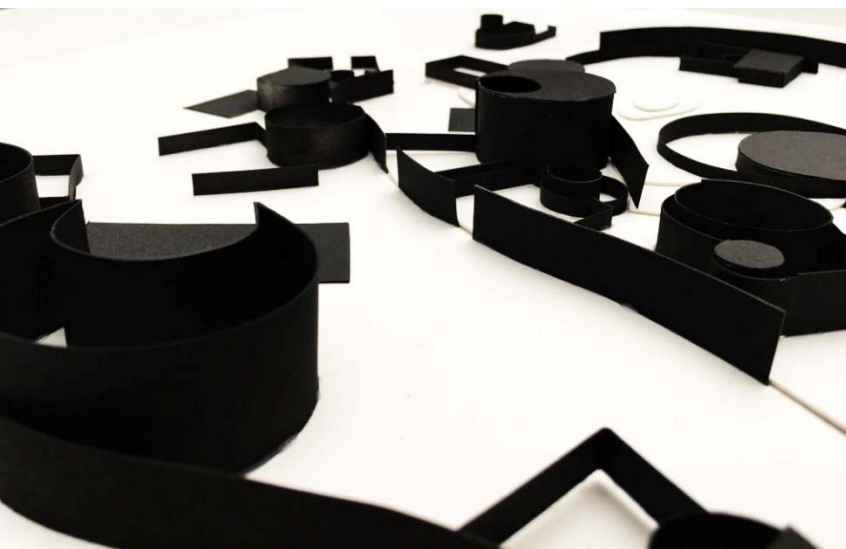
El hombre que viaja y no conoce todavía la ciudad que le espera al cabo del camino, se pregunta cómo será la plaza, el parque, la calle, el barrio, cada espacio es diferente y está dispuesto en un orden distinto.

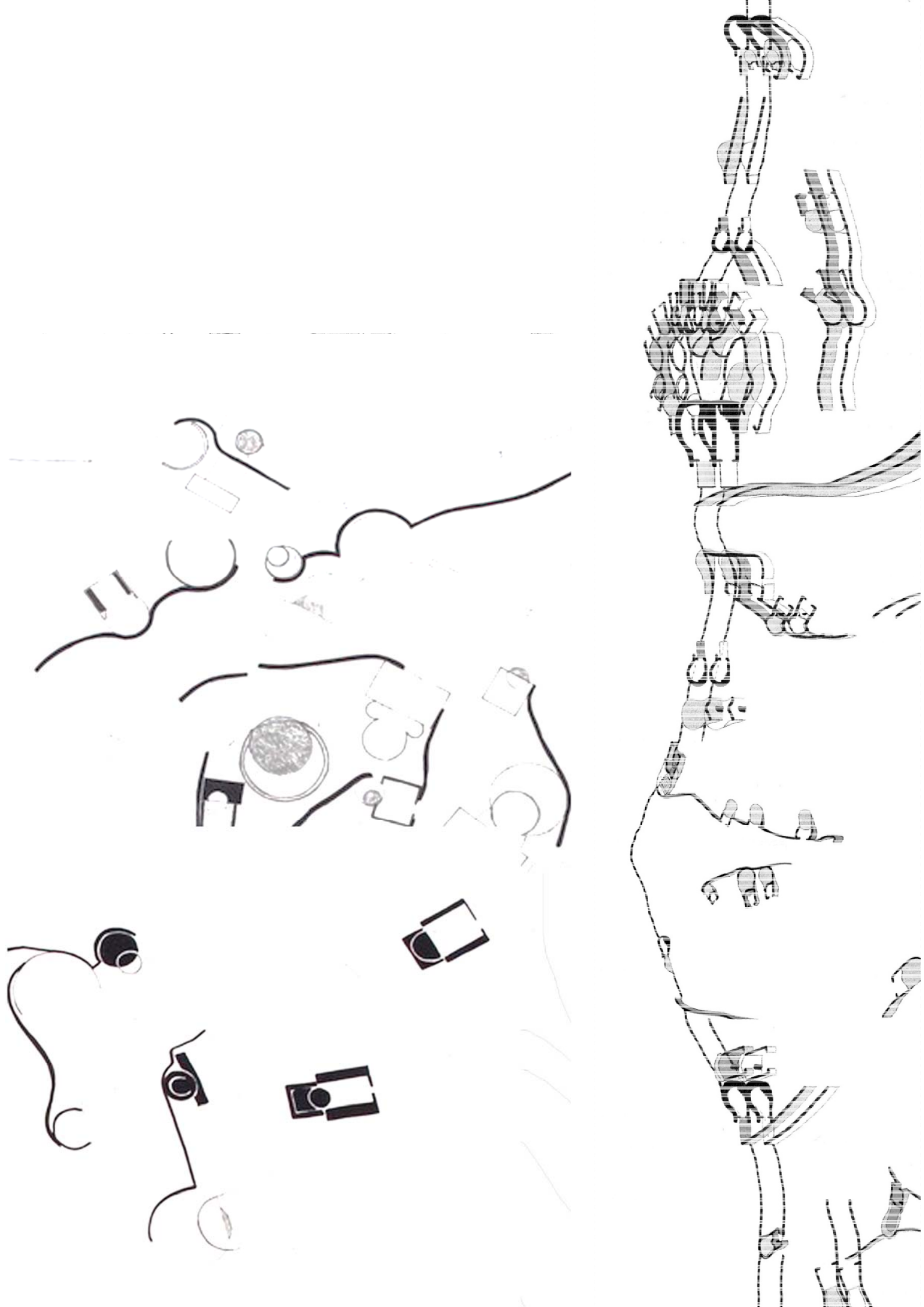
Las canaladuras y relieves ofrecen y ocultan al mismo tiempo lugares inesperados, los cuales se forman a través de grietas que producen los caminos y desembocan en lugares desiertos.

La ciudad se extiende hacia arriba y hacia abajo, con callejas tortuosas, callejones sin salida, los cuales parece que no tienen final y las viviendas se encuentran enterradas con la propia ciudad.

Lo que diferencia esta ciudad de las otras ciudades es que en vez de aire tiene tierra. La tierra cubre completamente las calles, las habitaciones están llenas de arcilla hasta el cielo raso, sobre las escaleras se apoya otra escalera en negativo, encima de los techos de las casas pesan estratos de terreno rocoso, como cielos con nubes.

Si los habitantes pueden dar vueltas por la ciudad ensanchando las galerías de los gusanos y por las que se insinúan las raíces, no lo sabemos, la humedad demuele los cuerpos, dejándoles pocas fuerzas, desde la parte superior no se ve nada, lugares de aglomeración y vacíos.





Ciudad del viento

Andrea Gómez Gallego

Sara Riza Pérez



Hyderabad Sind

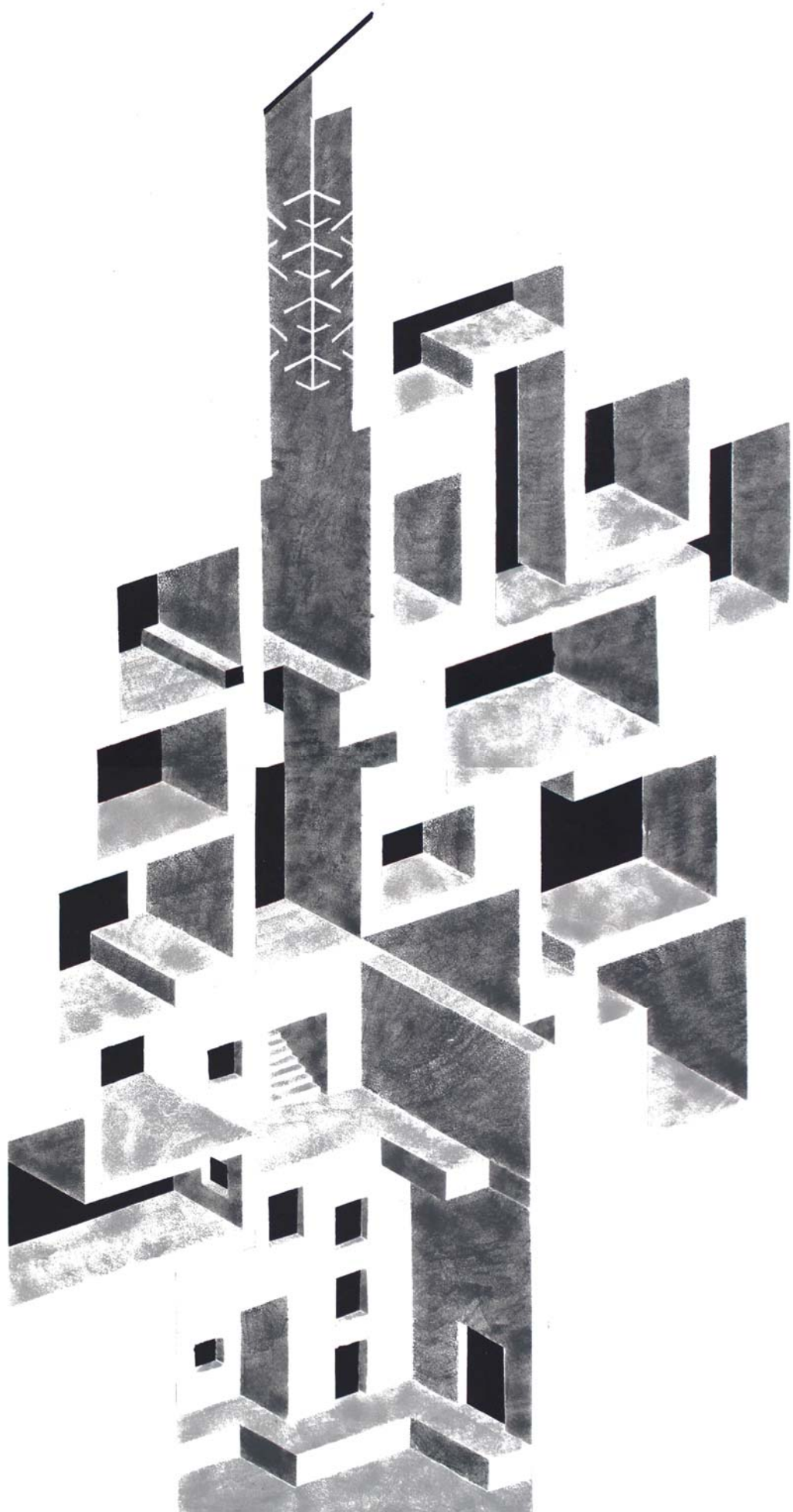
Imagen de referencia: 114.

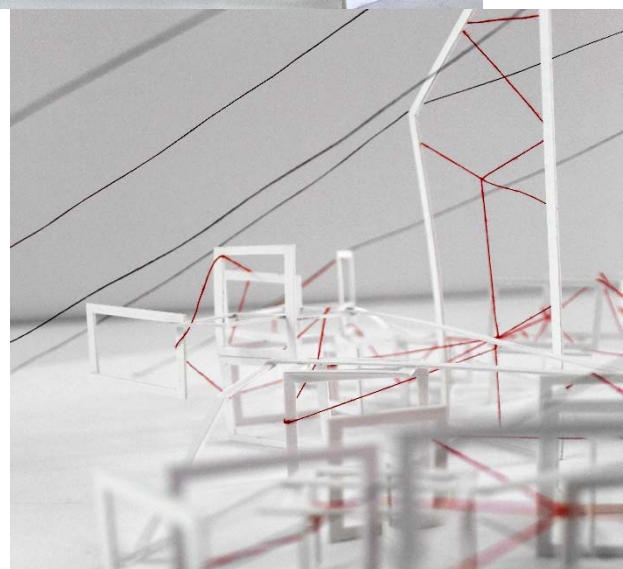
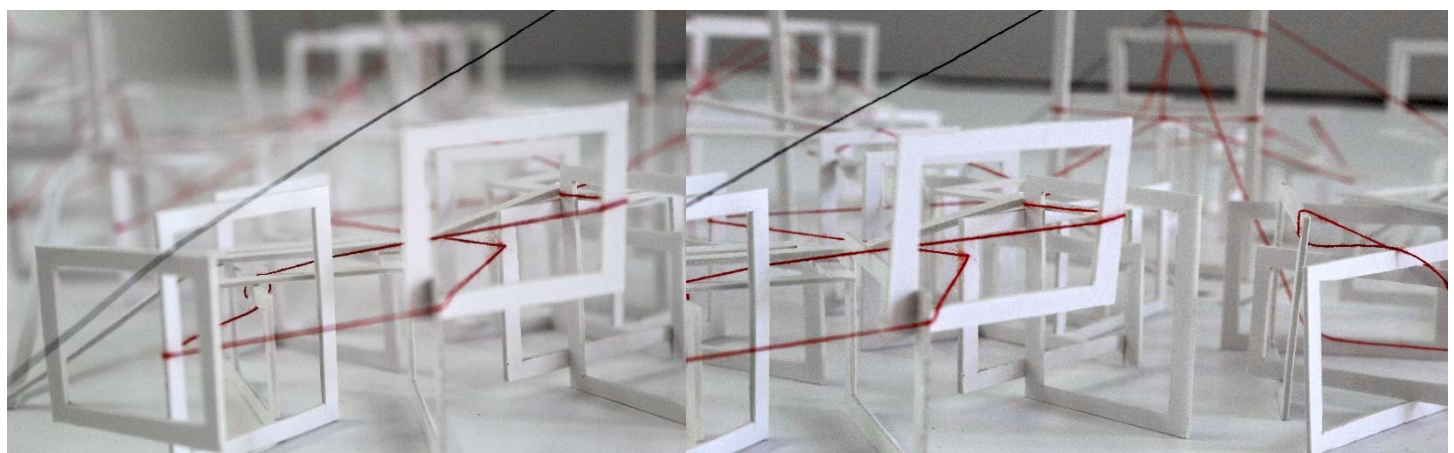
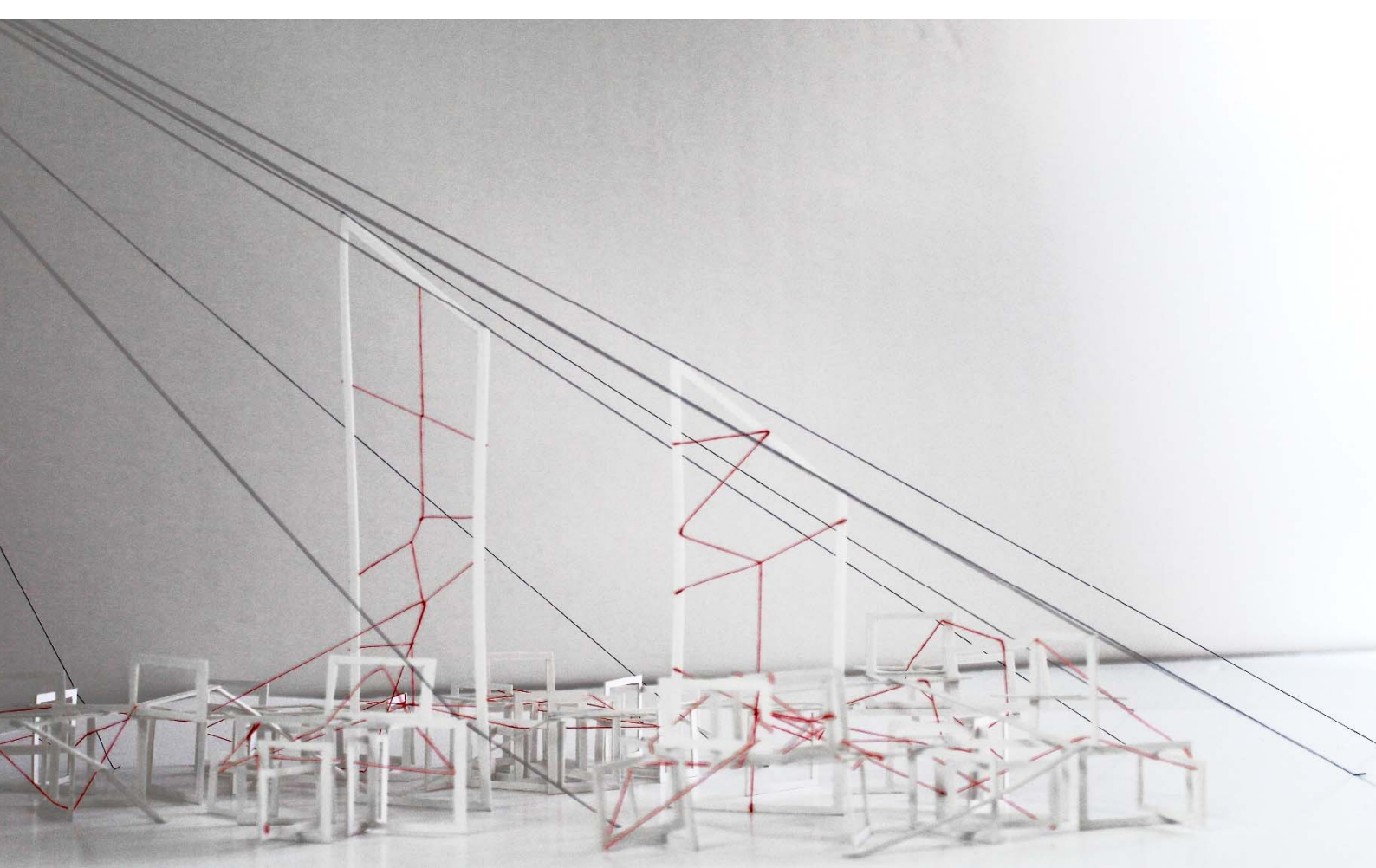
*Abajo, apartándose de la altura en desnivelamientos de sombra, duerme la ciudad
apretada.*

Todo allí es quebrado, anónimo, impropio, sólo el viento es dueño de todo y de nada.

Viento que articula, recorre y crea ciudad.

*Como si de un laberinto se tratase, el viento busca la salida en una ciudad apretada
que lo envuelve y atrapa con unas chimeneas que enmarcan la misma.*

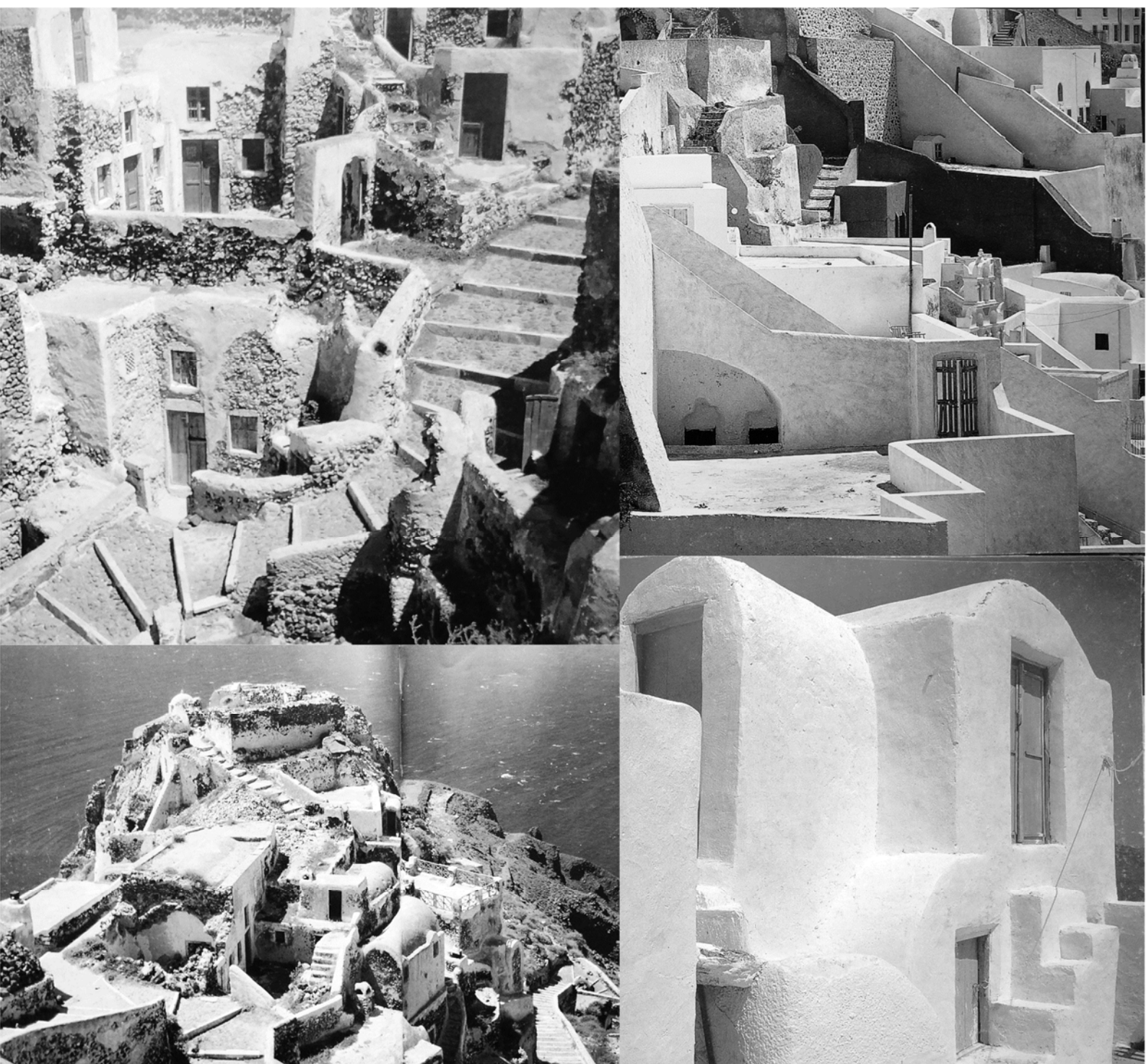




Ciudad empastada

Berta Aguado Benito

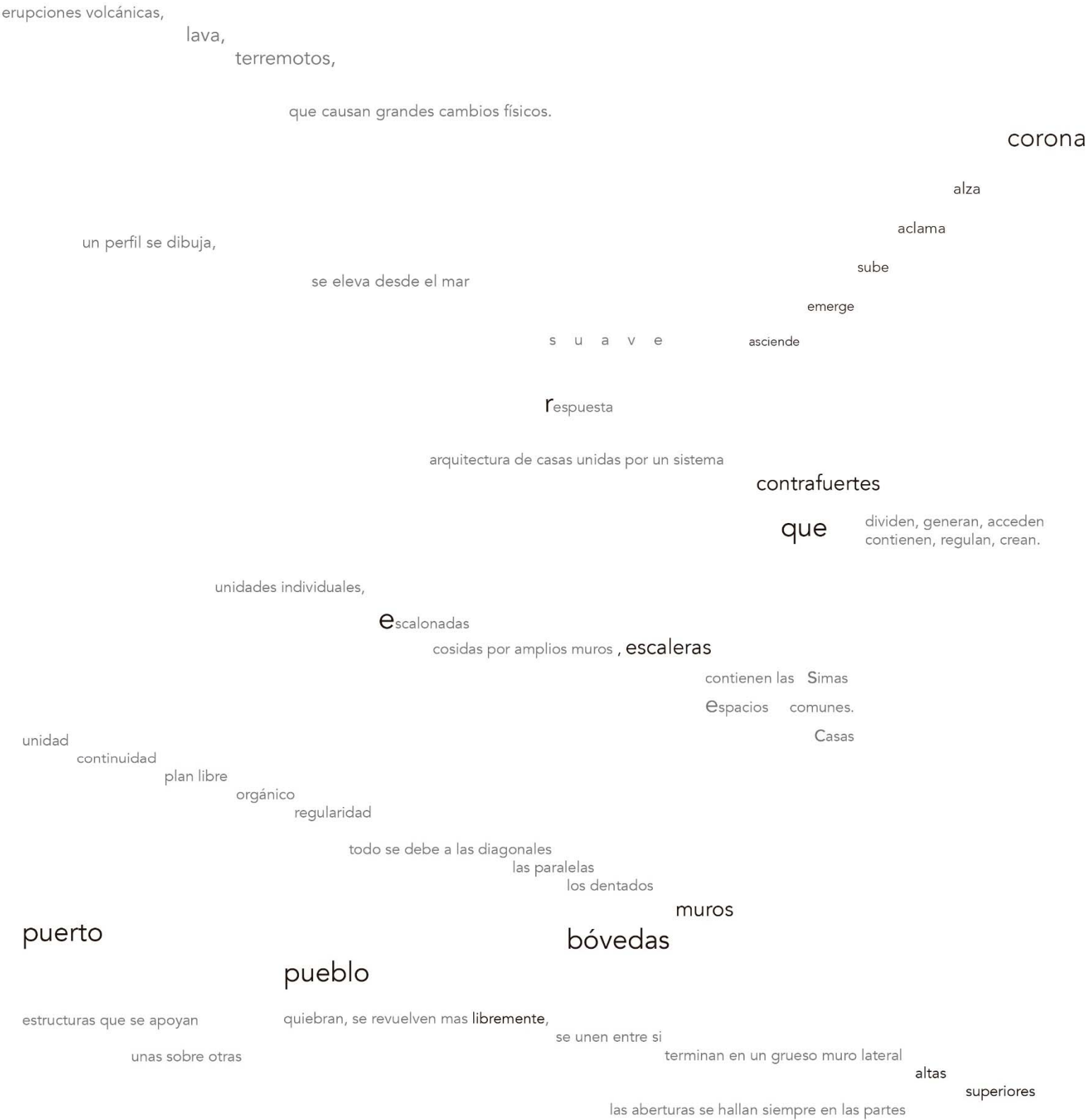
Blanca Cogolludo Corroto

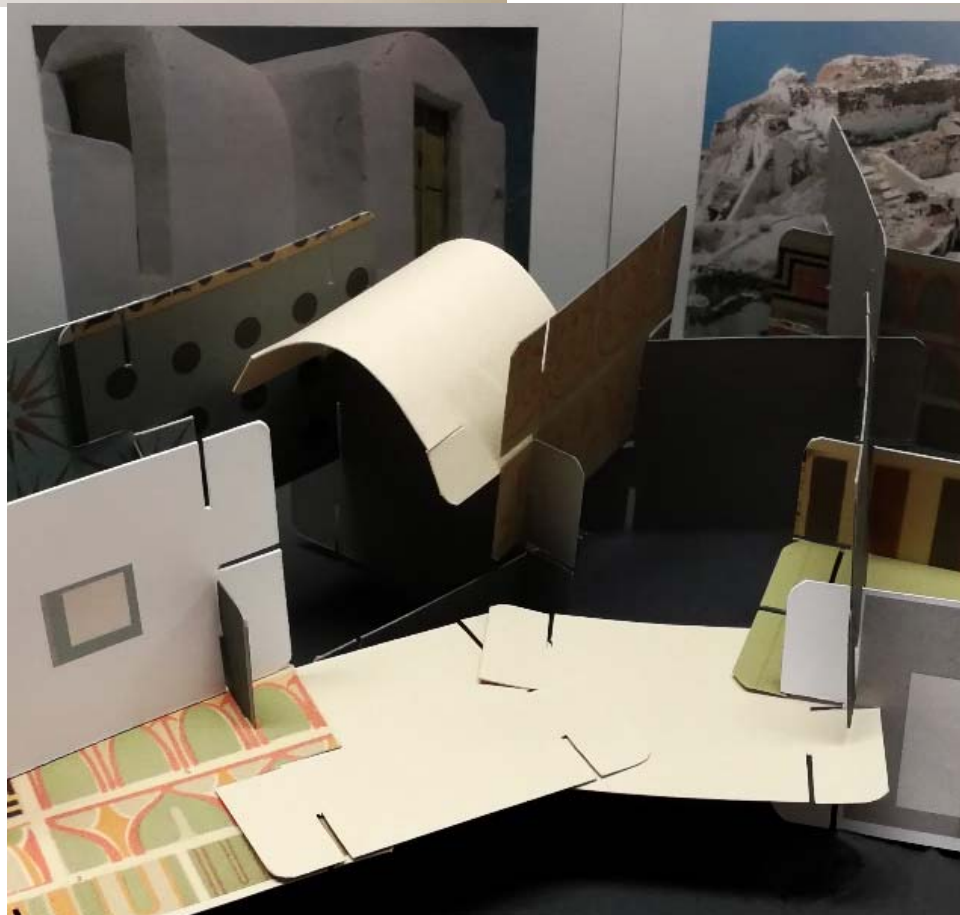


I S L A

Ciudad de los muertos

Imagen de referencia: La arquitectura popular mediterránea. M.Goldfinger.38-45

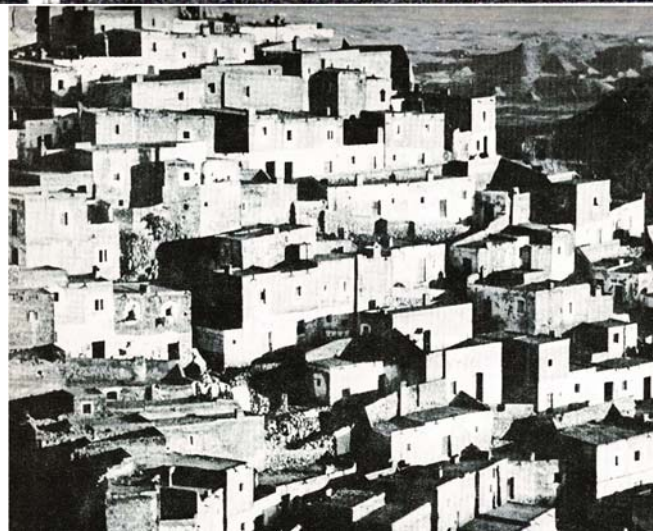
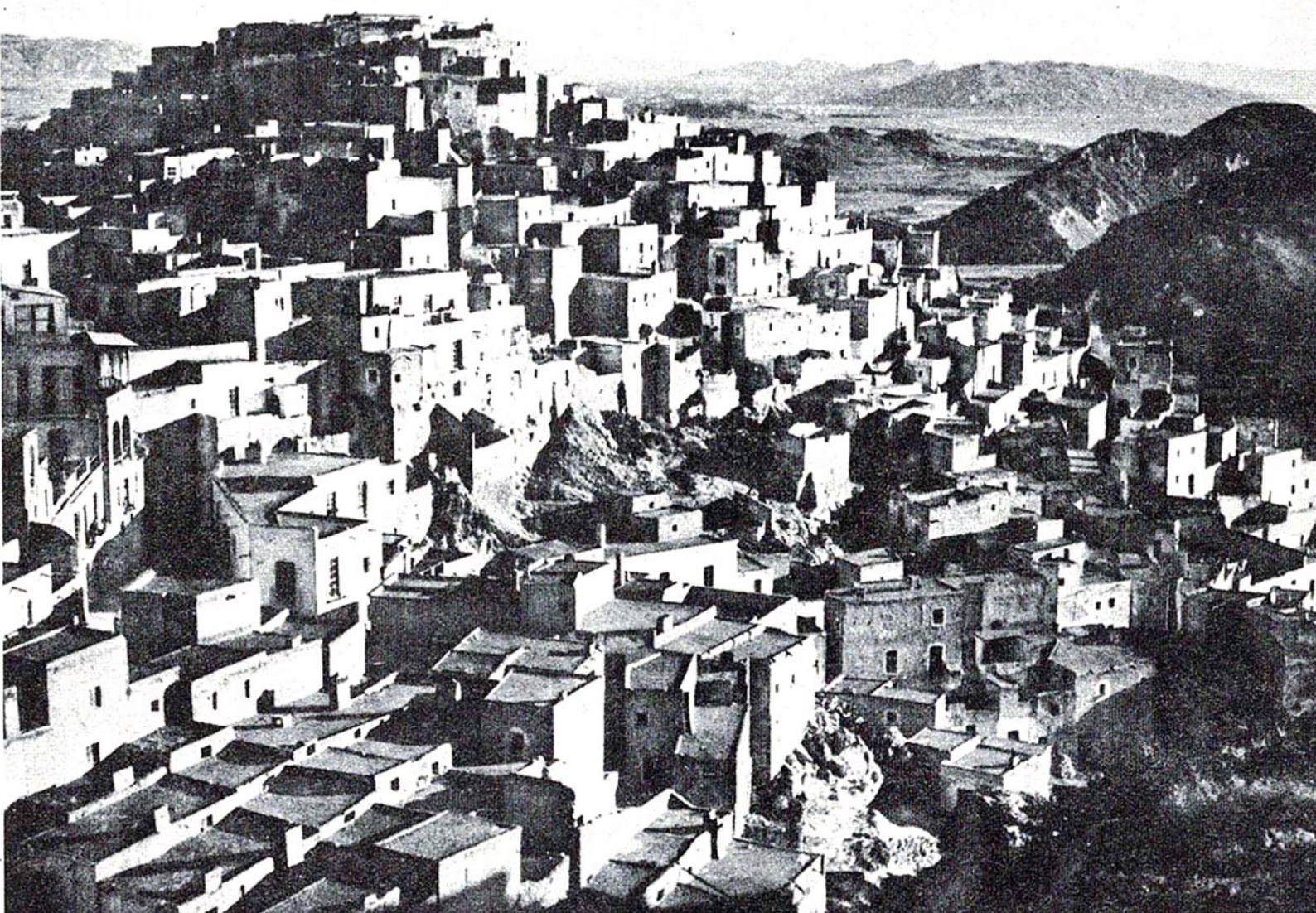




Ciudad en la colina

Rosa María López-Gasco Irala

Coral Gómez Rubio



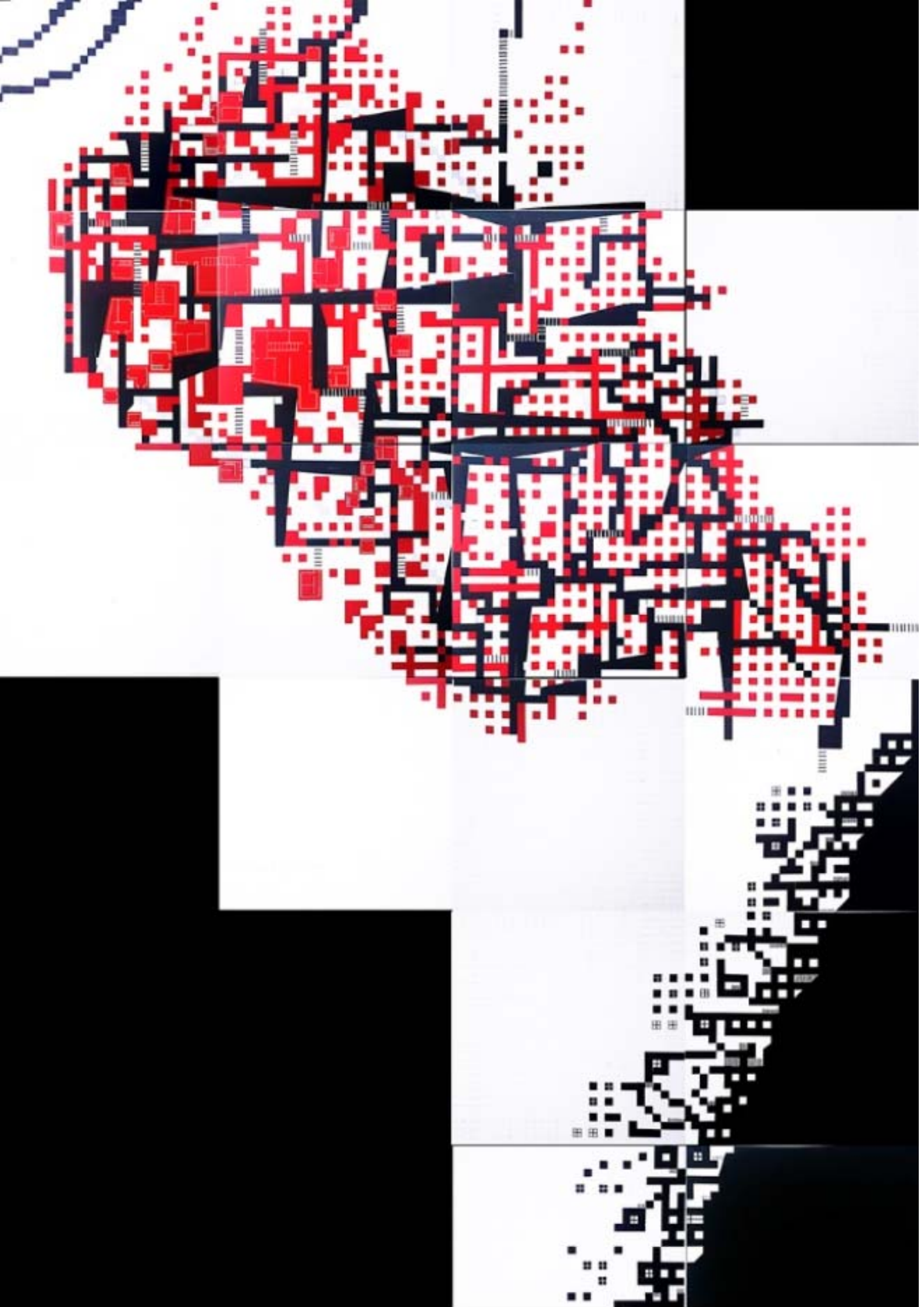
Pueblo indalo, sureste de España.

Imagen de referencia: 37-38.

Pueblo indalo, al sureste de España, en una colina, se encuentra Mojácar.

Topografía irregular, la cual crea calles inclinadas. Calles inclinadas pero estrechas consiguiendo que el espectador sea capaz de recorrerlas enteras para enamorarse por completo del encanto de este pueblo. A los lados de estas calles encontramos las casas de sus habitantes, adaptadas al terreno, casas cubicas de varias plantas y ventanas perfectamente rasgadas en los muros blancos.

Mojácar es un pueblo con encanto, encanto en sus calles, subidas, bajadas y escaleras y que se complementan perfectamente con el carácter de las viviendas y los habitantes que allí se encuentran.



Ciudad excavada

Marta Millanes Sánchez

Celia Espadas Alonso-Barajas



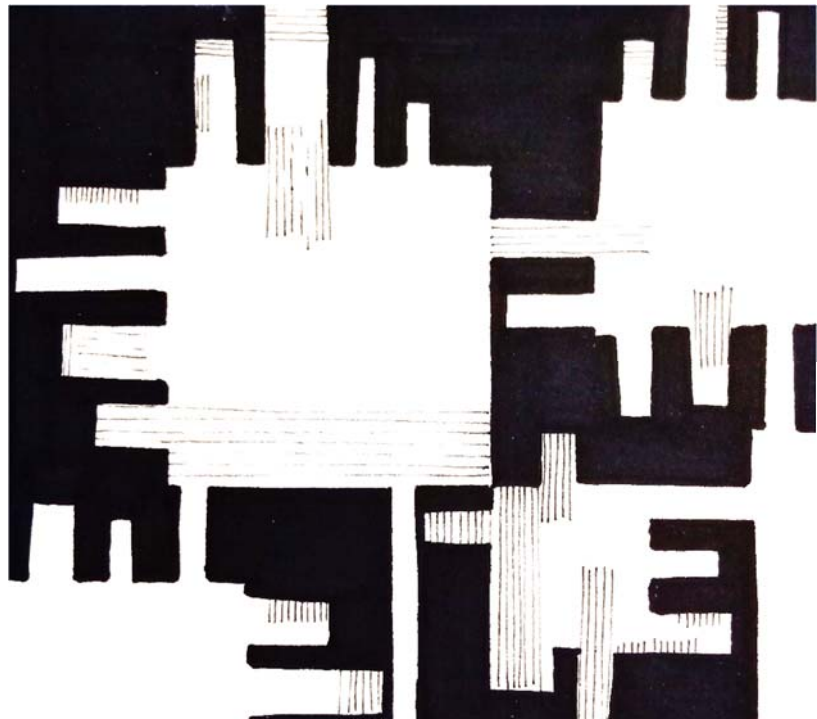
Pueblo excavado.

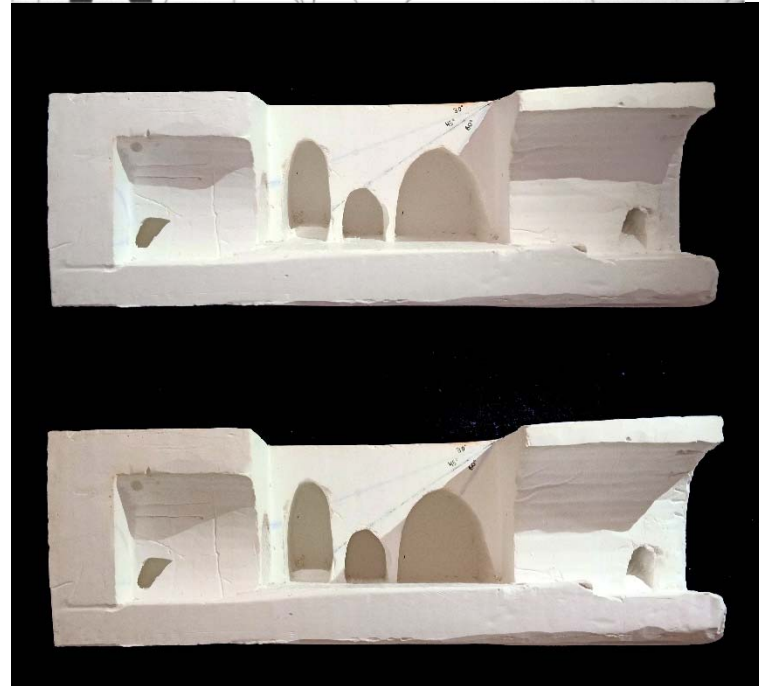
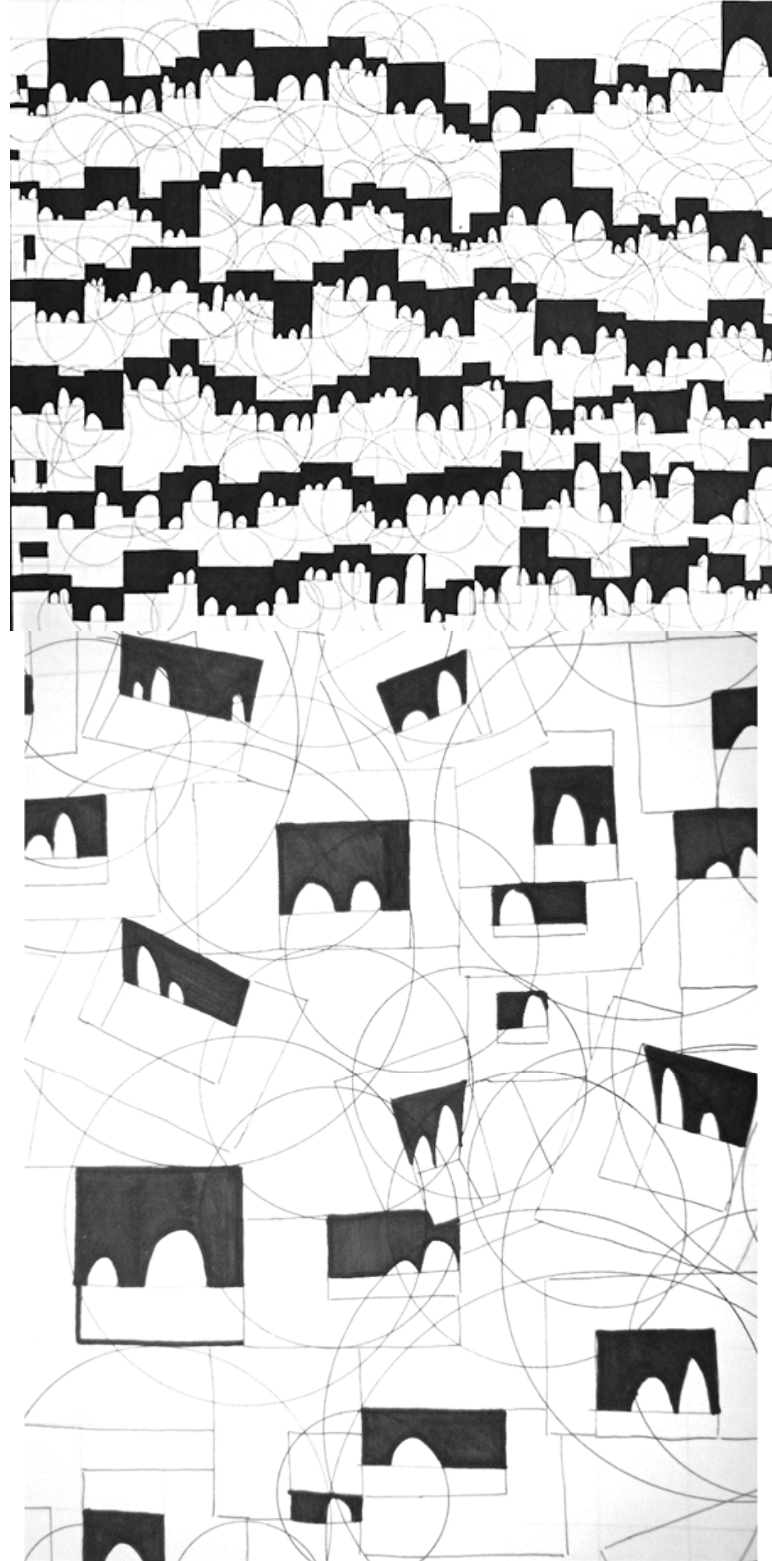
Imagen de referencia: 15

*La dualidad entre los polos siempre ha existido y creado interés y confusión
denominándose contraste.*

*Dos mundos opuestos verticalmente entrelazados originan una peculiar forma de vida,
donde las llanuras inhóspitas del horizonte esconden como la portada de un libro, un
mundo bajo tierra.*

*Una cultura vibrante y enérgica excava la tierra en busca de protección y calor. Como
en la naturaleza, la geometría oculta en el paisaje se muestra igual y diferente cual
partitura.*

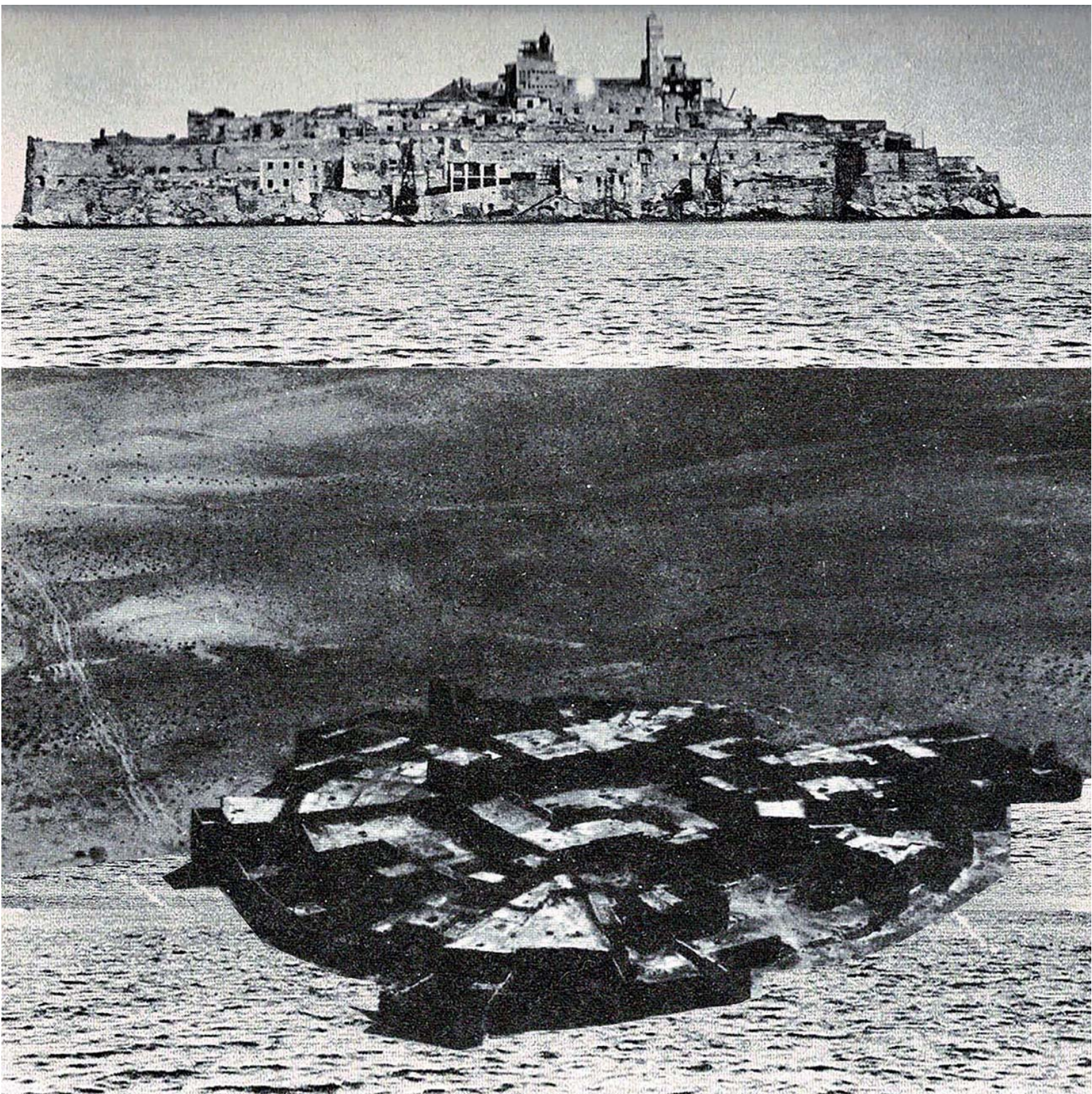




Ciudad fortaleza

Raquel Hervás Herrero

Isabel Martínez Marcos



Ciudad fortaleza.

Imagen de referencia: 36,57

*Partiendo de alla,
caminando sin sentido.*

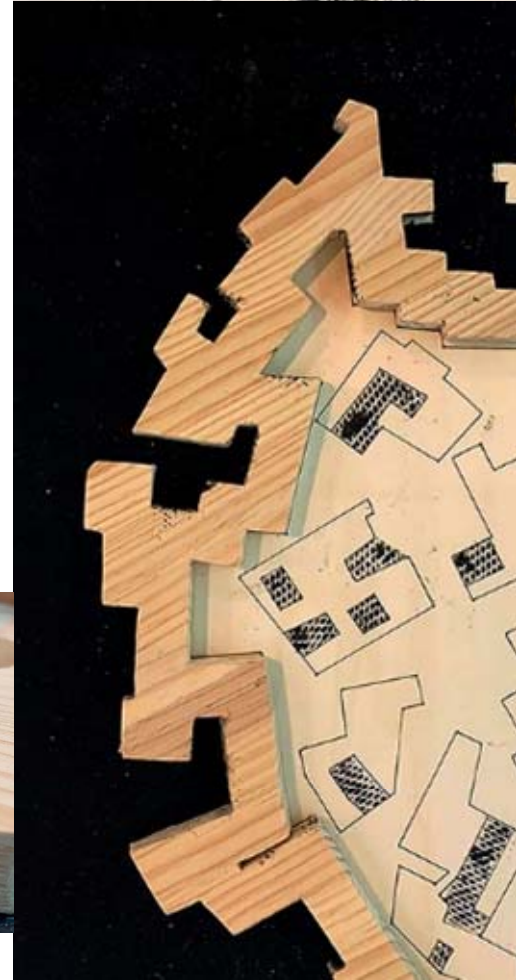
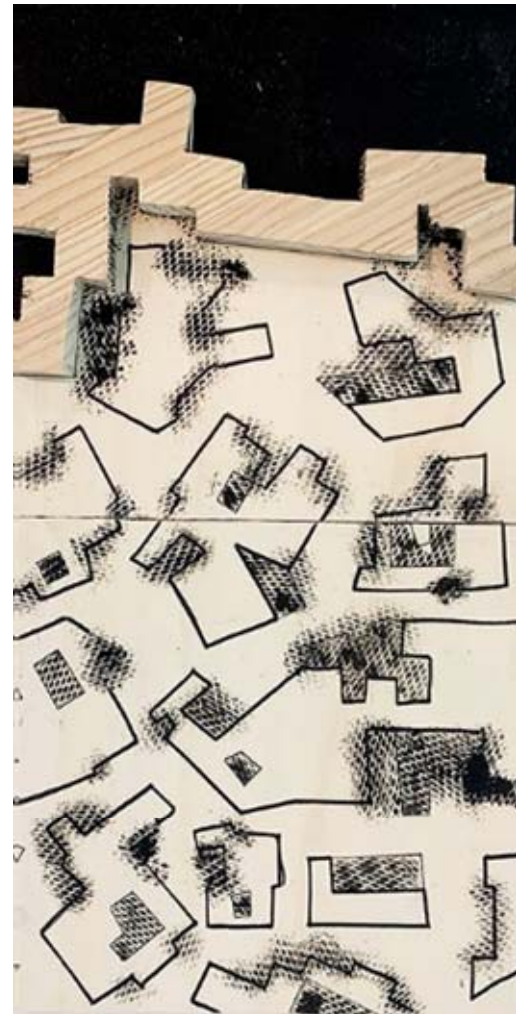
Siguiendo huellas por el camino.

*Aparece una ciudad,
desconocida.*

*Se abre pasó en medio de lo
anterior, empujando hacia afuera.*

*A través de una sucesión de
calles, casas, patios a lo largo de
las estrechas calles*

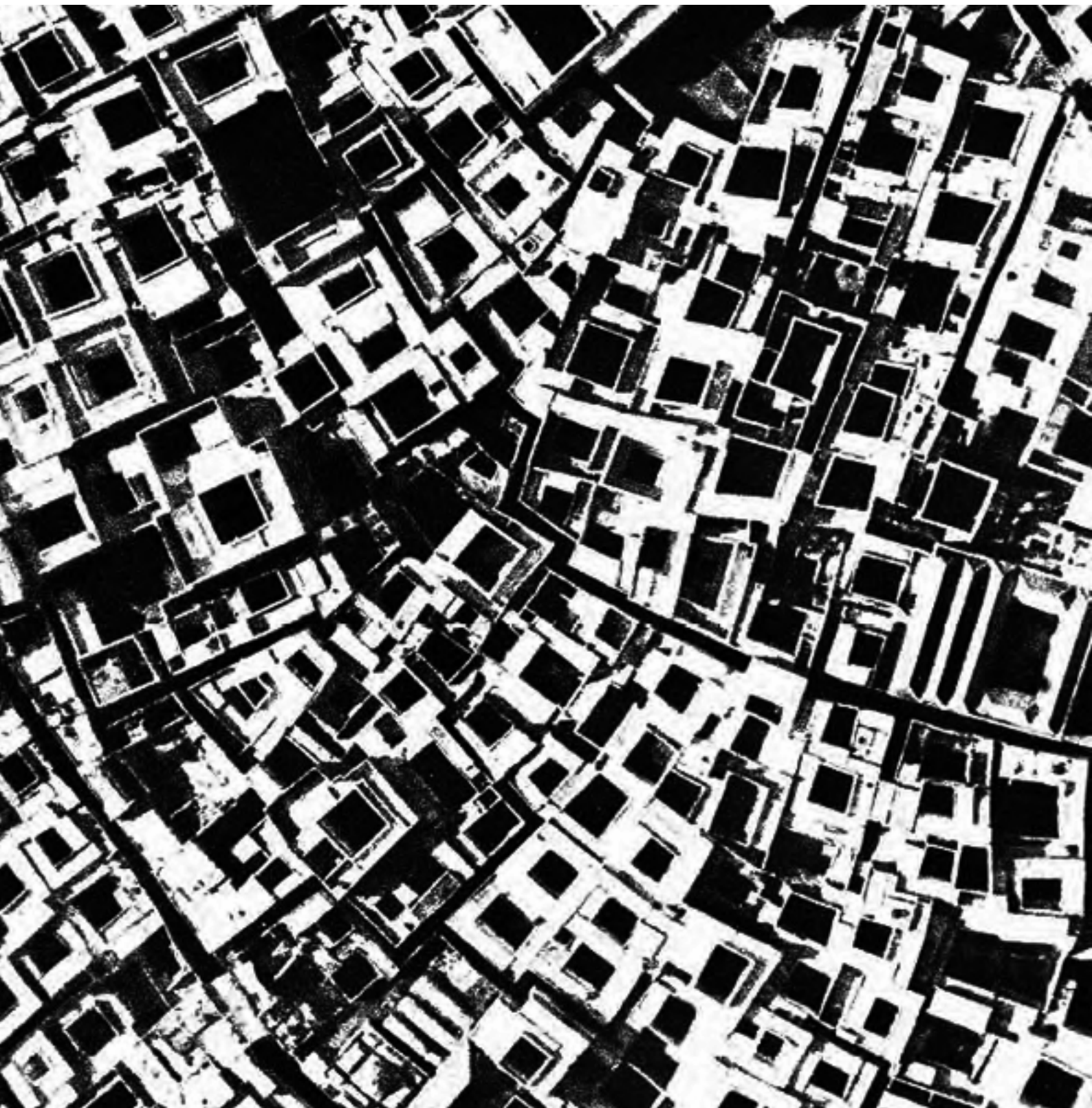




Ciudad laberinto

Ximena Chávez Butrón

María Álvarez Álvarez



Marrakesh.

Imagen de referencia: 53,54

“En los laberintos torturados del invierno

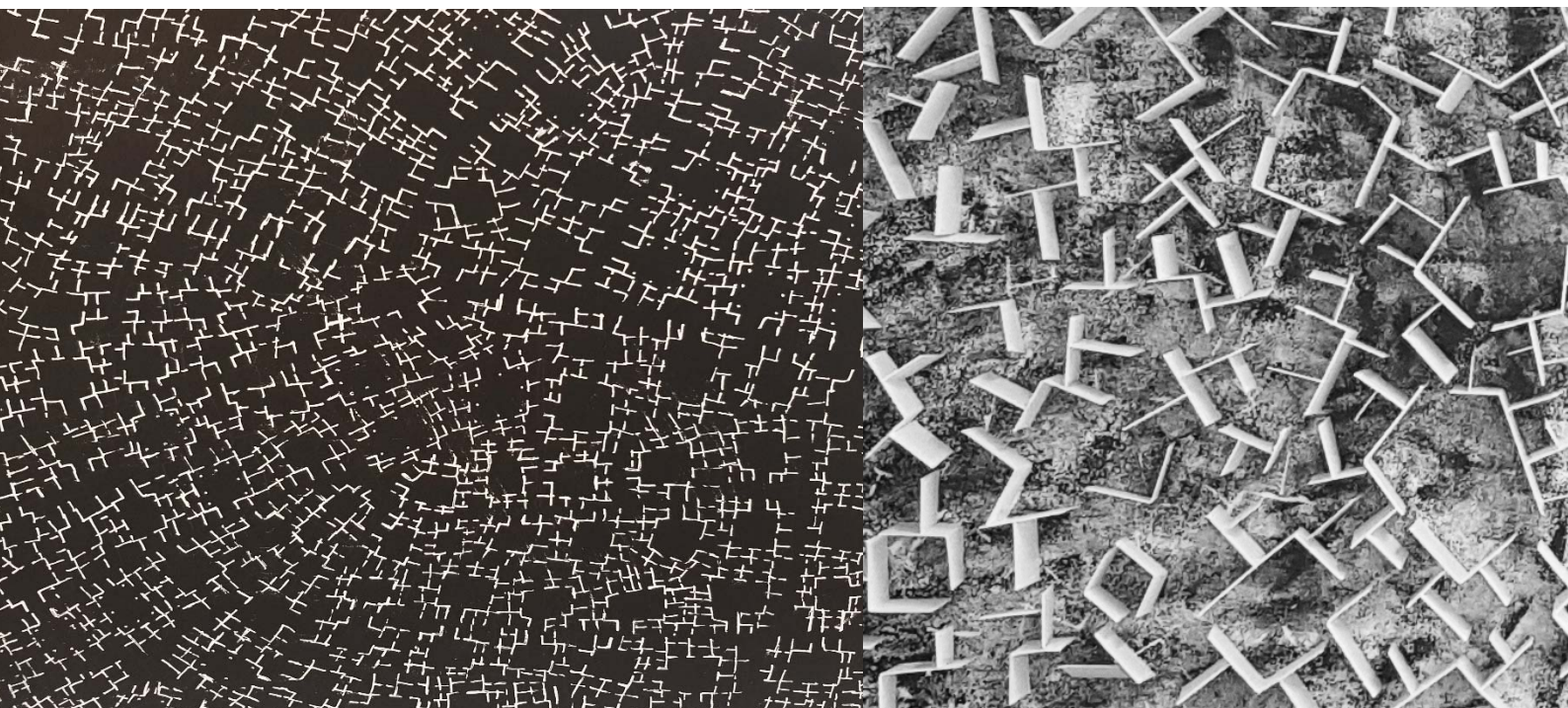
Huellas rellenas de efervescencia

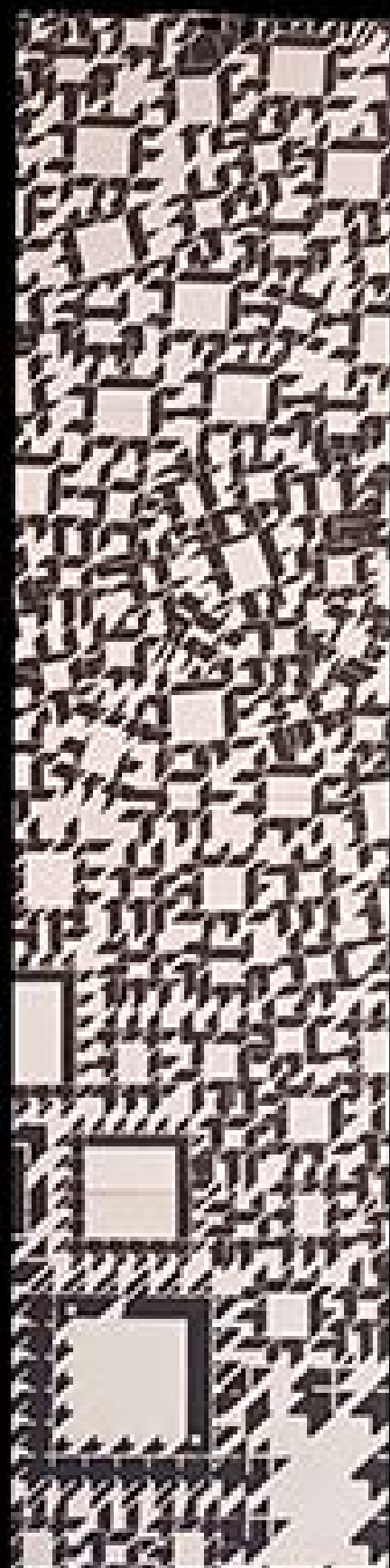
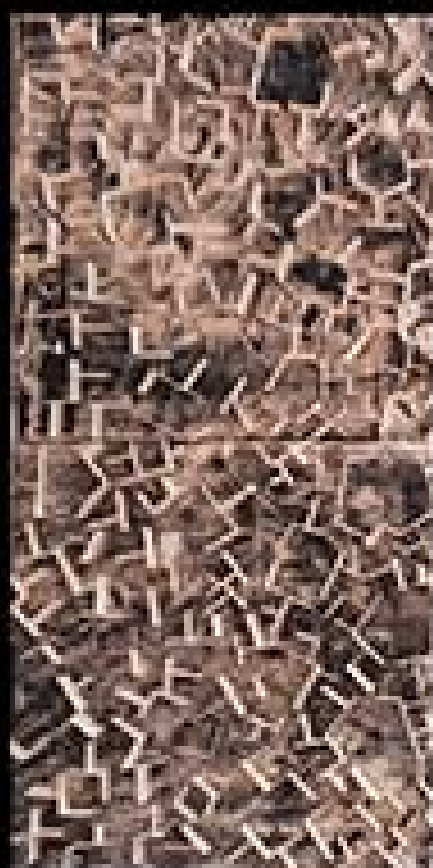
Malcriaron las brasas del temor.

Junto a la umbría discontinua, la voz acero nos desconoce

Alambres de púa floreciendo en los campos

Ellos se vierten en un arrullo de infractor conformismo”







Ciudad megarón

Marta Lachowicz

Juan Pablo Martín Arroyo

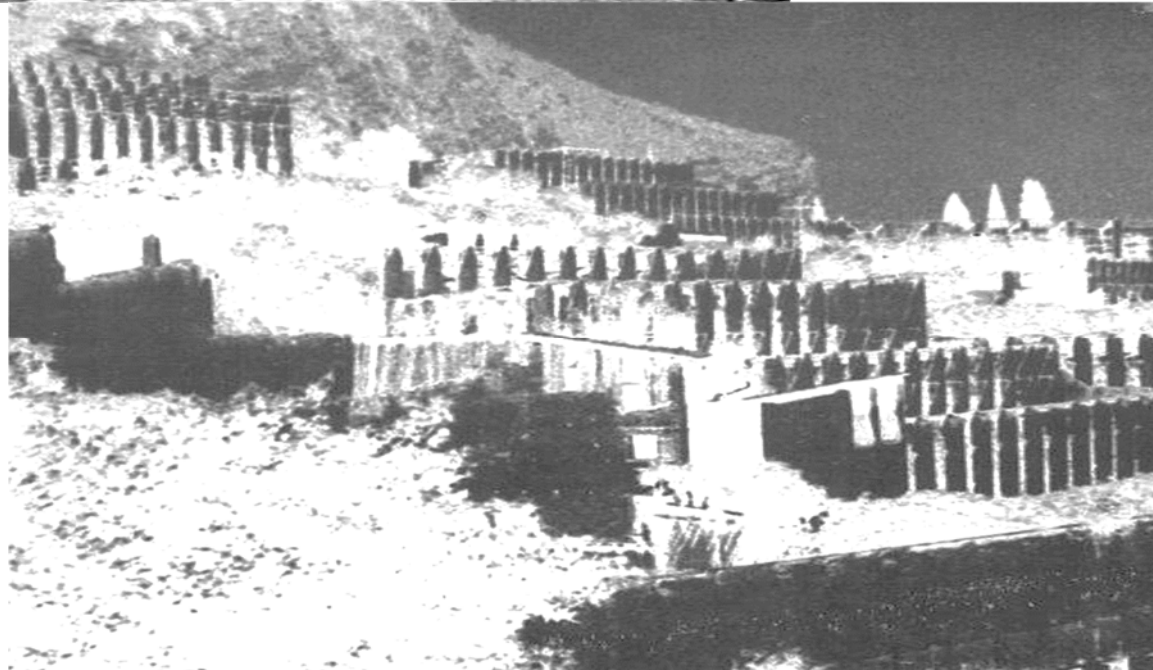
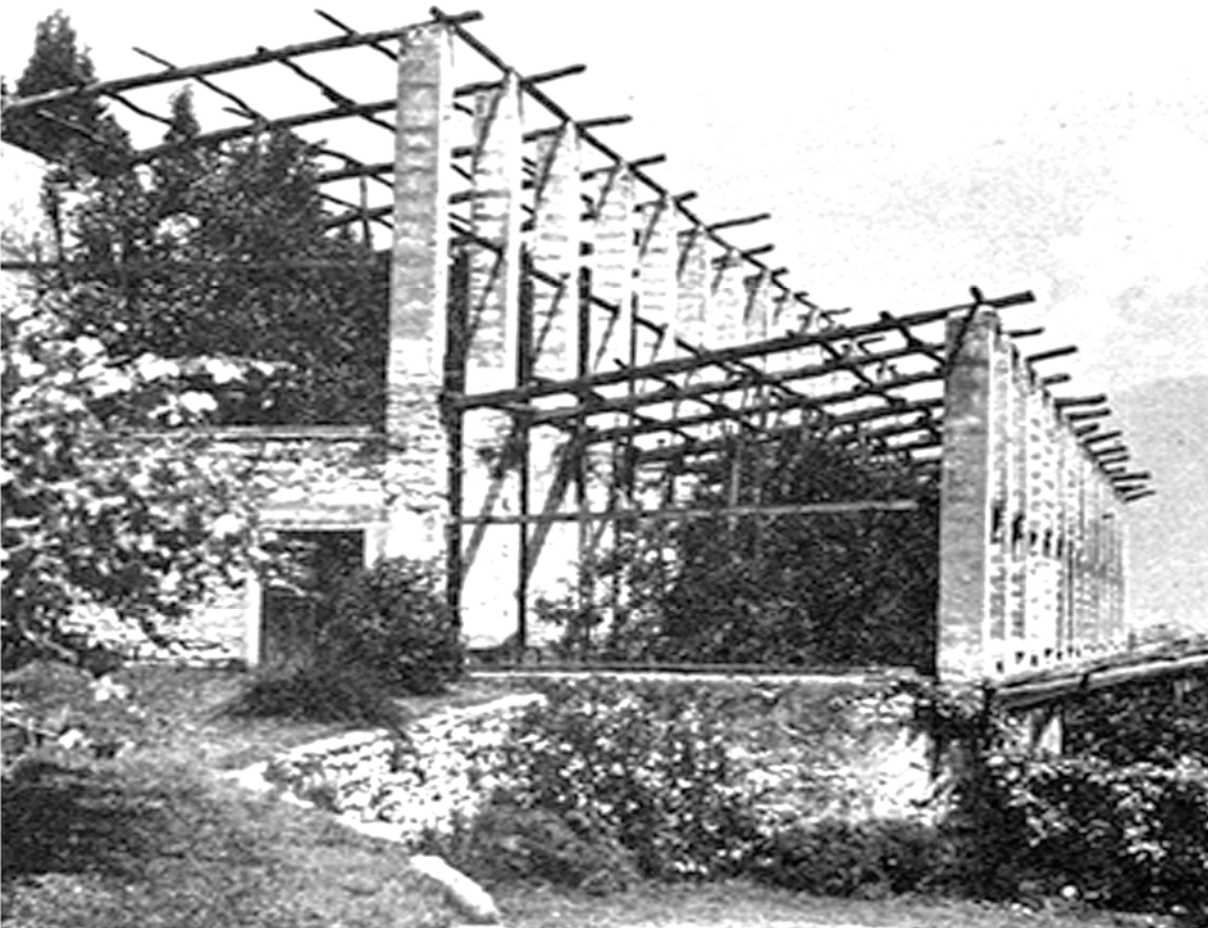


Imagen de referencia: 112.

A lo largo de la costa del lago de Garda, situado en la Italia más continental, los cortados y bancales que se han excavado y edificado, han sido ofrecidos al cultivo de limoneros.

Limone sul Garda guarda las entradas a estos viveros con una muralla que delimita el perímetro de la ciudad, no se sabe si es producto de derribos o es así como alguien quiso que fuera. Estos viveros sirven de refugio para los vientos gélidos que azotan a los sensibles limoneros.

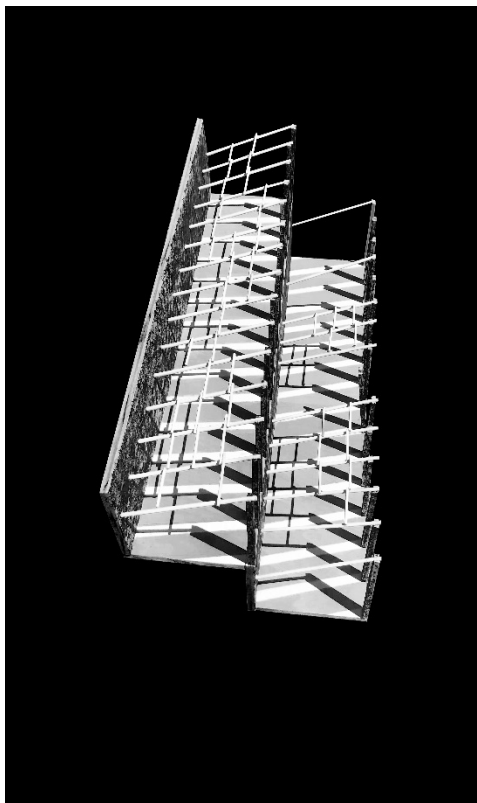
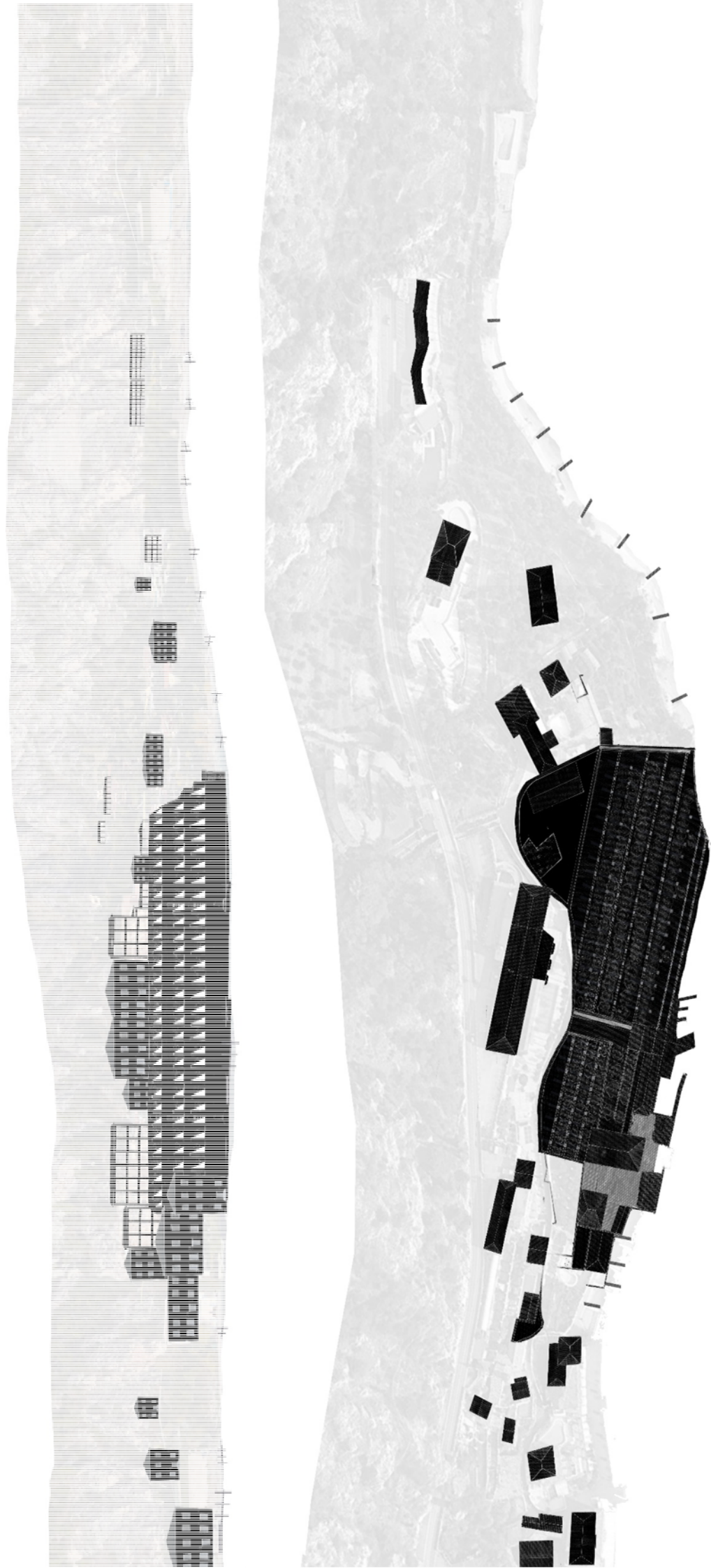
Puede que estas construcciones sean más que una producción masiva de frutos, su colocación y sus equipamientos fueron atentamente estudiados.

Protegidos del frío invierno y de sus repentinas heladas, lo conjugan varios pasillos, encaramándose así al terreno en diferentes alturas, delimitado en solo uno de sus lados, dejando el contrario abierto.

Su desarrollo sobre el terreno, de diferencia de cota descomunal, comunicando lo pintoresco y natural con la escultura del hombre creada, acabando su forma de peldaño gigante en la vía de paso.

Su imagen megalítica de elementos ordenados verticales crea cuadros de luces y sombra, de llenos y vacíos, de recorridos y espacios contemplativos.

Quiero enraizarme en este paraje cual limonero.



Eudossia

Alberto Ballesteros Domínguez

Fiama Epifanía Serra



Eudossia. Las ciudades invisibles, Italo Calvino.

Imagen de referencia: 69.

El verdadero mapa del universo es la ciudad, es la casa.

Son lo mismo. Tal y como los vemos, una mancha que se extiende, sin forma.

*Sus calles y corredores en zigzag que alumbran y enciendan su vida. “En ellas, se
reconoce un hilo carmín que une
su historia”.*

Las Ciudades Invisibles_ Ítalo Calvino_ Las ciudades y el cielo.



